AMAUTA

¿Y AHORA?

LA INTERVENCION ITALIANA EN LA GUERRA,
POR JOSE CARLOS MARIATEGUI

LA REVOLUCION COLONIAL Y LA CUESTION CHINA,
POR ERCOLI

¿QUE ES EL ARPA?
POR JULIO ANTONIO MELLA

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA,
POR R. MARTINEZ DE LA TORRE

I ELOGIO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI,
POR GAMALIEL CHURATA

Año IV

AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1930
SOCIEDAD EDITORA AMAUTA
Casilla de Correo N°. 2107.
Wáshington izquierda, 544-970

32

«AMAUTA» EN EL EXTRANJERO

SANTIAGO DE CHILE: LIBRERIA NASCIMIENTO—Ahumada 125.
J. RAFAEL HURTADO. — Sierra Bella 1266.
R. ALZAMORA RIOS. — Santos Dumont 787.

VALPARAISO: LIBRERIA PENSAMIENTO.

BUENOS AIRES: LIBRERIA J. SAMET. — Avenida de Mayo 1242.
"B. A. B. E. L.". — Rivera Indarte 1030.
EDITORIAL "SUDAM". — Independencia 3054.

CORDOBA: MATEO SEGUI. — 27 de Abril 247.
LIBRERIA JACOBO PEUSER. — Dean Funes 61.

MONTEVIDEO: "JUSTICIA" — YI 1624.
"EL TRABAJADOR LATINO AMERICANO.—Olimar 1544.

RIO DE JANEIRO: REIS SIQUEIRA. — Rua Silva Telles 185.
"A CLASSE OPERATORIA" — Rua Silveira Martins, 80

LOJA: CARLOS MANUEL ESPINOSA.

QUITO: JOSE A LLERENA. — Venezuela 51.

COSTA RICA: (San José) REPERTORIO AMERICANO. — Apartado X

SAN SALVADOR: AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES.

GUATEMALA: GILBERTO GONZALES CONTRERAS. — 9ª. Av. Sur, Nº. 20.

MEXICO: LIBRERIA ANDRES BOTAS E HIJOS — 1ª calle de Bolívar Nº. 9.
J. LOPEZ MENDEZ. — 2ª. República del Salvador Nº. 47.

LA HABANA: 1930 REVISTA DE AVANCE.

NEW YORK: "VIDA OBRERA". 43 East 125 th St.
GERMAN ARCINIEGAS. — 1858 Graybar Building.

PARIS: LIBRERIA ESPAÑOLA. — 10 Rue Gay-Lussac.
CONSUELO LEMETAYER R. 11 Bvrd. Port Royal.
EDICIONES EUROPA AMERICA. — 75 Rue de la Roquette.

MADRID: "HISTORIA NUEVA", Marqués de Cubas Nº. 9.
EDITORIAL RUBEN DARIO: Abada 25.

MELBOURNE: LEONARD ART SHOP. — 166 Little Collins Street.

"MONDE"

Director:

HENRI BARBUSSE

Comité de Dirección:

A. Einstein. — M. Gorky — M. Karolyi. — L. Werth — M. Morhardt. — Upton Sinclair. — M. Ugarte. — M. de Unamuno.

PARIS — 50 rue Etienne Marcel.

Precio de suscrición: Al año $10.00
Precio del ejemplar: 0.20
Colecciones del Nº. 41 al 115 c/u 15.00

"1930"

"REVISTA DE AVANCE"

Editores:

Francisco Ichazo

Felix Lizazo

Jorge Mañach

Juan Marinello

—:o:—

LA HABANA

—:o:—

Precio del ejemplar: 0.40

"LA VIDA LITERARIA"

———:::———

Directores:

———:::———

Enrique Espinoza, Arturo Cancela, Ezequiel Martínez Estrada.

BUENOS AIRES

Rivera Indarte 1030

Suscrición a 20 números $.2.50

Precio del ejemplar: S. 0.15

"LA INTERNACIONAL DE LA ENSEÑANZA"

—:::—

Organo de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza.

PARIS

8 Avenue Mathurin-Moreau.

———

Suscrición anual $1.50

Precio del ejemplar: 0.20

A M A U T A

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLÉMICA

FUNDADOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

DIRECTOR-GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 32 AGOSTO y SETIEMBRE 1930

SUMARIO

¿Y AHORA?. — LA INTERVENCION ITALIANA EN LA GUERRA, por José Carlos Mariátegui.—LA MANERA POLITICA NACIONAL, por Luis Heraud.—LA REVOLUCION COLONIAL Y LA CUESTION CHINA, por Ercoli.— ¿QUE ES EL ARPA?, por Julio Antonio Mella(Conclusión). — LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA, por Ricardo Martínez de la Torre. — ¡IZUIERDA, MARCHEN!, por Vladimir Mayakovski. — ELOGIO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI, por Gamaniel Churata. — ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA EDUCACION DEL INDIO EN EL PERU, por Jose Antonio Encinas.

ARTE RUSO. — MUSICA DEL "HIMNO VITARTE".

PANORAMA MOVIL: VIDA POLITITICA: PARTIDO COMUNISTA Y LUCHA DE CLASE, por Ricardo Martínez de la Torre. — MOVIMIENTO SINDICAL: Las Escuelas Obreras y Campesinas José Carlos Mariátegui. — La organización de la Liga Inti-imperialista. — Hacia el Congreso de Trabajadores Marítimos y Portuarios. — NOTAS : El movimeinto Universitario. — NECROLOGIA: Luis F. Bustamante.

A los agentes de "Amauta"

A los que no han respondido a nuestro llamamiento anterior, y que desde este número quedan privados de continuar recibiendo nuestra revista, les advertimos que la Editorial "Minerva" cumplirá con exigirles el abono de sus saldos, por sus propios medios, sin perjuicio de que para conocimiento de nuestros lectores, demos a la publicidad desde la próxima vez la nómina de los morosos.

LA QUINCENA PRO-AMAUTA
ULTIMAS EROGACIONES

Dante Forero, S. 5; Víctor A. Guerra S/. 5; Jacinto G. Bulnes, S/. 5; Guillermo Vázquez, S/. 2; Héctor Chacón Caro S/. 1; Antonio Lozano S/. 1; Antenor Romero, S. 1.50; A. Peralta S/. 10; Juan E. Risco, S/. 5; Aurelio Castro S/. 1.00. — Total S/. 35.50.

A los suscritores

Advertimos a los abonados que les toca renovar su suscrición con la entrega del presente número, nos envíen el importe de su nueva suscrición a fin de evitar la suspensión del servicio a que recurriríamos al no tener noticias para su continuidad.

AMAUTA

32

LIMA AGOSTO-SE PTIEMBRE 1930

¿Y A H O R A?

AMAUTA, que ha contribuído a la formación de una vigorosa vanguardia política de clase del proletariado, no obstante la persecución de todos los días, la hostiildad del Estado burgués clausurando nuestra revista, interceptando nuestra correspondencia, retrasando nuestros envíos, violando las cartas que enviábamos y recibíamos, quiere también—su posición doctrinaria lo exige—precisar sus puntos de vista, que son los mismos de quienes nos sentimos en el Perú con el deber y la responsabilidad de realizar la revolución democrática-burguesa.

No vamos a circunscribir nuestra crítica al hecho físico de la caída del régimen leguiista. Somos, ante todo internacionalistas. Concebimos la historia como un conjunto de relaciones económicas entre individuos y entre naciones. Sabemos perfectamente, que los antecendentes de este movimiento no tienen su base en el país. Sus raíces se encuentran ligadas a una serie de factores extra-nacionales. Para llegar a deducciones claras, a conclusiones terminantes, cuyos resultados no pueden sino afirmarnos cada vez más conscientes y serenamente en nuestra posición revolucionaria, tenemos que enfocar nuestro actual problema nacional subordinándolo al conjunto de un problema único, de un problema mundial.

LA SITUACION INTERNACIONAL

El régimen burgués se acerca, a pasos agigantados, a un callejón sin salida. Es un hecho que las estabilización capitalista que se viene desenvolviendo en estos últimos años, cuando la ola de la revolución proletaria internacional de 1918-23 declina, gracias al apoyo prestado a la restauración del orden capitalista puesto al borde de la quiebra despues de la guerra europea, por los socialistas de la II Internacional, los sindicatos reformistas de Amsterdam y de la Federación Panamericana del Trabajo se encuentra actualmente en el comienzo de una crisis, probablemente definitiva, cuya principal manifestación ha sido el ruidoso "krach" de la bolsa de New York a fines del año pasado, que se prolonga hasta estos momentos, sin visos de solución.

Esta quiebra del capitalismo, esta carrera desenfrenada hacia el embudo decisivo en que se resolverá la suerte futura de las clases, escapa al control de los grandes grupos financieros internacionales, haciendo encanecer a los teóricos y economistas de la burguesía.

Se agudizan las luchas de los imperialismos grandes y medianos, por el reparto del mercado. Las fábricas arrojan al comercio una producción sin consumo. Aumentan, de mes en mes, los desocupados. Los precios caen vertiginosamente. Las materias primas se estancan en los puertos, en espera de condiciones más favorables para la venta. El cambio sufre violentas alteraciones. Anarquía. Crisis. La incapacidad de la burguesía para mantenerse en el poder llega a su extremo límite.

Como resultado de este caos económico, se profundizan los antagonismos de clase. Aparecen impetuosos los movimientos de rebelión en los países capitalistas, coloniales y semi-coloniales. La acción revolucionaria en China acusa un nuevo impulso. Los obreros y campesinos, guiados por el Partido Comunista, inician, la ofensiva contra el Kuo Min Tang al servicio del Imperialismo. La revolución nacional en la India sale de los límites del gandhismo religioso y contrarrevolucionario, para desenvolverse en el verdadero y definitivo terreno de la violencia.

Grandes batallas obreras conmueven la Europa capitalista. Huelgas en Alemania, Bélgica, Francia, España, Polonia, Checoeslovaquia. Los Estados Unidos, el "coloso del norte", muestran resquebrajaduras. El movimiento repercute en Japón, Persia, Indochina, Egipto, América Latina.

Las ilusiones democráticas y parlamentarias se desvanecen como la espuma. Surgen los gobiernos de hecho. El estado burgués demoliberal se convierte en el Estado fascista, anti-proletario. Un fermento revolucionario escapa a través de las grietas del orden social burgués. Los combates circunscritos a pequeñas escaramuzas sindicales pasan a la historia. Los luchas entre el Capital y el Trabajo devienen más marcadamente luchas políticas, que saltan las barreras nacionales y se enlazan a las batallas del proletariado internacional contra la burguesía mundial.

La precaria estabilización del capitalismo se había realizado a costa del nivel de vida de los trabajadores. De la intensificación de los métodos de racionalización. Del perfeccionamiento del aparato de represión estatal. De la pérdida de todas las conquistas políticas y económicas alcanzadas por la clase obrera a través de sus luchas. La huelgas se transforman en avanzadas de guerra civil, en las que el proletariado se entrena para la toma del poder. Los mitines obreros se disuelven con gases, carros blindados, bombardeos aereos. El Estado, tal cual en ningún momento de la historia, se presenta públicamente como el verdadero instrumento de dominio de una clase sobre otra.

AMERICA LATINA ES EMPUJADA A LA LUCHA

América Latina entra con igual empuje en esta ola revolucionaria mundial. Sus características más notables son: la creación de la Confederación Sindical Latinoamericana, que lleva a cabo una conferencia de delegados para unificar la dirección y las experiencias sindicales, y el Congreso Comunista de Buenos Aires. Los obreros y los campesinos se organizan para combatir económica y políticamente. Se producen luchas, que no son sino la iniciación de batallas más amplias. Los movimientos revolucionarios del Brasil, la huelga bananera en Colombia, los conflictos de clase en Méjico, Cuba, Argentina, Perú, Bolivia,

Uruguay, el establecimiento de gobiernos militares indican que también aquí la quiebra de los capitalismos nacionales, viles instrumentos del imperialismo, es un hecho.

Nuestras clases dominantes, asalariadas por los banqueros y bajo la vigilancia de sus Embajadores, apelan a regímenes cínicamente fascistas, para contener el empuje revolucionario, garantizando los cuatiosos intereses de sus patronos. Todo gobierno al llegar al poder, constitucional o inconstitucionalmente, declara como cuestión previa de sumisión al imperialismo, el cumplimiento de los compromisos contraídos con este, el reconocimiento de los empréstitos, el pago de los intereses y amortizaciones, la conservación de las propiedades y las vidas de los extranieros.

EL PERU FRENTE A LA CRISIS

El leguiismo fué el instrumento de penetración del imperialismo que se aseguraba el mercado peruano y el abastecimiento de productos naturales, necesarios a su industria.

Leguía, hombre salido de los círculos comerciales, aunque apadrinado en política por el Civilismo, representó frente a este los intereses del capitalismo industrial, comercial y bancario, independiente del usufructo de la tierra. Leguía odiaba, con un odio de clase, a sus antiguos correligionarios civilistas, casi todos ellos grandes terratenientes, representantes del espíritu feudal, retrógrados por naturaleza.

La plétora de capitales exportables en New York, permitió a los sagaces banqueros extranjeros favorecer esta oposición leguiista, enemiga de los intereses de la casta oligárquica, facilitando los fondos para las obras públicas. En algunos aspectos, la política de Leguía se diferencia de la del Civilismo, en que tiene indudablemente cierto empuje y audacia capitalistas. Los proyectos de irrigación, detrás de los cuales estaban indudablemente los intereses del imperialismo, empeñado en provocar un aumento del consumo interno del país, que hiciera subir las importaciones de mercancías de los Estados Unidos, con su ataque directo al principio feudal de la propiedad del agua y de la tierra, eran actos específicamnte capitalistas, contra los cuales reaccionaba y litigaba la mentalidad feudal de los latifundistas criollos, de la categoría de Pierola, por ejemplo.

Leguía luchó tenazmente por formar una burguesía fuerte, que hiciera, en política, el contrapeso al Civilismo. Poco le importó el medio de alcanzarlo. Participaron con él en los beneficios de los préstamos reiterados, elementos desconectados de la gran propiedad de la tierra, pequeños propietarios, modestos profesionales, obscuros funcionarios públicos. Creó fortunas nuevas y consolidó a familias arruinadas. Pero su ruptura con el Civilismo, como clase, no fué completa, por cuanto colaboró con los gamonales y caciques serranos en los cuales también se apoya la casta civilista.

El medio escogido no fué acertado. Acaso Leguía hubiera preferido otro. En lugar de caminos, obras públicas, impulso a la producción agrícola, división del latifundio, desarrollo de la Industria pesada. Los banqueros, que exaltaban hasta más allá del ditirambo su calidad de financista, se cuidaban perfectamente de que el importe de sus préstamos se invirtieran de acuerdo a los intereses del imperialismo. La deu-

da pública subió, de este modo, del 31 de Diciembre de 1919 a Junio de 1930 en 106 millones de dólares.

La crisis de New York, y por consiguiente la crisis mundial de los precios, tuvo inmediata consecuencia, en la economía nacional. El crédito del Perú fué agotado. La baja de los valores bursátiles brindó a los banqueros la oportunidad de negar fondos al leguiismo exigiéndole una política de economía y reajuste presupuestal. Esto representaba el fracaso absoluto de los procedimientos de la "Patria Nueva". Leguía no pudo obtener nuevos créditos ni de los bancos locales con la celeridad requerida por las circunstancias. Se produjo el debilitamiento del gobierno, mantenido en el poder merced a los fuertes recursos de que disponía para atraerse servidores incondicionales. Además el mandatario-instrumento no interesaba ya al imperialismo.

La situación de crisis política peruana, consecuencia de la crisis económica, comenzó indudablemente a gestarse. Entraban en movimiento nuevos intereses. La hidra Civilista sentía renacer sus cabezas.

SE AGUDIZA LA LUCHA DE CLASES

La intensificación de la lucha de clases mundial, según vimos, repercute dentro de nuestro territorio. Con el apoyo incondicional del leguiismo, el imperialismo había llevado la explotación de la mano de obra en las minas, en el petróleo, en el algodón, en el azúcar y el tejido a límites increíbles. Esta explotación en gran escala se legalizó oficialmente por medio de la Sección del Trabajo. Con los escasos datos que pudimos acumular, desafiando la represión policial, hicimos un estudio esquemático de nuestra situación económica y su agravación social (1). Las ideas que expresamos, las denuncias, los llamados a la organización sindical y política del proletariado y de los campesinos, no han sido esteriles.

Después de largos años de represión, de persecución sistemática de las organizaciones, aparecen los obreros jóvenes, que traen una conciencia de clase al movimiento sindical. El Segundo Congreso Obrero Local, bajo los auspicios de la Federación Obrera Local de Lima, que puso de manifiesto las incapacidades, la ineptitud, la impotencia y la sofidad ideológica de los caciques anarquistas, sindicalistas revolucionarios y comunistas-anárquicos, clausura el primer ciclo del movimiento social en el Perú. Los intereses de las masas oprimidas, no obstante estas deficiencias, se dejaron siempre escuchar.

En algunos aspectos, la represión del leguiismo fué benéfica para el movimiento, porque descalificó a estos elementos, a los cuales la represión del Estado burgués trajo a la realidad, demostrándoles que la lucha es algo completamente distinto a los discursos desorbitados y a las utopías publicadas en La Protesta y El Obrero Textil por los que se sentían mentores y guías de la revolución social. Mientras ellos se desbandaban o traicionaban, con limitadas excepciones, la causa que decían defender, se forjaba posteriormente una aguerrida vanguardia obrera, que viene a reemplazarlos con ventaja: el Partido Comunista del Perú.

---

(1) Ricardo Martínez de la Torre. **La Teoría del Crecimiento de la Miseria aplicada a nuestra realidad.**

A medida que los obreros conducen la acción sindical en su verdadero terreno de clase, el Estado se identifica más visiblemente con el capital y el imperialismo todopoderoso. La lucha sindical se liga estrechamente a la lucha política, a punto de no saberse con certeza donde termina una y donde comienza la otra.

Se inicia un reagrupamiento de fuerzas y de organización, consecuencia de la miseria, de la explotación, de la falta de trabajo. Las manifestaciones más notables de este empuje que se enfrenta resueltamente a los medios de represión del Estado, son los movimientos huelguísticos de Lima, Morococha, Callao. El paro general del 1º. y 2 de abril, que no pudo realizarse totalmente, fué, de todos modos, un paso importante. La resistencia a acudir al Tribunal Arbitral. La violación creciente por parte de los obreros de las leyes que limitan el derécho de huelga, de reunión, de organización. La expulsión de los demagogos y agentes patronales, que bajo diferentes disfraces, se introducían en las filas obreras. La toma de las directivas de los sindicatos por elementos que llevan a la organización el firme deseo de luchar contra la clase capitalista. La expulsión violenta del Inspector de Investigaciones, del local de los Chauffeurs, durante la huelga de Junio, en que la policía dispersó una asamblea con la bayoneta calada. El conflicto de la Fábrica de San Jacinto, con sus incidentes, que demostró a los trabajadores que poner sus reclamos bajo la tutela del Gobierno es traicionar sus intereses de clase. Todas estas experiencias fueron acumulándose. El proletariado comenzó a sacar de ellas prácticas conclusiones.

EL IMPERIALISMO AYUDADO POR LA BURGUESIA NACIONAL BUSCA UNA SALIDA

Era necesatio abrir una válvula de escape. Hacer concesiones. Los métodos del leguiismo no correspondían ya a la realidad nacional. Sus procedimientos, lejos de alejar la lucha, la enconaban. Nuestra burguesía criolla y terrateniente, como la de Bolivia, como la de Argentina, tenía que encontrar una salida.

Las masas daban muestras de impaciencia peligrosa. De agresividad creciente. Era urgente la aplicación de un enérgico derivativo. En esto concidían los algodoneros, los mineros, los financistas, los imperialistas. Al no acelerar la caída del leguiismo, es probable que se hubieran producido conflictos cada vez más serios entre obreros, patronos y el Estado a su servicio.

El entierro de Mariátegui, los cantos y las banderas rojas, fué una comprobación pública en las calles centrales de Lima, de este proceso, de este fuego que arde entre las cenizas.

Los pronunciamientos militares en Bolivia, Perú, Argentina, son la solución a que apela para asegurar su estabilidad la clase dominante. Se exhuman viejas fórmulas patrióticas. Se pone en boga un nacionalismo trasnochado. Se echa mano de antiguos mitos y banderolas, exaltada resurrección de desprestigiados conceptos tales como nacionalidad, civismo, democracia, libertades públicas. Esta refacción de símbolos sin contenido obedece al deseo burgués de alejar al proletariado del terreno de la lucha política de clase.

RESURGIMIENTO SINDICAL

Las contradicciones internas que el leguiismo había procurado sofocar bajo la presión policial, se pusieron rápidamente de manifiesto a su caída. La Confederación General de Trabajadores, que ha venido luchando, desde su fundación, por robustecer la conciencia y la organización sindical, afianza inmediatamente su autoridad y ejerce un efectivo control del movimiento.

El trabajo llevado pacientemente a cabo por la C. G. T. P. en medio de dificultades de todo género, permitió que las masas, con una conciencia plena de sus necesidades prácticas, procedieran a organizarse. El trabajo tenaz de algunos buenos elementos permitió constituir en la región minera del Centro, los Sindicatos Mineros de Oroya, Cerro de Pasco, Goyllarisquizga, Malpaso, Casapalca. En el Callao se forma la Federación Obrera Local, adherida a la C. G. T. P. La vieja organización mutualista se tranforma en vigoroso Sindicato de Pescadores. En las Haciendas los obreros agrícolas constituyen igualmente sus organizaciones sindicales. Espontáneo y solidario impulso huelguístico sacude todo el valle de Chicama.

Surge, bajo el control de los obreros, la Liga Anti-Imperialista. Se organizan los desocupados, quienes plantean al Estado reivindicaciones inmediatas. Se instalan las Escuelas Obreras y Campesinas José Carlos Mariátegui, que representan un progreso evidente en relación a las antiguas Universidades Populares, desde que estas escuelas aspiran a orientar al obrero y al campesino en un terreno exclusivamente de clase, preparándolo para la adquisición de una conciencia política definida, que le señala el verdadero camino de la revolución social.

Esta decisión de las masas de sacar adelante sus reivindicaciones políticas y económicas ha obligado a la Junta Militar a satisfacer una serie de demandas como la abolición de la Conscripción Vial, libertad de prensa obrera, de reunión, de organización. Pero quedan aún en pie otras muchas cuya aceptación depende del empeño y de la energía de las masas para imponerlas.

EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU

Naturalmente, el motor, el organizador, el cerebro de toda esta acción, es el Partido Comunista, cuyos mimbros desde fines de 1928 en que se constituyen las primeras células de fábrica, están demostrando una tenacidad, una capacidad de trabajo, una abnegación y espíritu, que hacen verdaderamente del Partido Comunista del Perú la vanguardia disciplinada y consciente de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Históricamente, el Partido Comunista aparece como el resultado de la labor de preparación del ambiente para el conocimiento de la doctrina marxista, realizada por José Carlos Mariátegui. Su nombre queda así ligado al orígen del Partido y de la revolución obrera y campesina. Su vida, su obra, su austeridad han de servir de estímulo para continuar el camino revolucionario que él trazó.

La aparición del Partido Comunista representa la quiebra de todos los partidos y teorías demagógicas, basadas en el prestigio personal y en el caudillismo. El Partido da un golpe de muerte a los Maestros, a los Apóstoles, a los Hombres Providenciales, tras los cuales se oculta el oportunismo y los intereses específicos de la clase a que pertenecen. Pone en evidencia la falsedad de las doctrinas apolíticas. Dirije las batallas económicas y políticas proletarias en su verdadero terreno. El Partido Comunista del Perú aparece como el instrumento de lucha de las clases oprimidas. Como el único medio por el cual terminará la explotación de unas clases por otras. El proletariado no quiere más caudillos. Le basta con su Partido de clase. Deja el caudillismo a los pequeños burgueses, a los bribones, a los arrivistas.

El Partido trae un programa decisivo a la cuestión social. Luchará además, por todas las reivindicaciones útiles momentáneamente a la clase obrera. Obligará al cumplimiento de los ofrecimientos demagógicos de los partidos. Tiene sobre ellos, las ventajas que derivan de un Partido efectivamente revolucionario. Se puede apoderar de todos los programas. En cambio, ningún partido puede inscribir como suyas sus reivindicaciones. Si los socialistas piden legislación social, él también pedirá, por cuenta del Estado y de los Patronos. Si los apristas hablan de nacionalización de la tierra y de las minas, él también lo exige, sin indemnización. Si los radicales o nacionalistas hablan de lucha contra el imperialismo, agregará anulación de la deuda externa.

A la vez que procurará arrancar estas concesiones a la burguesía dominante, demostrará a los obreros que ellas no significan absolutamente ninguna ventaja estable para el trabajador, hasta que el mismo se convierta a su vez en clase dominante. "Para nosotros, dice Marx, no es cuestión de reformar la propiedad privada, sino abolirla; paliar los antagonismos de clase, sino abolir las clases; mejorar la sociedad existente, sino establecer una nueva.

Así, pues, el Partido Comunista impedirá que el proletariado sea apartado de una lucha efectiva, sin concesiones. Declara su voluntad de tomar el poder, estableciendo la dictadura democrática de los obreros y campesinos, única garantía para la marcha al socialismo.

CONCLUSIONES TEORICO-PRACTICAS

Del exámen de la situación internacional, no podemos hacernos muchas ilusiones respecto a una paz duradera, ni mucho menos a una estabilización capitalista. Los dos campos tienden a definirse radicalmente, en conformidad al acercamiento de la gran batalla. A la política burguesa se opone decididamente una política proletaria. Las últimas elecciones en Alemania demuestran que solo dos partidos han prosperado: fascistas y comunistas. El inesperado triunfo del fascismo indica que la burguesía necesita entrar ya en una lucha abierta, sin taparrabos liberales, socialistas o reformistas.

Este hecho es comprobado no solo por los comunistas. El boletín oficial del partido fascista italiano, según un cable de la U. P., lo confirma en estos términos: "Después de la victoria alcanzada por los hitleristas y el avance de los comunistas, es digna de llamar la atención la polarización de los espíritus y tendencias extremas en Alemania donde es evidente que los partidos de centro tienden a desaparecer. El siglo veinte solo se siente fascinado por dos sistemas políticos: el

JOSE CARLOS MARIATEGUI • LA INTERVENCION ITALIANA EN LA GUERRA.

Conferencia en la Universidad Popular

YO no olvido durante mis lecciones que este curso es, ante todo, un curso popular, un curso de vulgarización. Trato de emplear siempre un lenguaje sencillo y claro y no un lenguaje complicado y técnico. Pero, con todo, al hablar de tópicos políticos, económicos, sociales, no puedo prescindir de ciertos términos que talvez no son comprensibles a todos. Yo uso lo menos que puedo la terminología técnica; pero en muchos casos tengo que usarla aunque siempre con mucha parquedad. Mi deseo

◆◆◆

es que esta clase no sea accesible solo a los iniciados en ciencias sociales y ciencias económicas sino a todos los trabajadores de espíritu atento y estudioso. Y, por eso, cuando uso un léxico oscuro, cuando uso términos no usuales en el lenguaje vulgar, lo hago con mucha medida. Y trato de que estos períodos de mis lecciones resulten, en el peor de los casos, paréntesis pasajeros, cuya comprensión no sea indispensable para seguir y asimilar las ideas generales del curso. Esta advertencia me parece útil, de una parte para que los iniciados en ciencias sociales y económicas se expliquen por qué, en muchos casos, no recurro a una terminología técnica que consentiría mayor concisión en la exposición de las ideas y en el comentario de los fenómenos; y de otra parte para que los no iniciados en estos estudios se expliquen por qué, no obstante mi voluntad, no puedo en muchos casos emplear un lenguaje popular y elemental. A los no iniciados debo recordarles también que estas son clases y no discursos. Por fuerza tienen que parecer a veces un poco áridas.

En las anteriores conferencias, primero al examinar la mentalidad de ambos grupos beligerantes y luego al examinar la conducta de los partidos socialistas y organizaciones sindicales, hemos determinado el caracter de la guerra mundial. Y hemos visto por qué sus más profundos comentadores la han llamado guerra absoluta. Guerra absoluta, esto es guerra de naciones, guerra de pueblos y no guerra de ejércitos. Adriano Tilgher llega a la siguiente conclusión: "La guerra absoluta ha sido vencida por aquellos gobiernos que han sabido conducirla con una mentalidad adecuada, dándole fines capaces de resultar mitos, estados de ánimo, pasiones y sentimientos populares. En este sentido nadie más que Wilson, con su predicación cuáquero-democrática ha contribuído a reforzar los pueblos de la Entente en la persuación inconmovible de la justicia de su causa y en el propósito de continuar la guerra hasta la victoria final. Quien, en cambio, ha conducido la guerra absoluta con mentalidad de guerra diplomática o relativa o ha sido vencido (Rusia, Austria, Alemania) o ha corrido gran riesgo de serlo (Italia)".

Esta conclusión de Adriano Tilgher define muy bien la significación principal de la intervención de los Estados Undos así como la fisonomía de la guerra italiana. Me ha parecido, por esto, oportuno citarla al iniciar la clase de esta noche, en la cual nos ocuparemos, primeramente de la intervención italiana y de la intervención norte-americana.

Italia intervino en la guerra más en virtud de causas económicas que en virtud de causas diplomáticas y políticas. Su suelo no le permitía alimentar con sus propios productos agrícolas sino, escasamente, a dos tercios de su población. Italia tenía que importar el trigo y otros artículos indispensables a un tercio de su población. Y tenía al mismo tiempo que exportar las manufacturas, las mercaderías, los productos de su trabajo y de su industria en proporción suficiente para pagar ese trigo y esos artículos alimenticios y materias primas que le faltaban. Por consiguiente, Italia estaba a merced, como está también hoy, de la potencia dueña del dominio de los mares. Sus importaciones y sus ex-

EL PLENUM CONVOCADO POR LA C. G. T. P.

ACABA de finalizar las sesiones del Comité Central ampliado de la C. G. T. P. al que han asistido 111 delegados representando 62 organizaciones y a 56.566 trabajadores industriales, 30.000 indígenas y 7.917 desocupados. Es este un acontecimiento histórico que inicia una nueva etapa del movimiento obrero del Perú. El proletariado de la ciudad y del campo no solo ha tenido ocasión del mutuo conocimiento de sus problemas y urgentes reivindicaciones sino además los ha planteado con exactitud, orientándose hacia un terreno neto de clase, unificando su pensamiento y su acción.

Los puntos del orden del día fueron: a) Situación económica del país y reivindicaciones inmediatas de todas las categorías de trabajadores; 2) Problema de la desocupación y aprobación de un proyecto de seguro presentado por la C. G. T. P.; 3) Situación de los indígenas; 4) Unidad proletaria y cómo realizarla y 5) Aprobación de los Estatutos. Entre las resoluciones votadas figuran como las más notables las relativas al problema indígena, al imperialismo, al Socorro Rojo y a la convocatoria a un Congreso Nacional de los trabajadores del Perú para el 15 de enero del año próximo.

El Plenum, al pronunciarse sobre el problema indígena, reconoció su carácter fundamentalmente económico y el derecho de los indios no solo a la reconquista de sus tierras sino también a disponer de si mismos organizando sus propias repúblicas aymaras y keshwas. Firmaron además, los representantes de la C. G. T. P. y los de la Federación Obrera Indígena Regional Peruana, un pacto de Alianza y Solidaridad para llevar a la realización las resoluciones del Plenum y organizar el Congreso de los indígenas aymaras y keshwas.

Finalizadas las sesiones, los asistentes al Plenum organizaron una romería a la tumba de Mariátegui, manifestando así una vez más la voluntad del proletariado de reivindicar para sí la memoria del camarada ausente. Se clausuró el Plenum luego con un mítin realizado en el Teatro Municipal que revistió grandiosas proporciones por su animación y concurrencia. A pedido unánime de la asamblea hizo uso de la palabra, al terminar el acto, a nombre del Partido Comunista del Perú, nuestro compañero Eudocio Rabines, siendo recibida su salutación con frenético entusiasmo. La presentación oficial del P. C. P. ha tenido lugar, así, el 5 de noviembre, en el preciso instante en que culmina un proceso del movimiento obrero y las masas, pasan de las reivindicaciones económicas a las políticas en que, inevitablemente, aquellas se transforman.

---

portaciones, indispensables a su vida,. dependían, en una palabra, de Inglaterra. Italia carecía de libertad de acción. Su neutralidad era imposible. Italia no podía ser, como Suiza, como Holanda, una espectadora de la guerra. Su rol en la política europea era demasiado considerable para que, desencadenada una guerra continental, no la arrastrase. No habiéndose puesto al lado de los austro-alemanes, era inevitable para Italia ponerse a lado de los aliados. Italia era una verdadera prisionera de las naciones aliadas.

Estas circunstancias condujeron a Italia a la intervención. Las razones diplomáticas eran, comparativamente, de menor cuantía. Probablemente no habrían bastado para obligar a Italia a la intervención. Pero sirvieron, por supuesto, para que los elementos intervencionistas crearan una corriente de opinión favorable a la guerra. Los elementos intevencionistas eran en Italia de dos clases. Los unos se inspiraban en ideales nacionalistas y revanchistas y veían en la guerra una ocasión de reincorporar a la nación italiana los territorios irredentos de Trento y Trieste. Veían, además, en la guerra una aventura militar fácil y gloriosa, destinada a engrandecer la posición de Italia en Europa y en el mundo. Los otros elementos intervencionistas se inspiraban en ideales democráticos, análogos a los que más tarde patrocinó Wilson, y veían en la guerra una cruzada contra el militarismo prusiano y por la libertad de los pueblos. El gobierno italiano tuvo en cuenta los ideales de los nacionalistas al concertar la intervención de Italia en la guerra.

Entre los aliados e Italia se suscribió el pacto secreto de Londres. Este pacto secreto, este célebre pacto de Londres, publicado después por los bolcheviques, establecía la parte que tocaría a Italia en los frutos de la victoria. Este pacto, en suma, empequeñecía la entrada de Italia en la guerra. Italia no intervenía en la guerra en el nombre de un gran ideal, en el nombre de un gran mito, sino en el nombre de un interés nacional. Pero esta era la verdad oculta de las cosas. La verdad oficial era otra. Conforme a la verdad oficial, Italia se batía por la libertad de los pueblos débiles, etc., etc. En una palabra, para el uso interno se adoptaba las razones de los intervencionistas nacionalistas y revanchistas; para el uso externo se adoptaba las razones de los intervencionistas democráticos. Y se callaba la razón fundamental: la necesidad en que Italia se hallaba de intervenir en la contienda, la imposibilad material de permiancer nutral. Por esto dice Adriano Tilgher que, en un principio la guerra italiana fué conducida con mentalidad de guerra relativa, de guerra diplomática. Las consecuencias de esta política se hicieron sentir muy pronto.

Durante la primera fase de la guerra italiana, hubo en Italia una fuerte corriente de opinión neutralista. No solamente eran adversos a la guerra los socialistas. También lo eran los giolittianos, Giolitti y sus partidarios, o sea un numeroso grupo burgués. Justamente la existencia de este núcleo de opinión burguesa neutralista consintió a los socialistas actuar con mayor libertad, con mayor eficacia, dentro de un ambiente menos asfixiantemente bélico que socialistas de los otros países beligerantes. Los socialistas aprovecharon de esta división del frente burgués para afirmar la voluntad pacifista del proletariado. La "unión sagrada", la fusión de todos los partidos en uno solo, el partido de la defensa nacional, no era, pues, completa en Italia. El pueblo italiano no sentía unánimemente la guerra. Fueron estas causas políticas, estas causas psicológicas, más que toda causa militar, las que originaron la derrota de Caporetto, la retirada desastrosa de las tropas italianas ante la ofensiva austro-alemana. Y la prueba de esto la tenemos en la segunda fase de la guerra italiana. Después de Caporetto, hubo una reacción en la política, en la opinión italiana. El pueblo empezó a sentir deveras la necesidad de empeñar en la guerra todos sus recursos. Los neutralistas giolittianos se adhieren a la "unión sagrada". Una fuerte ola de sentimiento nacionalista dominó el país. Y desde ese momento no fué ya solo el ejército italiano, respaldado por un gobierno y una corriente de opinión intervencionista, quien combatió con-

tra los austro-alemanes. Fué casi todo el pueblo italiano. La guerra dejó de ser para Italia guerra relativa. Y empezó a ser guerra absoluta.

Comentadores superficiales que atribuyeron a la derrota de Caporetto causas exclusivamente militares, atribuyeron luego a la reacción italiana causas militares también. Dieron una importancia exagerada a las tropas y a los recursos militares enviados por Francia al frente italiano. Pero la historia objetiva y documentada de la guerra italiana nos enseña que estos refuerzos fueron, en verdad, muy limitados y estuvieron destinados, más que a robustecer numéricamente al ejército italiano, a robustecerlo moralmente. Resulta, en efecto, que Italia, en cambio de los refuerzos franceses recibidos, envió a Francia algunos refuerzos italianos. Hubo un canje de tropas entre el frente italiano y el frente francés. Todo esto tuvo una importancia secundaria en la reorganización del frente italiano. La reacción italiana no fué una reacción militar; fué una reacción moral, una reacción política. Mientras fué débil el frente político italiano, fué débil también el frente militar. Desde que empezó a ser fuerte el frente político, empezó a ser fuerte también el frente militar. Porque, así en este aspecto de la guerra mundial, como en todos sus otros grandes aspectos, los factores políticos, los factores morales, los factores psicológicos tuvieron mayor trascendencia que los factores militares.

La confirmación de esta tesis la encontraremos en el examen de la eficacia de la intervención americana. Los Estados Unidos aportaron a los aliados no solo un valioso concurso material sino, sobre todo, un valioso concurso moral y político Los discursos y las proclamas de Wilson debilitaron el frente alemán más que los soldados norte-americanos y más que los materiales de guerra norte-americanos. Así lo acreditan los documentos de la derrota alemana. Así lo establecen varios libros autorizados, entre los cuales citaré, por ser uno de los más conocidos, el libro de Francisco Nitti "Europa sin paz", traducido últimamente al español. Los discursos y las proclamas de Wilson socabaron profundamente el frente austro-alemán. Wilson hablaba del pueblo alemán como de un pueblo hermano. Wilson decía: "Nosotros no hacemos la guerra contra el pueblo alemán, sino contra el militarismo prusiano". Wilson prometía al pueblo alemán una paz sin annexiones ni indemnizaciones. Esta propaganda, que repercutió en todo el mundo, creando un gran volumen de opinión en favor de la causa aliada, repercutió también en Alemania y Austria. El pueblo alemán sintió que la guerra no era ya una guerra de defensa nacional. Austria, naturalmente, fué conmovida mucho más que Alemania por la propaganda wilsoniana. La propaganda wilsoniana estimuló en Bohemia, en Hungría, en todos los pueblos incorporados por la fuerza al imperio austro-húngaro, sus antiguos ideales de independencia nacional. Los efectos de este debilitamiento del frente político alemán y del frente político austriaco tenían que manifestarse, necesariamente, a renglón seguido del primer quebranto militar. Y así fué. Mientras el gobierno alemán y el gobierno austriaco pudieron mantener con vida la esperanza de la victoria, pudieron, también, conservar la adhesión de sus pueblos a la guerra. Apenas esa esperanza empezó a desaparecer las cosas cambiaron. El gobierno alemán y el gobierno austriaco perdieron el control de las masas, minadas por la propaganda wilsoniana. La ofensiva de los italianos en el Piave encontró un ejército enemigo poco dispuesto a batirse hasta el sacrificio. Divisiones enteras de checo-es-

lavos capitularon. El frente austriaco se deshizo. Y este desastre militar y moral resonó inmediatamente en el frente alemán. El frente alemán estaba, no obstante la vigorosa ofensiva alemana, militarmente intacto. Pero el frente alemán estaba, en cambio, política y moralmente quebrantado y flanqueado. Hay documentos que describen el estado de ánimo de Alemania en los días que precedieron a la capitulación. Entre esos documentos citaré las Memorias de Ludendorf, las Memorias de Hindemburg y las memorias de Erzeberger, el leader del centro católico alemán, asesinado por una nacionalista por su adhesión a la revolución y a la república alemana y a la paz de Versailles. Tanto Ludendorf como Hindemburg y como Erzberger nos enteran de que el Kaiser, considerando únicamente el aspecto militar de la situación, alentó hasta el último momento la esperanza de una reacción del ejército alemán que permitiese obtener la paz en las mejores condiciones. El Kaiser pensaba: "Nuestro frente militar no ha sido roto". Quienes lo rodeaban sabían que ese frente militar, inexpugnable aparentemente al enemigo, estaba ganado por su propaganda política. No había sido aún roto materialmente; pero si invalidado moralmente. Ese frente militar no estaba ya dispuesto a obedecer a sus generalísimos y a su gobierno. En las trincheras germinaba la revolución.

Hasta ahora los alemanes pangermanistas, los alemanes nacionalistas afirman orgullosamente: "Alemania no fué vencida militarmente". Es que esos pangermanistas, esos nacionalistas, tienen el viejo concepto de la guerra relativa, de la guerra militar, de la guerra diplomática. Ellos no ven del cuadro final de la guerra sino lo que el Kaiser vió entonces: el frente militar alemán intacto. Su error es el mismo error de los comentadores superficiales que vieron en la derrota italiana de Caporetto únicamente las causas militares y que vieron, más tarde, en la reorganización del frente italiano, únicamente causas militares también. Esos nacionalistas, esos pangermanistas, son impermeables al nuevo concepto de la guerra absoluta. Poco importa que la derrota de Alemania no fuese una derrota militar. En la guerra absoluta la derrota no puede ser una derrota militar sino una derrota al mismo tiempo político, moral, ideológica, porque en la guerra absoluta los factores militares están subordinados a los factores políticos, morales é ideológicos. En la guerra absoluta la derrota no se llama derrota militar, aunque no deje de serlo; se llama derrota simplemente. Derrota sin adjetivo, porque su definición única es la derrota integral.

Los grandes críticos de la guerra mundial no son, por esto, críticos militares. No son los generalísimos de la victoria ni los generalísimos de la derrota. No son Foch ni Hindemburg, Díaz ni Ludendorf. Los grandes críticos de la guerra mundial son filósofos, políticos, sociólogos. Por primera vez la victoria ha sido cuestión de estrategia ideológica y no de estrategia militar. Desde este punto de vista vasto y panorámico, puede decirse, pues, que el generalísimo de la victoria ha sido Wilson. Y este concepto resume el valor de la intervención de los Estados Unidos.

No haremos ahora el examen del programa wilsoniano; no haremos ahora la crítica de la gran ilusión de la Liga de las Naciones. De acuerdo con el programa de este curso, que agrupa los grandes aspectos de la crisis mundial, con cierta arbitrariedad cronológica, necesaria para la mejor apreciación panorámica, dejaremos estas cosas para la clase relativa a la paz de Versailles. Mi objeto en esta clase ha sido solo el de fijar rápidamente el valor de la intervención de los Estados Unidos

como factor de la victoria de los aliados. La ideología de la intervención americana, la ideología de Wilson, requiere examen aparte. Y este examen particular tiene que ser conectado con el examen de la paz de Versalles y de sus consecuencias económicas y políticas.

Hoy dedicaremos los minutos que aún nos quedan al estudio de aquel otro trascendental fenómeno de la guerra: la revolución rusa y la derrota rusa. Echaremos una ojeada a los preliminares y a la fase social-democrática de la revolución rusa. Veremos cómo se llegó al gobierno de Kerenski.

En la conferencia anterior, al exponer la conducta de los partidos socialistas de los países beligerantes, dije cual había sido la posición de los socialistas rusos frente a la conflagración. En Rusia la mayoría del movimiento obrero y socialista fué contraria a la guerra. El grupo acaudillado por Plekanof no creía que la victoria robustecería al zarismo; pero la mayoría socialista y sindicalista comprendió que le tocaba combatir en dos frentes: contra el imperialismo alemán y contra el zarismo. Muchos socialistas rusos fueron fieles a la declaración del Congreso de Stutgart que fijó así el deber de los socialistas ante una guerra: trabajar por la paz y aprovechar de las consecuencias económicas y políticas de la guerra para agitar al pueblo y apresurar la caída del régimen capitalista. El gobierno zarista, —es casi inútil decirlo— conducía la guerra con criterio de guerra relativa, de guerra militar, de guerra diplomática. La guerra rusa no contaba con la adhesión sólida del pueblo ruso. El frente político interno era en Rusia menos fuerte que en ningún otro país beligerante. Rusia fué, sin duda, por estas razones la primera vencida. Dentro de la burguesía rusa había elementos democráticos y pacifistas inconciliables con el zarismo. Y dentro de la corte del Zar había conspiradores germanófilos que complotaban en favor de Alemania. Todas estas circunstancias hacían inevitables la derrota y la revolución rusas.

Un interesante documento de los días que precedieron a la revolución es el libro de Mauricio Paleologue "La Rusia de los Zares durante la Gran Guerra". Mauricio Paleologue era el embajador de Francia ante el Zar. Fué un expectador cercano de la caída del absolutismo ruso. Asistió a este espectáculo desde un palco de "avant scene".

Las páginas del libro de Mauricio Paleologue describen el ambiente oficial ruso del período de incubación revolucionaria. Los hombres del zarismo presintieron anticipadamente la crisis. La presintieron igualmente los representantes diplomáticos de las potencias aliadas. Y el empeño de unos y otros se dirigió no para conjurarla, porque habría sido vano intento, sino a encauzarla en la forma menos dañina a sus respectivos intereses. Los embajadores de los aliados en Petrogrado trataban con los miembros aliadófilos del régimen zarista y con los elementos aliadófilos de la democracia y de la social-democracia rusas. Paleologue nos cuenta cómo en su mesa comían Milukoff el leader de los cadetes y otros leaderes de la democracia rusa. El régimen zarista carecía de autoridad moral y de capacidad política para manejar con acierto los negocios de la guerra. Cerca de la Zarina intrigaba una camarilla germanófila. La Zarina, temperamento místico y fanático, era gobernado por el monje Rasputín, por aquella extraña figura, alrededor de la cual se tejieron tantas leyendas y se urdieron tantas fantasías. El ejército se hallaba en condiciones morales y materiales desastrosas. Sus servicios de aprovisionamiento, amunicionamiento, transporte, fun-

cionaban caóticamente. El descontento se extendía entre los soldados. El Zar, personaje imbécil y medioeval, no percibía la vecindad de la catástrofe. Dentro de esta situación se produjo el asesinato del monje Rasputín, favorito de la Zarina, papa negro del zarismo. El zar ordenó la prisión del príncipe Dimitri acusado del asesinato de Rasputín. Y comenzó entonces un conflicto entre el Zar y los personajes aliadófilos de la Corte que avisadamente presentían los peligros y las amenazas del porvenir. La nobleza demandó la libertad del príncipe Dimitri. El Zar se negó diciendo: "Un asesinato es siempre un asesinato". Eran días de gran inquietud para la aristocracia rusa, que arrojaba sobre la Zarina la responsabilidad de la situación. Algunos parientes del Zar se atrevieron a pedirle el alejamiento de la Zarina de la Corte. El Zar resolvió tomar una actitud medioevalmente caballeresca e hidalga. Pensó que todos se confabulaban contra la Zarina porque era extranjera y porque era mujer. Y resolvió cubrir las responsabilidades de la Zarina con su propia responsabilidad. Las suertes del imperio ruso estaban en manos de este hombre insensato y enfermo. La Zarina, alucinada y delirante, dialogaba con el espíritu de Rasputín y recogía sus inspiraciones. El monje Rasputín, a través de la Zarina, inspiraba desde ultratumba al Zar de todas las Rusias. No había casi en Rusia quien no se diese cuenta de que una crisis política y social tenía necesariamente que explosionar de un momento a otro.

Vale la pena relatar una curiosa anécdota de la corte rusa. Paleologue, el embajador francés y su secretario, estuvieron invitados a almorzar 10 de Enero de 1917, —1917, el año de la revolución— en el palacio de la gran duquesa María Pavlowna. Paleologue y su secretario subieron la regia escala del Palacio. Y al entrar en el gran salón no encontraron en él sino una dama de honor de la gran duquesa: la señorita Olive. La señorita Olive, de pié ante una ventana del salón, contemplaba pensativamente el panorama del Newa, en el cual se destacaban la catedral de San Pedro y San Pablo y las murallas de la Fortaleza, la prisión del Estado. Paleologue interrumpió cortesmente a la señorita Olive. "Yo acabo de sorprender, si nó vuestros pensamientos, al menos la dirección de vuestros pensamientos. Me parece que Ud., mira muy atentamente la prisión". Ella respondió: "Sí; yo contemplaba la prisión. En días como estos no puede uno guardarse de mirarla". Y agregó, dirigiéndose al secretario: "Señor de Chambrun, cuando yo estaré allá, en frente, sobre la paja de los calabozos, vendrá Ud., a verme?". La joven dama de honor, probablemente lectora voluptuosa y espeluznada de la historia de la Revolución Francesa, preveía que a la nobleza rusa le estaba deparado el mismo destino de la nobleza francesa del siglo dieciocho y que ella, como en otros tiempos, otras bellas y elegantes y finas damas de honor estaba destinada a una sombría y talvez trágica residencia en un calabozo de alguna Bastilla tétrica. Los días de la autocracia rusa estaban contados. La aristocracia y la burguesía trabajaban porque la caída del zarismo no fuese también su caída. Los representantes aliados trabajaban porque la transición del régimen zarista a un régimen nuevo no trajese un período de anarquía y de desorden que invalidase a Rusia como potencia aliada. Indirectamente, la aristocracia divorciada del Zar, la burguesía y los embajadores aliados no hacían otra cosa que apresurar la revolución. Interesados en canalizar la revolución, en evitar sus desbordes y en limitar su magnitud, contribuían todos ellos a acrecentar los gérmenes revolucionarios. Y la revolución vino. El poder estuvo

fugazmente en poder de un príncipe de la aristocracia aliadófila. Pero la acción popular hizo que pasara enseguida a manos de hombres más próximos a los ideales revolucionarios de las masas. Se constituyó, a base de socialistas revolucionarios y de mencheviques, el gobierno de coalición de Kerensky. Kerensky era una figura anémica del revolucionarismo ruso. Miedoso de la revolución, temeroso de sus extremas consecuencias, no quiso que su gobierno fuera un gobierno exclusivamente obrero, exclusivamente proletario, exclusivamente socialista. Hizo, por eso, un gobierno de coalición de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques con los cadetes y los liberales.

Dentro de este ambiente indeciso, dentro de esta situación vacilante, dentro de este régimen estructuralmente precario y provisional, fué germinado, poco a poco, la revolución bolchevique. En la próxima clase veremos cómo se preparó, como se produjo este gran acontecimiento, hacia el cual convergen las miradas del proletariado universal, que por encima de todas las divisiones y de todas las discrepancias de doctrina contempla en la Revolución Rusa el primer paso de la humanidad hacia un régimen de fraternidad, de paz y de justicia.

LUIS HERAUD · LA MANERA POLITICA NACIONAL.

LA muerte de José Carlos Mariátegui aparta por ahora de la escena del pensamiento político peruano, un relámpago de luz pura. Automáticamente a su deceso ha surgido un período de discriminación de ciertos sectores intelectuales cuya primera etapa se manifiesta negándose —como sistema de propia definición— estar encauzado o por lo menos salpicado de comunismo. Este proceso arranca en los artículos de la prensa posteriores a su muerte en los que como una consigna se advierte la unidad del repudio doctrinario siendo de observar que se opone a un pensamiento con orientación —el de Mariátegui— un galimatías nacionalista y nostálgico, cuyas raíces actuales, pueden encontrarse o identificarse con el dejar hacer y la abstención militante, porque la vida tiene sus reclamos y es menester tomar un asiento en el banquete de la vida y también —otro argumento que se encuentra así mismo por deducción lógica— porque la configuración interior del país está hecha a la medida de transigir, de un acomodamiento sistemado y paulatino al que repugna y extraña cualquier acontecimiento radical aún el que solo comienza a tener vigencia como perspectiva doctrinaria y cuerpo en las páginas intrépidas de una publicación incontaminada.

Esta medida de prudencia técnica, que se manifiesta en todos los sectores y que en lo social, dosada de escasas partículas de progreso político, explica su incipiente desarrollo y que acá sea aún meta no lograda el liberalismo, constituye la manera política nacional.

Muchas formas identifican esta manera. Una de ellas se halla en la técnica exclusiva y regional de adaptación de todas las doctrinas de gobierno clásicas mediante la eliminación de sus aristas, "lima de uñas" que permite el hecho único de su convivencia sin roces y la vivencia simultánea y sin conflictos de los polos opuestos de las orientacio-

(Pasa a la página 70)

ERCOLI • LA REVOLUCION COLONIAL Y LA CUESTION CHINA (1)

A situación en el interior de China, no es simple. La China ha tenido su unidad política desde hace cuarenta años, y esta unidad política ha sido hecha bajo la base de la existencia de un régimen de tipo feudal. Este régimen ha sido segregado por una revolución, pero ha sido imposible para las fuerzas que habían hecho la revolución, crear una nueva unidad política en la China. Aquí el régimen feudal existe aun. En la parte norte de la China, este régimen prevalece todavía. De la ruptura de la vieja unidad política de la China, han surgido diversos centros de poder, cada uno alrededor de un jefe militar, que desde el punto de vista social era el mismo un feudal y pretendía organizar una parte de la sociedad china bajo su dependencia, sobre la base de una opresión política de las masas trabajadoras y de una usurpación económica y una explotación mayor de los campesinos. Este sistema se restañaba o procuraba restañarse, con el sistema de explotación político-económico constituído por los imperialistas. Esto es, tras los feudales, los jefes militares y los representantes de las diversas potencias capitalistas se ha creado un sistema de alianza, de sostenimiento, de apoyo mutuo, por medio del cual cada uno de los jefes militares es un instrumento en manos de una de las potencias imperialistas.

¿Dónde estriba la posibilidad de existencia de un sistema político similar? ¿Por qué esta falta de unidad política de la China? Porque la burguesía China es ella misma política y económicamente muy débil. En China no existe industria nacional. La industria que existe en China es una industria transplantada de los países capitalistas: Japón, Estados Unidos, para disfrutar de las condiciones económicas particulares de un país en el cual se puede obtener la fuerza de trabajo de un obrero por un bajo salario de centavos al día. Careciendo de una industria nacional, carecía, pues, de una fuerza burguesa nacional, y los pocos centros de la burguesía nacional, son así mismo débiles, dispersos, desligados el uno del otro. Frente a este sistema político, existe una gran masa de campesinos y una masa de trabajadores; y al lado de esta una masa de artesanos, de pequeños comerciantes, de gente que ejerce una profesión manual.

Dada esta disposición de fuerzas, ¿cuáles eran las perspectivas que se podían obtener para el desarrollo del movimiento revolucionario en China? ¿Cuáles eran y cuáles son las fuerzas revolucionarias en China?

No hay duda que la burguesía nacional china en cierto momento era una fuerza revolucionaria, porque tenía interés en romper el rol capitalístico, para desarrollarse así también eran una fuerza revolucionaria los pequeños burgueses, los intelectuales, los estudiantes, los artesanos y los campesinos. La gran masa de los campesinos, de todas estas diversas categorías, era aquella que sufría más, primero por la existencia de un tipo feudal, luego por la existencia de la explotación imperialista que obliga a los campesinos a vender sus propios productos al precio que establezcan los capitalistas extranjeros; y después porque

---

(1) Informe sobre la Situación Internacional, en la segunda conferencia de los GC Italianos

una gran masa de campesinos está privada en absoluto, de tierras. Por lo que se refiere a los trabajadores, las condiciones son las más miserables que se pueda imaginar, pero por eso mismo, ellos constituyen una masa en la cual el espíritu revolucionario, la voluntad de lucha y el heroísmo son superiores a aquellas de las masas obreras más capacitadas.

En fin, no debemos olvidar que cuando se ha iniciado el desarrollo de la revolución china después de la guerra, al lado de la China estaba la Unión Soviética, esto es un Estado en el cual el proletariado ha conquistado y tiene el poder y puede así ejercer una influencia en el campo internacional con medios diversos, de aquellos que pueden ser empleados por la clase obrera de Italia, de Francia, de Inglaterra.

De esta disposición de fuerzas, dada la falta de unidad política de China, dada la debilidad de la burguesía nacional, dada la existencia de una gran masa obrera y campesina y dada la existencia en los confines de la China de un Estado Obrero, y dados los conflictos que existen entre los diversos países imperialistas que tratan de subyugar a La China, era posible sin el inicio del movimiento revolucionario chino preveer que la revolución china se desarrollase sobre el estadio de una revolución socialista.

Lo que quiere decir que nosotros, ¿tenemos esta perspectiva? Para explicarlo tomaremos el ejemplo de la revolución turca. Turquía era un país semi-colonial, sujeto a los gobiernos imperialistas francés é inglés. La burguesía nacional se puso al frente de un movimiento revolucionario de carácter popular; ha llevado este movimiento a romper el juego imperialista; pero lo ha hecho desembocar en la constitución de un Estado burgués-nacionalista. Este advenimiento se obtuvo porque la burguesía logró el apoyo que buscaba sobre las otras fuerzas en las cuales ella se basaba para hacer la revolución, esto es: sobre los campesinos, sobre los obreros escasos en número en Turquía y débiles como organización. En la China, en cambio, dadas las condiciones que existían, la perspectiva que nosotros podríamos lograr era esta: que la burguesía, aún formando parte por un determinado período de tiempo del frente nacional revolucionario, en un momento dado sería desplazada en la dirección de este frente y de la revolución, por la clase obrera, y que la clase obrera, aliándose con los campesinos y con la pequeña burguesía, tomase la dirección de esa revolución encausándola no sólo tras la construcción de un Estado Chino independiente, pero en la construcción de un Estado no capitalista. La otra perspectiva que nosotros podríamos lograr era al revés, que la burguesía nacional china recogiese el movimiento, lo dominase sobre los obreros, y se sirviese de él por un cierto período de tiempo y después lo abandonase para ponerse de acuerdo con los imperialistas y hacer de la China un Estado nacional burgués. La perspectiva por la cual nosotros trabajábamos era la primera, y por lograr q' ella se realizará nosotros debíamos seguir una determinada línea política. Pero esta no podía ser igual en las diversas etapas del desarrollo de la revolución, sino debía cambiar según que en estas diversas etapas cambiase la disposición de las fuerzas de clase.

En una de las primeras etapas, inmediatamente después de la guerra, al frente del movimiento revolucionario se encontraban la burguesía industrial y los intelectuales. El movimiento surgía de la ciudad. Los obreros seguían el movimiento, pero no estaban aún en condiciones

de imprimirle una dirección determinada. En este momento, ¿cuál debería ser la función de la clase obrera, y en general cuál debe ser la posición de la clase obrera en un país colonial cuando se desarrolla un movimiento revolucionario dirigido por la burguesía nacional?

Sobre este punto había surgido una interesante discusión en el seno de la Internacional Comunista. Recordaremos que esta discusión tuvo una parte muy grande en los debates del Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Y lo recordaremos todos porque es sobre este punto que se determinó una de las discrepancias entre Serrati y Lenin. ¿Qué cosa sostenía Lenin y qué cosa se ha dicho en las tesis aprobadas? Se ha dicho que en los países coloniales y semi-coloniales, esto es en los países de economía atrasada, cuando se desarrolla un movimiento revolucionario de carácter nacional contra el imperialismo de los países extranjeros, y la burguesía tiene en estos movimientos una función activa de lucha abierta contra el capitalismo de los países extranjeros, la clase obrera debe apoyar este movimiento. La clase obrera debe aún entrar en unión y en bloque, con este movimiento, influír sobre la dirección del mismo. La tesis de Serrati, al revés, sostenía que no era necesario hacer distinciones entre países coloniales y países capitalistas, entre países de economía atrasada y países de economía avanzada; q' todos los movimientos de liberación nacional deben ser considerados como movimientos burgueses y capitalistas y q' el proletariado no debe apoyarlos. Serrati decía precisamente esto: "Cada acción de liberación nacional tomada por los grupos burgueses, aún si adopta el método de la insurrección armada, no es por ello una acción revolucionaria; aquí la verdadera liberación de los pueblos esclavos será solo con la revolución proletaria por la instauración del orden soviético, y no puede venir con la unión temporaria y casual de los partidos obreros con los así llamados partidos burgueses revolucionarios". Y concluía que las tesis de Lenin eran contradictorias y contrarrevolucionarias.

Las dos posiciones que se habían encontrado en el IIº. Congreso de la Internacional Comunista, se encontraron después en todos los debates que hubo luego, en el seno de la Internacional Comunita, especialmente en estos últimos dos años a propósito de la táctica a seguir en la revolución china. La Internacional Comunista sostiene que en todas las etapas en que la burguesía indígena dirija una lucha abierta de caracter isurreccional contra la burguesía de los países capitalistas y contra sus aliados interiores, durante toda esta etapa la clase obrera debía apoyar el movimiento nacional revolucionario entrando aún en bloque con la burguesía nacional y con las otras fuerzas existentes al frente de la revolución. Por esto fué dado al partido Comunista Chino, la directiva de entrar en el Kuo-Min-Tang. En el Partido Kuo-Min-Tang existían elementos burgueses en lucha contra los capitalistas extranjeros, elementos pequeños burgueses, artesanos, campesinos, obreros; eso era la organización del frente único nacional para la lucha contra el imperialismo.

¿Era esta organización una organización revolucionaria? A esta cuestión debemos responder y respondetemos que ella lo era; tanto es cierto que luchaba con las armas contra la burguesía de los países extranjeros, tanto era verdad que llamaba a las masas a la revuelta contra los imperialistas, tanto es verdad que lanzaba la palabra de orden de huelga general, a los obreros de las fábricas de Cantón y de Shangai; tanto es verdad que sostenía los movimientos de huelga que se desarro-

llaban en China en 1924-25 y que fueron uno de los más fuertes contingentes del desarrollo de la revolución; tanto es cierto que formaba ejércitos que luchaban contra las tropas mandadas a la China por Inglaterra, Estados Unidos y Japón. Luego pues el Kuo-Min-Tang era una organización revolucionaria; el hecho de que los comunistas fueran al Kuo-Min-Tang, era conforme a la táctica fijada por Lenin y era justo. El haber seguido una táctica diferente, habría dado como resultado que mientras el movimiento se desarrollaba, nosotros seríamos aislados de él, no habríamos entrado en el curso de las grandes corrientes populares de la revuelta contra el imperialismo, contra los feudatarios y contra el militarismo; habríamos quedado fuera de él y habría sido imposible ejercer una determinada influencia.

Pero, ¿podemos nosotros ejercer de hecho, esa influencia? Aquí surge otro problema. Las tesis de Lenin, efectivamente dicen que el apoyo a la burguesía revolucionaria en los países coloniales en revuelta debe ser realizado solo cuando este apoyo no impide organizar a las grandes masas de la población ni impide darles una propia educación revolucionaria.

¿Nos fué impedida esta tarea? Al contrario, nos fué facilitada. El partido comunista chino, en 1923-24, cuando se inició la revolución china ¿era ya un gran movimiento de masas en desarrollo?. Estaba formado de 50 a 60 compañeros los cuales estaban privados de una educación marxista y cerca de aquella orientación que podía consistir en elegir entre la segunda y la tercera internacional. Es más: era un partido completamente alejado de las masas, separado de ellas. Sólo entrando en el Kuo-Min-Tang, el partido comunista Chino sale a tomar contacto de una parte con los obreros y de la otra con los campesinos. Hay más aún; mientras el partido Kuo-Min-Tang luchaba con las armas al brazo contra los capitalistas extranjeros y contra sus aliados interiores, el movimiento de las masas se desarrolló con un ritmo fantástico. Cuando en 1926 se inició la marcha del ejército del Kuo-Min-Tang hacia el Norte, esta marcha fué acompañada de un desarrollo fantástico del movimiento de los obreros y de los campesinos. En todas las ciudades donde el Kuo-Min-Tang se presentaba a requerir y obtenía una preponderante influencia, las masas se organizaban y entraban en movimiento, esto es, adquirían una educación revolucionaria. En todas las provincias que eran ocupadas por los generales del Kuo-Min-Tang, inmediatamente se constituían ligas de campesinos pobres y medios, la población trabajadora se unía para luchar contra los grandes propietarios é inscribía en sus banderas reivindicaciones radicales, como estas: "Queremos la tierra, queremos gobernarnos nosotros mismos". Toda esta lucha era dirigida y conducida bajo las banderas del Kuo-Min-Tang. ¿Debíamos, nosotros, abandonar esta bandera, esta organización? Al contrario, debíamos quedar ligados a ella, para salir a trabajar y dirigir el movimiento de las masas que detras de ella se desarrollaba.

Ciertamente esta situación no podía durar mucho tiempo. No podía durar una situación en la cual, desarrollando la revolución nacional, las fuerzas obreras y campesinas se desarrollaban en la dirección de la lucha contra sus enemigos de clase. Los obreros que se organizaban en los sindicatos, luchaban contra los industriales en general, donde luchaban aún contra los industriales chinos, y también contra los propietarios de las fábricas chinas, contra los banqueros y comerciantes de China. Los campesinos que constituían las Ligas, en el campo, luchaban

contra los terratenientes chinos; los terratenientes, a los que los campesinos les cortaban la cabeza, eran chinos; y una parte de estos propietarios estaban ligados al frente nacional revolucionario. Es evidente que se creaba, de este modo, un deceso que tarde o temprano debería reventar. Mientras de una parte las fuerzas de la clase obrera y campesina crecían y tentaban de tomar la dirección del movimiento, por este mismo hecho, las fuerzas de la clase adversaria, burguesa y pequeño-burguesa que estaban en el frente nacional revolucionario, tendían a separarse de ella.

He aquí el origen social de aquello que dió en llamarse "la traición de Chan-Kai-Shek". El jefe del Kuo-Min-Tang, el jefe del ejército revolucionario, el que traicionó la causa del Kuo-Min-Tang, la causa nacional-revolucionaria no traicionó la causa de su clase; por el contrario, él fué la expresión de la tendenica de la burguesía nacional al impedir el desarrollo del movimiento nacional-revolucionario, por impedir que los obreros y campesinos adquiriesen en el desarrollo de la revolución la capacidad necesaria y deviniesen en la fuerza dirigente de la revolución.

Llegada esta traición, nosotros permanecimos aún, por cerca de seismeses en el seno del partido Kuo-Min-Tang, el cual se había librado de Chang-Kai-Shek y de su burguesía nacional. ¿Hicimos bien o hicimos mal? Ya hemos dicho que hicimos bien, en el primer período, aún al formar el bloque con la burguesía indígena, porque la lucha por ella conducida era revolucionaria y al estar en bloque con ella permitía controlarla y dirigirla. El resultado de esta táctica se vió cuando la burguesía se desligó del frente revolucionario. Ella salió como minoría y el frente nacional revolucionario continuo existiendo como bloque de los obreros y campesinos y de los pequeños burgueses. Después, a su regreso, la pequeña burguesía se asustó del desarrollo de la revolución no solamente por los motivos genéricos, pero por motivos concretos de clase; porque la pequeña burguesía china es una clase unida a la burguesía, a los propietarios de tierra, a los comerciantes, a todos aquellos que veían con espanto el crecimiento del movimiento obrero y campesino. Así se tuvo la segunda ruptura, cuando también el gobierno del Kuo-Min-Tang se puso como tal, contra el movimiento obrero y contra el movimiento de los campesinos.

¿Fué un bien para nosotros el haber quedado, en el seno del Kuo-Min-Tang y de su gobierno, aun después de esta segunda ruptura? La respuesta de la I. C. es que fué un bien. El haber quedado en el Kuo-Min-Tang, aún en este segundo período, y en el gobierno del Kuo-Min-tang, nos permitió ejercitar hasta el último momento una influencia en el seno del gran movimiento nacional-revolucionario, para recoger todas las fuerzas de ella en torno a la clase obrera, buscar la manera de obtener que los elementos que se separaban de nosotros, fuese una minoría, y el movimiento como unidad, como masa, quedase estrechamente unido en torno a nosotros.

¿Rehusamos esta misión? No, no rehusamos. El Partido Comunista no rehusa obtener el resultado de mantener unido a su lado un bloque tal de fuerzas que le permita vencer la fuerza reaccionaria de la burguesía: los comerciantes y la pequeña burguesía. Por varios motivos. El principal fué que en el desarrollo de esta fuerza y en la manera como ellas se dispusieron, influyeron no solamente los factores interiores de china, pero también los factores internacionales. La bur-

guesía inglesa y los capitalistas del Japón intervinieron activamente y sostuvieron con sus armas el movimiento de la burguesía pasada al campo de la contrarrevolución; ellos dieron los medios para ahogar en sangre el movimiento de los obreros y campesinos. Esto es, tal vez, el principal elemento que contribuyó a la ruptura del partido comunista y al retroceso de la revolución china. Otro elemento fué la debilidad del partido mismo. El partido comunista chino era un partido jóven, no adiestrado en la lucha revolucionaria, privado de una fuerte tradición ideológica, de una escuela revolucionaria y por lo mismo incapaz de dirigir, entonces, en una situación así difícil una buena línea política. A ello se debe también los errores cometidos. El no supo ver claramente cuál era el momento preciso en el cual debía realizarse la separación de la fuerza junto con la cual él había marchado por un cierto período de tiempo. Así fué que el partido comunista chino no combatió con la fuerza y la energía con la cual debería haber combatido y no buscó crear en el seno del Partido y del gobierno del Kuo-Min-Tang, los puntos de apoyo que le permitiesen ejercer, en el momento decisivo, una influencia decisiva. El elemento más importante de nuestra derrota está, sin embargo, en la misma disposición de las fuerzas, esto es en el hecho de que, a mediados de 1926 y al inicio de 1927, la disposición de fuerzas fué fundamentalmente desfavorable a nosotros. De esta disposición de fuerzas desfavorables, surgió nuestra derrota.

He dicho que surgió nuestra derrota. Nadie niega, efectivamente, que en 1927 la revolución china tuvo una escición. Las esciciones son inevitables en la historia de las revoluciones. Lo mismo la revolución rusa tuvo esciciones. En 1905 la clase obrera rusa hizo una tentativa revolucionaria. Durante un año combatió por la revolución, y esta fué derrotada. Al recabar la experiencia de aquella revolución Lenin dice que la causa esencial estaba precisamente en la disposición desfavorable de las fuerzas. Pero Lenin dijo también que aquella derrota no era más que temporánea. Lo mismo se debe decir de la derrota de la revuelta en China, y los hechos posteriores abonan favorablemente este análisis leninista. Sin embargo sería un error decir que la represión del movimiento revolucionario chino tenía un ritmo idéntico al ritmo de la represión del movimeinto ruso después de 1905. Decir esto sería un profundo error porque la derrota que la revolución china ha sufrido no es en efecto una derrota que habría influido sobre las fuerzas revolucionarias, como influyó la derrota revolucionaria de 1905 sobre las fuerzas de la clase obrera rusa. Los elementos fundamentales de la revolución china permanecieron allí, no han variado. Queremos decir que no han variado aquellos elementos que hicieron que en 1925, cuando nosotros trazábamos la trayectoria a seguir por la revolución china, decíamos que una de las perspectivas era aquella del desarrollo de la revolución china sobre un camino no capitalístico. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la burguesía nacional china es una burguesía débil, dispersa que no se puede creer que de ella surja la dirección que conduzca al término la lucha de liberación nacional de la China del imperialismo extranjero. Este es el hecho fundamental en la situación china.

Después de haberse puesto en el campo de lucha contra los obreros y campesinos, después de haber sofocado en sangre su movimiento, la burguesía nacional china no surge a constituír un sistema político burgués de gobierno en China, ni sale a conducir a término la lucha de

la China contra el juego de los imperialistas extranjeros. La burguesía china se ha dividido en varios grupos. Cada uno de ellos se adhiere a un determinado Estado capitalista: o a Inglaterra, o a los Estados Unidos o al Japón. Cada uno de ellos se coloca tras un ejército, tras un general que lucha o maniobra contra todos los otros. La disgregación de aquello que debería ser la clase de gobierno indígena, autóctono de China, continúa. El segundo elemento de la situación china actual es el desarrollo de las masas. Se puede decir que después de la derrota, a poca distancia de la misma, el movimiento revolucionario de las masas chinas continúa desarrollándose, casi con el mismo ritmo de los primeros momentos, y hacía la misma dirección del principio. Solo se observa un cambio en la disposición de las fuerzas: mientras al principio los más activos eran los obreros, hoy el elemento más activo son los campesinos, y el movimiento de las masas de los campesinos, obra tan rápidamente que ha procedido a la expropiación violenta de los grandes propietarios de tierra y constituye los órganos del gobierno basado sobre la organización autónoma de las masas campesinas, órganos de gobierno que son ya soviets en el sentido propio y verdadero de la palabra. Junto con el movimiento de los campesinos se desarrolló también el de los obreros, y en forma más elevada que al principio. Hay una prueba, que la gran ciudad de Cantón ha sido no hace mucho conquistada por un movimiento insurreccional surgido en la misma ciudad, dirigido por los obreros con la tendencia a ligarse a las masas campesinas. Los imperialistas han sofocado en sangre la insurección de Cantón, cuya palabra de orden era: "Todo el poder a los soviets". El hecho de que el movimiento de Cantón ha podido ser sofocado en sangre demuestra la dificultad del desarrollo de la revolución china: pero ello nos indica, también, que en la potencialidad del movimiento en China hay fuerzas enormes que no podrán ser arrasadas durante mucho tiempo.

Hoy la situación en China es esta: en las provincias del Centro la revolución campesina marcha, y en muchas provincias ya, los campesinos han tomado y siguen tomando el poder en otras luchas por tomar a los grandes propietarios y organizar su poder en la forma de Soviets. Los obreros de las ciudades industriales, vuelven a moverse en grandes masas. Esto es, el movimiento de las masas hoy se ha intensificado, se retoma, en el sentido de los primeros momentos. La disposición de las fuerzas es ya distinta porque la burguesía se ha pasado del todo al campo de la contrarrevolución, pero ella no ha salido a resolver el problema de la liberación de la China del juego imperialista. Es a los obreros y campesinos que les toca resolver este problema. Evidentemente la táctica que se sigue hoy es diferente de la táctica seguida en un principio; no solamente nosotros no estamos más en el Kuo-Min-Tang, es que el Kuo-Min-Tang no existe ni siquiera como organización de un frente reaccionario. La burguesía china no tiene más una organización unitaria. Sus luchas se destrozan en numerosas luchas contaminadas de centros y objetivos diversos. Nuestra táctica consiste en el desarrollo de las masas obreras y campesinas hasta el límite extremo de una base autónoma de clase.

Las perspectivas no son hoy malas. El heroísmo con el cual las masas chinas luchan no tiene comparación con el heroísmo de q' han dado prueba las masas obreras y campesinas de otros países; aún la reacción q' ellas afrontan es algo que no tiene parangón con los países más

asperamente reaccionarios de Europa. La realidad es que se trata de un gran movimiento que no puede ser contenido, se trata de una columna de la revolución mundial que no puede ser abatida no obstante todos los esfuerzos del capitalismo y de sus aliados.

JULIO ANTONIO MELLA • ¿QUE ES EL ARPA?

UN "POPULISMO" AMERICANO

Es curioso hacer resaltar cómo las mismas condiciones económicas han creado en la América una ideología similar a la creada en Rusia, de la cual eran representativos los "populistas" tan atacados por todo el socialismo marxita.

La no existencia de un fuerte y gran proletariado en el Perú, lugar donde surge la ideología del "ARPA", hace a los "arpistas" desestimar el valor del obrero, dudar de su papel hegemónico en la lucha contra el imperialismo y contra la reacción nacional, representativa del anterior. (x) Los "arpistas" **son indoamericanistas"**. Esto no es errado como ellos lo presentan. Dicen que en la América la mayoría son indios o mestizos y que es "de justicia" que nos llamemos **"ndoamericanos"**. Está bien, aceptemos este bautizo. Pero aquí caen en algo que combaten con las palabras: la base racial para el movimiento antimperialista. Critican, con mucha razón, a los que hablan de conflictos entre sajones y latinos como fundamento del imperialismo. Pero, a renglón seguido, presentan al indio como algo fundamental, por ser indio, para la lucha antimperialista y por el socialismo. Porque son más, infieren que los indios han de ser los de la hegemonía en la lucha. Porque algunos viven todavía en un estado de "comunismo primitivo", nos hablan del "comunismo incaico autóctono" y de tomar como base para el movimiento comunista a las comunidades de indios, en un estado todavía bárbaro, sociológicamente hablado. (xx).

Olvidan que la penetración del imperialismo termina con el **"problema de raza"** en su concepción clásica al convertir a los indios, mestizos, blancos y negros en **obreros**, es decir, al dar una base económica y no racial al problema.

La experiencia ha probado que el campesino — el "indio" en América—es eminentemente individualista y su aspiración suprema no es el socialismo, sino la propiedad privada, error de que solamente el obrero puede libertarlo por la alianza que el Partido Comunista establece entre estas dos clases.

Las revoluciones de México, Rusia y China, han demostrado esto hasta la saciedad. Solamente el 1 por ciento de la producción agrícola tiene base socialista en la URSS. (xxx) En México, contra el ejido comunal triunfa el ejido parcelado. Este mismo concepto era el sostenido por los "populistas" en Rusia, al **querer saltar el capitalismo**, olvidar sus consecuencias y revoluciones, a irse a la sociedad comunista tomando

(x)—El movimiento de los mineros de Oroya ha sido el más revolucionario antimperialista en el Perú.

(xx)—Léase el artículo de N. Terreros: "Utopía y Realismo en la lucha antimperialista, en "El Libertador", No. 15.

(xxx)—Anuario de 1927. Editado por la representación de la U.R.S.S. en México.

por base el "mir" o comuna agraria primitiva. Los chinos fundadores del "Kuo Min Tang" tenían una concepción similar. Véase lo que de unos y otros decía Lenin:

"El populismo es un sistema de concepciones que se distinguen por los tres puntos siguientes: 1º. Apreciación del capitalismo en Rusia como un fenómeno de decadencia, de regresión". (Los que combaten al imperialismo sentimentalmente o los que para atacarlo no ven quién es su único sucesor—el proletariado—sino que hacen críticas románticas sobre los perjuicios de la penetración imperialista al romper las relaciones campesinas, son, prácticamente, los contagiados por este primer principio reaccionario en nuestro continente). **"2º.—Proclamación de la originalidad del régimen económico de Rusia en general, y del campesino con su comuna, su artel en particular".** Cuando los "arpistas" nos hablan del **"autóctono régimen del comunismo incaico"**, nos dan conferencias para explicarnos con admiración el sistema primitivo glorificándolo, y sueñan con las grandes posibilidades de iniciar "luego luego" la Revolución Proletaria en el Perú porque allí existe ese indio con sus comunas primitivas, están aplicando el mismo criterio anticientífico y reaccionario que los populistas rusos aplicaban a Rusia. No de otra manera pensaban aquellos ir al socialismo: utilizando los restos del comunismo primitivo. Nadie se ha de extrañar porque estos señores hayan adoptado hasta un nombre similar: "Voluntad Popular" se llamaba la organización de los rusos, y la de los "indoamericanos", "Alianza Popular". Ellos ven esa metafísica política que es el término pueblo; pero ignoran la realidad: clases, obreros, campesinos, etc 3º. **—Desconocimiento de la dependencia de los intelectuales y de las instituciones jurídicas y políticas, de los intereses materiales de ciertas clases sociales. La negación de esta dependencia, la ausencia de una explicación materialista de estos factores sociales, los obligan a ver una fuerza capaz de empujar la hitoria en otra dirección, de hacerla desviar (x).** Si Lenín hubiera conocido a los "arpistas", hubiese escrito párrafos especiales para ellos. Con toda seguridad los habría llamado "caricaturas" tropicales de los "populistas". Nadie más que los **"arpistas"** desconocen en hechos la dependencia de los intelectuales respecto de ciertas clases y grupos sociales. En los bombos que se escriben recíprocamente en las revistas provincianas del continente se presentan siempre como intelectuales y no como intelectuales al servicio de esta o aquella fuerza social, sino como nuevos profetas bíblicos que no interpretan más que una voz: la de Jehovah.. o sea, el nuevo Espíritu Santo Arpiano.

La exposición constante de sus títulos de universidades burgueses, de las palabras amables que los intelectuales han dejado escapar en algún momento sobre el valor de cualquiera de ellos; su gusto por ser eternos estudiantes y andar por los ateneos y escuelas y no por los sindicatos y talleres, demuestra que para ellos el ser "intelectual" (y esto, ¿qué es?) constituye el ideal máximo de la vida.

De esta falta del criterio materialista para apreciar a los individuos y a los fenómenos sociales, surge en los populistas, tropicales el mismo sueño de empujar la historia en la dirección que place a sus quimeras. (xx)

(x) "¿Que Hacer"?, por Nicolás Lenin.

(xx) Para conocer la similitud con Sun Yat Sen en su etapa "populista", léase: "El Movimiento Populista en China", por N. Lenín. (Traducción de J. A. M.) en el "Boletín del Torcedor". La Habana.

COMUNISMO LENINISTA O "ARPISMO" INGENUO

Es momento ya de definirnos y de decir si estamos con el leninismo, si podemos aplicarlo en América, o si, por el contrario, al ser inaplicable, el "ARPA" nos trae algo nuevo y práctico para realizar lo que dice que desea y que nosotros también deseamos: la emancipación nacional, la destrucción del imperialismo y la implantación del socialismo para establecer la sociedad comunista.

Los principios básicos del "arpismo", ya enunciados, están contra el marxismo pero no los combatimos dogmáticamente porque son antimarxistas, anticomunistas, antileninistas, sino porque — lo hemos probado—están contra la realidad americana, son impracticables y reaccionarios, utópicos. Es un error creer que toda utopía es una visión imperfecta del porvenir. La hay, como la presente, que es "un espejismo falso del pasado".

Ya hemos visto como de las doctrinas comunistas han existido aplicaciones prácticas en nuestro continente. Vemos, igualmente, como la ley social que prescribe la creación del proletariado por el mismo capitalismo no encuentra una excepción, si una absoluta confirmación, en América. No solamente se crea el proletariado, sino que la histórica lucha entre las clases antagónicas se lleva a cabo en América lo mismo que en Europa: insurrecciones proletarias de Buenos Aires y Chile; huelga petrolera de Colombia; masacre de inquilinos en Panamá, huelgas revolucionarias de Puerto Rico y Cuba en la industria azucarera, movimiento proletario de México, etc. Los más activos luchadores contra el imperialismo son los obreros. Recuérdese el caso Sacco-Vanzetti y la actitud de los sindicatos y partidos revolucionarios del proletariado. No es una simple casualidad el que Sandino sea un obrero manual. Tampoco hay nada que indique la necesidad de tener una fe ciega en las pequeñas burguesías del continente. No son más fieles a la causa de la emancipación nacional definitiva que sus compañeros de clase en China u otro país colonial. Ellas abandonan al proletariado y se pasan al imperialismo antes de la batalla final. Los indicios alarmantes de la nueva política mexicana y la traición de Moncada, el liberal nicaraguense, son dos ejemplos entre muchos.

El hecho de que el proletariado constituyese autóctonamente sus partidos de clase desde muy temprano, es una consecuencia lógica de todo lo anterior. Solamente un influenciado por la ideología burguesa podría acusar a los "bolcheviques rusos" de la existencia de las organizaciones obreras en América.

Si todo lo anterior es cierto, ¿a qué viene el "ARPA"? Si dice ser marxista ¿a qué viene? Y si no lo es, ¿a qué viene también? Viene a combatir al leninismo, al comunismo, al verdadero socialismo; a luchar contra los obreros conscientes y contra sus organizaciones; a intentar neutralizar la acción de los verdaderos revolucionarios que han comprendido la lucha en su aspecto de acción internacional contra el imperialismo mundial capitalista, y no en el de la gritería pequeño-burguesa y patriotera latinoamericanista de los "arpistas".

Ahora no extrañará que se defienda solapadamente al imperialismo inglés en las conferencias "arpianas" de la Universidad de México, ni que se proclame a Borah, el farsante del Senado yanqui que pidió

la muerte de Sacco y Vanzetti, "un gran amigo" de la América oprimida. (x)

Finalmente, estamos con el leninismo, es decir, con el comunismo porque el proletariado ha seguido ya esta ruta y los hechos confirman la necesidad de aplicar la doctrina comunista a cada uno de los fenómenos sociales de la América. Estamos contra el "arpismo", por ingenuo, por difuso, por divorciado de la masa y de la realidad, por sus relaciones sospechosas con elementos reaccionarios mexicanos, por sus peligrosas vaciedades sobre la política inglesa, por su carencia de sentido y de base proletaria en la doctrina y en sus representativos.

¿ES REVOLUCIONARIA EL "ARPA"? ¿Y SUS HOMBRES?

Un "arpista" honrado e ingenuo se sentiría ofendido por este lenguaje. Llegaría a lanzar sobre nosotros la acusación de sectarios y mentirosos.

¿No somos, — dicen los arpistas ingenuos y honrados —, comunistas de hecho, aunque no nos llamemos así "por **táctica**"? ¿Acaso no hablamos bien, hasta con urbanidad, de la Revolución Rusa? ¿No queremos establecer el socialismo en toda la América, inclusive en el polo austral, ya que no es justo que el "ARPA" olvide a esta parte de "Nuestra América"? ¿No queremos ser los redentores del proletaraido? ¿No hay en cada uno de nosotros deseos suficientes para ser un nuevo Lenín, o algo más, un Lenín autóctono, por ejemplo, con las patillas y el uniforme del Libertador Bolívar?

Sí. Le damos razón al honrado "arpista"—que lo es por ser ingenuo y saber de la filosofía revolucionaria tanto como un policía sabe de las teorías de Carlos Marx. Su único error—el del honrado e ingénuo arpista—es ese: ser ingénuo. De otra manera no se puede creer honradamente en el "arpismo".

Como todos los utopistas o ignorantes, los ingénuos arpistas, los que lo son honradamente, se imaginan que las cosas son como ellos quieren, como las ven y como la planean. Filosóficamente clasificados, son libre-albedristas, aunque de palabra, teóricamente, afirman lo contrario. En los hechos, en las maneras de actuar, no creen ni cuentan para nada con el determinismo. De aquí que tengamos razón en tratarlos como los tratamos.

Pruebas van. El "arpista" se dice comunista, pero no se llama así "por **táctica**". Nunca llega a concretar qué "**táctica**" es esa. Pero lo cierto es que TODO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO, SI LO ES DE VERAS, NO IMPORTA SU BASE, ES CALIFICADO DE "COMUNISTA". ¿Porqué es esto? Porque los comunistas son por excelencia los revolucionarios del momento. Y algo más: todo movimiento revolucionario aunque no lo quieran sus directores—simples liberales—es un paso hacia el comunismo, es decir, hacia la emancipación total de las clases oprimidas. Por esto es que para los imperialistas yanquis Calles, el nacionalita de la clase media, es un "bolchevique". Igualmente Obregón. También Sacasa era "comunista", porque luchaba activamente contra el imperialismo, aunque tenía tantas simpatías por el comunismo como Mr. Morgan el banquero, hecha, ¡claro está!, la diferencia entre la fortuna del médico nicaragüense revolucionario y la del

(x) Declaraciones de Haya de la Torre sobre el Senador Borah en New York.

bandido imperialista de Wall Street. Si el "ARPA" luchase activa y eficazmente contra el imperialismo, no "con nuevos métodos y tácticas serias", como nos anunció hace poco un periódico burgués, sería calificada de comunista también, aunque sus miembros atacasen privadamente más a los rojos que un toro al salir a la plaza. El no llamarse comunista por **"táctica"**, para que les sea útil, no puede tener más que un **corolario:** no actuar nunca como comunista, y no tan solo esto, sino hasta **contra** los comunistas, como hacen ciertos líderes obreros reaccionarios, al inventar mentiras y proferir insultos ridículos contra los que no piensan como ellos, para probar así a los líderes obreros yanquis que no son comunistas. Pero si así van a hacer, entonces, el mimetismo no es táctica, sino traición. Veremos, en un futuro muy cercano que los "arpistas" se declararan abierta y duramente contra el comunismo ,como ya lo hacen en privado. (x)

Sus opiniones sobre el comunismo están condensadas en esta frase de crítica simplista: **"Todos los líderes comunistas deben, como Recabarren**—el líder comunista chileno—**suicidarse para hacer de sus nombres y cadáveres un emblema"**. Lanzada esta frase por el líder Haya de la Torre se ha hecho popular entre ellos. El "arpista" ingenuo, que hemos tomado por hipótesis, ya que suponemos no existen, deberá comprender que del deseo de que se suiciden todos los comunistas, al deseo de matarlos no hay más que un paso. Si mañana los "arpistas", apoyados por las burguesías traidoras y algún imperialista europeo, ocupasen en algún lugar, el poder—aunque sea en un pedazo de selva—su primer decreto no sería la socialización de los medios de producción en la selva, sino la matanza de los comunistas o el hacerlos aparacer "suicidados" como hace Machado en Cuba, "floreando" los árboles de "obreros suicidas".

El "ARPA" no encuentra argumentos propios para combatir al comunismo organizado, sino que repite los mismos de la burguesía. No solo ve, estúpidamente, un ruso en cada comunista, sino que ve también un **"subvencionado** por el oro de Moscu". Esto se explica. Como la propaganda que en México se ha iniciado es pagada por las conferencias que han dado,—y que le cuestan a la Secretaría de Educación la cantidad de $ 300.00 mientras muchos maestros mexicanos y revolucionarios no cobran su salario—y por las facilidades oficiales que tienen en lo que a imprenta se refiere, deducen que toda la propaganda comunista no puede ser más que **"oro de Moscú"**, ya que sus hombres, por vivir de presupuestos nacionales, desconocen lo que es el sacrificio del obrero para luchar y hacer su propaganda.

Quienes han viajado con los fondos de la policía guatemalteca, haciéndose aparecer expulsados del país, después de haber obtenido carta periodistica de recomendación para que le facilitaran un pasaje a México (como todo el proletariado y los estudiantes de Guatemala conocen que hizo un cierto poeta **"arpista"** cuyo nombre silenciamos por sus valiosos esfuerzos para hacer versos vanguardistas de sabor proletario que todavía no han entendido más que los trabajadores intelectualistas"), estos caballeros tampoco se imaginan lo que es la lucha de los revolucionarios sinceros, a pesar del hambre y de las mi-

(x) Escrito estaba esto cuando llega a nuestras manos la revista "ATUEI" de Cuba con un artículo firmado por un desconocido Luis Elen con duros ataques al comunismo en Cuba—lo mismo que hace Machado—probando así nuestras afirmaciones.

serias. De aquí que juzgándose a sí mismos, se apliquen el dicho popular, exacto y lleno de color real en este caso de que el **"ladrón juzga a todo el mundo de su condición"**.

Sin embargo, dormimos tranquilos, el "ARPA", según se intensifique la clarificación de las fuerzas sociales, se convertirá más y más, en una organización reaccionaria, si es que de veras llega a surgir, y, cuando los obreros y campesinos hagan su revolución serán **"humanos"**: tomarán a los líderes del "ARPA", y les harán lo que los proletarios rusos hicieron a los líderes de su pequeña burguesía, principalmente Kerensky, al cual parece que pretenden imitar en métodos oratorios teatrales e ideología confusa.

Hablar bien de Rusia no dice ni compromete nada. Un "buen" capitalista que se acoja a las leyes soviéticas y que se beneficie con una de las concesiones de la NEP (Nueva Política Económica) puede hablar tan bien de Rusia como un "arpista". En lo que se diferencian los que **"hablan bien"** de la primera Revolución triunfante del proletariado y del primer país socialista, y los que de veras comprenden su valor es en esto: en la aplicación de las conquistas socialistas a todos los países. Mientras que para los capitalistas e intelectuales reaccionarios el socialismo **"está bien"** en la URSS, aquí—en cualquier país,—no puede haber nada más que lo que hay: dominación del imperialismo y de la burguesía. Para que creamos en la sinceridad de los simpatizadores de la primera revolución socialista de los obreros, hay que decir como Manuel Ugarte dijo en Moscú.

. . . **"traemos aquí nuestra esperanza. . . y estamos dispuestos a generalizar en nuestras tierras los resultados adquiridos durante esta experiencia que es la más extraordinaria y fecunda que ha conocido la humanidad".**

Esto se llama simpatizar con la revolución proletaria; lo otro es dilettantismo ú oportunismo para ganar simpatías entre los obreros honrados que simpatizan de veras.

Por olvidar las realidades es que el "ARPA" se convierte en reaccionaria. Por atacar a los comunistas ocupa el mismo lugar que los Kellog y los déspotas de América. Es posible que esto no les parezca correcto a los "arpistas". Pero en realidad esa es la posición. A eso los empuja el determinismo todo de las circunstancias y de las fuerzas históricas que actúan en este momento de la humanidad, donde un solo país con Gobierno Obrero y dos instituciones internacionales están empeñados seriamente en hacer la Revolución Mundial: La Internacional Comunista y la Liga Internacional Antimperialista fundada en Bruselas.

Otra de las formas del "ARPA" para atacar a los partidos comunistas veladamente, que es la única manera que hasta hoy se han atrevido, es su lema—caricatura del postulado marxista—q' dice: **"La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".**

Ellos haciendo una caricatura del marxismo, que es lo único que han hecho con genialidad, dicen:

"La emancipación de los latinoamericanos ha de ser obra de los latinoamericanos mismos".

En primer término, parece que desean decir, como dicen todos los enemigos de la clase trabajadora, que los comunistas no son latinoamericanos. Aunque les pese a los "arpistas", ellos saben muy bien que sí son latinoamericanos y nacionales los miembros y directores de todos

los partidos comunistas de la América. Si se refieren a los métodos, ya se explicó que los únicos intérpretes del verdadero socialismo marxista son los partidos comunistas, a pesar de los errores que puedan haber cometido. Que la sede de la Internacional Comunista —una organización de todos los partidos comunistas del mundo y no del partido ruso solamente—, se encuentre en Moscú, es cosa clara: no la permitirían en ningún otro país. Pero lo mismo podía estar en Lima, si los "arpistas" ya hubieran hecho allí la revolución socialista. No repetiremos las frases de Lenín en que se demuestra bien claro el papel de la URSS en la lucha internacional por la revolución proletaria. Pero si no creemos que la URSS es un baluarte para la revolución mundial y la lucha contra el imperialismo, estamos demostrando nuestra ignorancia de la realidad histórica, ya que un pueblo de 143 millones de antimperialistas, no puede ser olvidado. No deseamos caer, como cae el "ARPA", en la misma argumentación de los traidores, y de los imperialistas. Para la burguesía será grato el grito "arpista" de: "La emancipación de los latinoamericanos... etc. Mas para el proletariado ha sido grato hace ya muchos lustros, en la misma América Latina este otro grito: "La Emancipación de los Trabajadores ha de ser obra de los Trabajadores mismos". El bien sabe que no ha de ser obra de los **"intelectuales redentores"**, sino de su propia organización y de su lucha en las calles y en las fábricas.

EL "ARPA" EMBRIONARIA, COMO DIVISIONISTA DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL ANTIMPERIALISTA

Todavía el "ARPA" no tañía muy alto, no había nacido —hoy es un sietemesino— cuando daba sus primeros pasos divisionistas, antirrevolucionarios y arbitrarios. Su representante máximo no quiso asistir al Congreso de Bruselas **"porque se habían olvidado de hacerle una invitación especial personal"**. Verdaderamente fué un crímen imperdonable de los organizadores del Congreso (luchadores proletarios y socialistas de la Europa, unidos a revolucionarios nacionalistas de China y de la India) no haber oído hablar antes del "ARPA" y de su líder máximo: el **"descubridor"** de que el imperialismo era un fenómeno económico (?). Nadie había sabido esto antes y los revolucionarios que convocaban en amigable frente único el Congreso Mundial Antimperialista se iban a perder tan valiosa cooperación que hubiera sido muy útil para resolver la Revolución China y la Revolución India. Cuando llegaron los delegados latinoamericanos a Bruselas—, pidieron por "cortesía" revolucionaria que se invitase al disgustado "líder" del "ARPA". Para que no hubiese motivo de no asistencia, se rogó a la Mesa Directiva que enviase a Oxford suficientes libras esterlinas para que se pudiese tomar un buen vapor, etc. Y así, mediante esa invitación personal y ese dinero que, según los reaccionarios, era "oro de Moscú", el "ARPA" estuvo representada en Bruselas. Pero esto no tiene importancia política. El hecho real fué que el "ARPA", o sus dos miembros allí representantes, fueron a realizar una labor divisionista. En vez de aceptar la organización internacional para presentar un frente unido y único de lucha contra el imperialismo internacional, al lado de los europeos, de los chinos, hindues y otros, después de asistir a una sola sesión se retiraron y dijeron que firmaban **"con reservas"** que explicarían. Estas reservas nunca se han explicado. Pero los que allí estábamos sí

sabemos cuáles eran esas reservas, que no se han atrevido a hacer públicas. En primer lugar, el Congreso de Bruselas no quiso reconocer al "ARPA" como la **única** organización antimperialista de la América Latina, pues conocía muy bien que no existía como tal organización. Tampoco se le dieron puestos **"de figura"** a los líderes "arpistas", ya que éstos fueron para los que en realidad representaban a movimientos de masas, como el **Kuo-Min-Tang**, el **Congreso de la India**, la **CROM** de México, etc., etc. Allí no valían las personas sino las multitudes.

He aquí la razón por la cual el "ARPA" no acepta la unidad mundial antimperialista, no pertenece al Congreso de Bruselas y pretende ahora crear en la América Latina un organismo contrario a esta organización internacional. El mal del caudillaje no ha desaparecido en nuestra América todavía. Esto está claro cuando se ve que la base social de los **"nuevos libertadores"**, no es proletaria, sino muy semejante a la de los viejos caudillos.

Que estas eran las **"reservas"** del "ARPA" lo comprueba su actitud posterior, no ya las declaraciones personales de sus miembros. Pretendieron engañar a la América haciendo circular un documento apócrifo que dijeron resolución de un supuesto Congreso Mundial Antimperialista en Colonia. Como esta actitud ha sido calificada por Gibarti, el secretario del Congreso de Bruselas —el único Congreso realizado— y en representación de los delegados de 44 pueblos, le cedemos la palabra:

"Hemos recibido la carta de Uds. del 23 de mayo relativa a la resolución de la A. P. R. A., y me complazco en comunicarles las precisiones siguientes sobre el mismo asunto:

1º.—Ningún Congreso antimperialista se ha reunido jamás en Colonia. La Liga contra el Imperialismo, sección de Alemania Occidental invitó a algunos delegados del Congreso de Bruselas para que viniesen a dar sus opiniones sobre el Congreso Antimperialista de Bruselas y sobre la Liga Internacional fundada definitivamente en esta ocasión (Bruselas) ante los miembros de la organización alemana.

2º.—Un delegado de la A. P. R. A., sometió su resolución **que no es idéntica** a la que ha sido comunicada a la revista de Cuba. Esta resolución ha sido revisada de nuevo en favor de la A. P. R. A. **La resolución original no se refiere de ningún modo a esta organización.**

3º.—No me acuerdo exactamente, pero me parece que la resolución de Colonia no fué firmada por los presentes en la reunión. Las firmas presentadas contienen graves errores sobre las funciones de los individuos enumerados como leaders responsables de esa "conferencia". Yo no presidí esa asamblea. Fué el profesor Resch, el Secretario de la Liga contra el imperialismo en Alemania Occidental. El camarada Ventadour habló en calidad de secretario de la Liga francesa contra la Opresión Colonial. No era un delegado francés, puesto que no tenía ningún mandato ante esa "conferencia" porque la sección francesa no fué informada de esta reunión de poca importancia. Era natural, por lo tanto, que el Camarada Ventadour, como también los otros camaradas, no tuvieran en su posesión credenciales especiales. La Guma —en camino de Bruselas a Berlín— aprovechó la ocasión para hablar a los miembros de la Liga de Colonia.

4º.—En vista de las circunstancias, los documentos transmitidos no constituyen sino una falsificación y una tentativa ridícula para perjudicar nuestra organización en Cuba. Dirigimos una carta oficial al

camarada Mella del Comité Continental Organizador, autorizándolo para desenmascarar esta maniobra.

Les ruego, camaradas, que tomen las medidas necesarias para informar a la colonia latinoamericana en París.

GIBARTI.—(Firmado).

(El Libertador Nº. 13. Agosto de 1927).

Aquí, también, el ARPA se presenta reaccionaria, pues ha pretendido romper la unidad internacional—si es que lo que no existe puede romper a lo que es sólido y fuerte como la **Liga Internacional Contra el Imperialismo**, surgida en Bruselas por la voluntad de los revolucionarios de un medio centenar de naciones. Por lo menos, lo que al pie de su nombre en la tesis sobre la América Latina ella presentó como **"reservas"**, no indica nada más que divisionismo, propósitos individuales y mezquinos. No es lo que se dice, ni lo que se piensa lo que valoriza el papel de los hombres, sino los resultados prácticos de acción, y la del "ARPA" ya está calificada por el Congreso de Bruselas.

HAYA DE LA TORRE COMO FISCALIZADOR DE UN PAR DE TRAIDORES. ¿A QUIEN DARA LA RAZON?

Cuando se tiene una base tan falsa como la del programa "arpista" se ha de caer en muchos errores. La posición "arpista" frente al caso de Nicaragua es una prueba de ello.

Todo el mundo sabe que Díaz es un agente del imperialismo, lo mismo que todo el Partido Conservador. Después de la capitulación a Stimson y de su viaje a Washington a mendigar el apoyo de la Casa Blanca, Moncada y los liberales que lo siguen son también unos agentes del imperialismo y unos traidores. Entre estos dos farsantes se va a llevar a cabo la lucha electoral. Solamente hay un hombre en Nicaragua que representa al pueblo nicaragüense y los intereses de su soberanía. Este es, como todos reconocn, Augusto C. Sandino. Este hombre dicen los bandidos de Wall Street que es un "bandido". Ante esta situación, véase cómo actúa el "ARPA". Prepara una **"supervisión de las elecciones"** y se dispone a realizar un fantástico viaje. Si Moncada es un traidor y Díaz algo peor, ¿qué va a supervisar esa Comisión, si ya todos están de acuerdo con la Casa Blanca y los únicos garantizadores del sufragio son los marinos yanquis que dejarán salir electo a quien más les convenga? Si no existiera Sandino, esa supervisión sería útil como propaganda, para desenmascarar después la farsa de los candidatos. Pero existiendo Sandino, dar esa supervisión "arpista" no tiende más que a desorientar, a pretender dar quizás, un carácter legal a una farsa. En otras palabras: los que no apoyan a Sandino y establecen relaciones con sus enemigos, adolfistas y moncadistas, son prácticamente sus enemigos y unos traidores a los intereses de las clases oprimidas en el continente.

He aquí por qué estamos de acuerdo con la declaración sincera y realista que sobre este asunto hizo la UCSAYA y q' dirige el revolucionario venezolano doctor Carlos León:

"Nuestra Unión cree que ese nombramiento constituye una aprobación de la política imperialista de la Casa Blanca, tanto más cuanto

que, en territorio nicaragüense, un poderoso grupo de patriotas lucha por la independencia y la soberanía de su patria contra la invasión extranjera".

. . . . . .

"La UCSAYA protesta contra el nombramiento de esas comisiones, porque, en su concepto, constituye una intervención en la política interna de los países y, por consiguiente, una violación de la soberanía".

. . . . . .

"La acción de todos los países indolatinos, debe circunscribirse a protestar contra las violaciones del imperialismo y a prestar a los pueblos oprimidos toda la ayuda moral y, si es posible, la material que fuere necesaria, para cooperar a su liberación; pero de ninguna manera coadyuvar, directa o indirectamente, a los propósitos imperialistas".

(Carta de la Unión Centro Sud Americana y Antillana a la Unión Latinoamericana de Buenos Aires. — "Redención", Enero de 1928). Compárese la actitud "arpista" con la de la **Liga Antimperialista de las Américas,** (afiliada al Congreso de Bruselas) iniciadora del Comité Continental **"Manos Fuera de Nicaragua"** para llevar medicinas a Sandino.

DOS EJEMPLOS DE OPORTUNISMO

Llamamos al ARPA oportunista y ella se encarga de probar rápidamente que estamos en lo cierto. Dos casos recientes lo demuestran.

El primero es una fantástica y novelesca postulación presidencial. La versión vino de una ciudad del interior de los Estados Unidos, afirmando, la noticia cablegráfica, desde allí, que en el Perú... una organización había postulado a Torre, el líder del ARPA, como Presidente del Perú... Dejemos a un lado lo que de "bluff" hay en la noticia confeccionada en los Estados Unidos, cosa que se repite a menudo para engañar a los crédulos lectores de estos países que suponen cierto y divinamente auroleado todo lo que viene de los Estados Unidos o de Europa, y veamos cuán predispuesto están al oportunismo los "arpistas".

El señor Torre se limitó a decir que "aún no tenía la edad". Solamente cuenta este "estudiante" un poco más de la edad de Cristo cuando subió al Gólgota. Por eso no puede "sacrificarse", todavía... y suceder a Leguía. Donde apunta el oportunismo es en una declaración que hace el grupito "arpista" de Cuba, unos buenos muchachos que han considerado más fácil luchar contra Leguía desde Cuba, que recoger las rebeldías de las masas cubanas contra Machado. ¡Cómo que es más peligroso!

He aquí lo que dice la revista de los "arpistas" cubanos:

"La otra noticia se contrae a la designación de Haya de la Torre para la presidencia del Perú, hecha por una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano. Los revolucionarios pletóricos de romanticismo rojo, encontrarán en esta designación la prueba de la ambición de nuestro líder. Mas prácticos que ellos aplaudimos a los valientes que en el tiranizado Perú se aprestan a llevar al poder a un representante de los ideales renovadores. A la conquista del poder en todos nuestros pueblos deben ir encaminados nuestros esfuerzos, sin impor-

tarnos las críticas de los que justifican su inercia, confiando a Rusia y a sus ejércitos la misión de hacer triunfar la Justicia en América. Ayer fué México, mañana serán Venezuela o Perú. Con esos puntos de apoyo y con la palanca de nuestra idealidad combativa realizaremos nosotros la ardua empresa en el nuevo mundo, sin involucrar peligrosamente problemas que aunque presentan caracteres análogos, tienen que ser resueltos por aquellos a quienes atañen especialmente".

Estos buenos amigos e infelices luchadores se "ponen el parche antes de que les salga el grano". Conocen cuánto de repulsivo hay entre las masas al oportunismo y las traiciones por el plato de lentejas de los puestos públicos y se deciden a ripostar antes de un ataque. Entonces descubren su lado débil. Primero nos llaman "románticos rojos" a los revolucionarios. Pero lo que interesa es su concepto de la política, igual, quizás por ignorancia o fanatismo, a la de todos los viejos y corrompidos políticos burgueses de nuestros países.

Quien elige su candidato es "una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano". Pues bien, "fuerzas contrarias al civilismo peruano" son muchos que hasta ayer adulaban y luchaban al lado de Leguía. Allí los hay peores que el mismo Leguía e instrumentos de imperialismos extranjeros como Leguía. Esta noticia está en contradicción con la publicada en México donde "había sido una organización indígena "remota". Pero lo importante es ver cómo para los "arpistas", como para los traidores del proletariado europeo, lo importante es TOMAR el PODER, sin impotar para que, ni con quien. Suponen que tomando el poder, y anuncian que así van a hacer en Venezuela también —¿se habrá convertido Arévalo Cedeño al "arpismo, o con quien van a realizarlo?— ya está la revolución hecha. Tomar el poder en Venezuela con ese mismo criterio "arpista" sería "con una alianza de fuerzas contrarias al gomismo", es decir, con los célebres caudillos y generalotes reaccionarios que han obstruccionado o vivido de la revolución.

Critican a los "románticos rojos". Pero silencian lo que es el criterio revolucionario y real de la cuestión electoral y de la toma del poder para los proletarios.

Bien sabemos que resulta necesario e indispensable organizar un poder para la realización de una revolución socialista. Mas, por lo mismo que el poder es un *medio* y no un *fin*, no se puede tomar de cualquier manera y con cualquier elemento. Esto es fácil. No otra cosa hacen los distintos bandos de nuestras clases dominantes o caudillos militares-feudales. Pero si se desea el poder para otra cosa que para gozarlo y explotar a los de abajo es necesario tomarlo con las fuerzas sociales progresistas, teniendo por base a los obreros y campesinos y a todos los elementos explotados, con los cuales se va a crear un régimen nuevo. Esto es el concepto de la "toma del poder" de los "románticos rojos". "¡Práctico!" He aquí el argumento con que se han cometido todas las traiciones en Europa al proletariado. No es "práctico" oponerse a la guerra. Tampoco impedir la conquista de Marruecos o de Siria o de China. Eso dicen los llamados socialistas españoles, franceses e ingleses. Igual cosa dicen los liberales imperialistas de los Estados Unidos, y nuestros traidores en la prensa o en las cátedras.

Peligroso resulta que los "arpistas" cubanos sustenten ese criterio. Si algún día vencen su abulia y se deciden a luchar por los problemas inmediatos de Cuba no sería extraño verlos sosteniendo a alguien "elegido por una alianza de fuerzas contrarias al machadismo". Allí se

encontrarán muchos de los que hoy ayudan al carnicero en su obra y que ocupan puestos prominentes en el Gobierno. Un cambio de actores en la misma escena. A esto le llaman revolución, nada más porque su realización depende de un motín.

Los comunistas toman parte en las elecciones. Pero nunca han anunciado que van a resolver el problema social con los votos. Tampoco han dicho a los obreros que olviden la lucha por la emancipación total, hecha por medios revolucionarios. Utilizan el aparato burgués del Estado para desenmascarar las farsas de la misma "democracia burguesa", para obtener conquistas para el proletariado, no con el fin de aletargarlo, como hacen los reformistas, sino para ponerlo en mejores condiciones con el fin de vencer en las luchas futuras y en la "lucha final" de que nos habla el himno del proletariado.

Sobre el insulto lanzado a todos los que tienen un criterio internacionalista, y no el estrecho de los revolucionarios pequeños burgueses que tales cosas han escrito, nada hemos de repetir aquí. Es punto tratado en otro lugar de este folleto. Pero los obreros y campesinos y revolucionarios honrados de la América no han necesitado de apoyo exterior para crear sus organizaciones sindicales, políticas y culturales. De igual manera, sin apoyo exterior, si es necesario, sabran hacer a los oportunistas y traidores indoamericanos lo que los revolucionarios rusos, chinos y demás han hecho a los suyos. No, no morirán los "arpistas" traidores de un golpe de sable de cosaco rojo. Hay muchos machetes filosos y reatas corredizas en la América...

He aquí el otro oportunismo reciente, entre los muchos cometidos. Poco escribiremos y dejaremos las palabras de Torre que ellas hagan todo el comentario.

En un artículo **"El ARPA y el Kuo Min Tang"**, enviado a todas las revistas que están faltas de material, dice:

"La juventud latinoamericana tendrá que luchar, como la juventud china, por la independencia de nuestros países".

"Nosotros como la juventud china, estamos aprendiendo que contra el imperialismo la fuerza es la única ley".

"El único frente único antimperialista parecido al Kuo Min Tang es el nuestro...".

"Como el Kuo Min Tang nosotros...".

Finaliza diciendo:

"La Joven China que lucha contra el imperialismo da un ejemplo a la joven América Latina...".

Cualquiera se cree que los "arpistas" están enamorados de los chinos. Algunos de los párrafos están dichos, según anuncia el autor del artículo "en una cena celebrada en el Kuo Min Tang de Londres", donde seguramente habrían bastantes chinos burgueses. Pero viene a México, recorre el Norte de la República, donde hay muchos chinos que hacen competencia a los comerciantes nativos y lanza las siguientes declaraciones:

"Considero que los cuatro puntos fundamentales en que el Comité Anti-Chino de México ha concretado su campaña contra los efectos perniciosos de la inmigración incontrolada de chinos en nuestros países, podrían convertirse en los puntos de vista de todas las repúblicas latinoamericanas que tengan que resolver un grave problema".

"...la suprema razón de conservación de nuestros pueblos nos impone velar por su prosperidad a base del mejoramiento de su raza y

del alejamiento de malas costumbres o vicios que desgraciadamente trae consigo la inmigración china a nuestros países".

"...Por eso, apoyo cordialmente la sana propaganda del Comité Anti-Chino de México y procuraré que en mi país, donde la inmigración es numerosa, sea conocida la forma concreta de su lucha".

¿Cuál es la causa de esta contradicción? Simplemente el oportunismo, la adaptación al medio y el olvido de los principios por congraciarse con los elementos locales del momento. También entre la clase de los comerciantes y burgueses reaccionarios del Perú los chinos son mal vistos porque realizan la competencia comercial, ya que no pretenden ganar tanto en sus transacciones y hacen una vida más sobria. Quien gana por los bajos precios en el comercio es el consumidor, es decir, el obrero. Pero en estas declaraciones se defiende el interés de los comerciantes amenazados por la competencia y se ataca, so pretextos de inferioridades raciales y vicios, al consumidor pobre, al proletariado y al semiproletariado.

Después de esto: ¡Vivan los chinos y sus herederos de América! En lenguaje popular —no nos referimos a la "Alianza Popular"— esto se llama "encender una vela al Diablo y otra a Dios". En lenguaje político y polémico: "Oportunismo descarado".

CONCLUSIONES

¿A qué conclusiones podemos llegar después de haber terminado esta polémica, necesaria solamente para precaver a los incautos, ya que los verdaderos revolucionarios saben bien cuál es la línea recta?

Como han hecho el **Congreso de Bruselas,** y los partidos de la **Internacional Comunista,** denunciar al "ARPA" y a sus hombres como divisionistas, como enemigos de estas organizaciones del proletariado y de los revolucionarios que se agrupan bajo ellas.

Denunciar ante las masas estas condiciones del "ARPA" y de sus elementos calificándolos de ser, objetiva y colectivamente, elementos de la reacción continental, confusionistas, sin parar en la diferencia de honradez personal—esta es una lucha social y no personal—, que pueda existir entre aquellos que son carne revolucionaria de las cárceles y los que son colaboradores o amigos de elementos reaccionarios en los gobiernos, o que viajan con dinero de la policía y engañan a las masas haciéndose pasar como víctimas.

Precisar el carácter de elementos pequeño-burgueses y burgueses, divorciados del proletariado, que tienen los "arpistas" y de los cuales es representante su ideología.

Luchar activamente por la clase proletaria, sus organizaciones, partidos y sindicatos —y su doctrina el comunismo—, denunciando toda desviación oportunista.

Solidificar el frente único de todas las clases oprimidas por el imperialismo en la Liga Antimperialista de las Américas, y cooperar en la escala internacional con el Congreso de Bruselas, representante genuino de todos los movimientos revolucionarios del mundo.

Mantener la independencia del movimiento obrero, su carácter de clase en los partidos comunistas, para dar la "batalla final", la lucha definitiva para la destrucción del imperialismo, que no es solamente la lucha pequeño-burguesa nacional, sino la proletaria internacional, ya que sólo venciéndose a la causa del imperialismo —el capitalismo— podrán existir naciones verdaderamente libres.

Y en la América, como ocurre en Europa desde hace ochenta años, y actualmente en Asia, el lema sintetizador de la emancipación de todas las clases oprimidas es:

¡Proletarios de Todos los Países Uníos!

México, D. F., Abril de 1928.

R. MARTINEZ DE LA TORRE • LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA.

(Continuación. Véase los números 30 y 31 de "Amauta")

Para la Reforma, lo urgente, lo importante, lo vital es "borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo". La Unión Cívica Radical se había encargado de expulsarlos del poder. La Nueva Generación debe arrojarlos de la Universidad.

> "Que la **revolución espiritual** iniciada por la federación universitaria de Córdoba, cuyos principios están contenidos en el manifiesto dirigido a los **hombres libres** de América y en la orden del día sancionada el 23 de Junio del año corriente, **encarna los ideales** de las **nuevas orientaciones** humanas en **concordancia** con los grandes hechos históricos que estamos presenciando;
>
> "Que al declarar que estamos al comienzo de una nueva civilización, cuya **sede radicará** en América, reconociendo como aspiración colectiva la realización de una **democracia sin dogmas,** se hace necesario romper todos los vínculos que nos ligan a las viejas civilizaciones y en particular a la **tradición colonial, completando la obra de los revolucionarios de mayo;**
>
> "Que para **alcanzar tan altos fines,** concordando con la idea trascendente que anima el movimiento, es indispensable **levantar el nivel de la cultura pública renovando** radicalmente el sistema de los métodos de enseñanza implantados en el país, por cuánto no se avienen ni con las exigencias de la época, ni con las **nuevas modalidades del progreso social;**
>
> "
>
> . . . . . .
>
> "4º.—Propiciar la **educación popular** como el medio **más eficaz** para la **elevación moral del pueblo** y la consecución de la reforma integral". (Yo he subrayado las palabras típicas. M. de la T.) (26).

Aquí tenemos otra vez el "tren" en que la Nueva Generación se

(26)—Ob. cit. pág. 15 y 16. Compilación de G. del Mazo.

dirige al "pueblo". Es decir, la educación popular. El proletariado no ignora que su problema es también de instrucción. Mas, antes que la "cultural", necesita la revolucionaria. La otra será posible cuando se haga dueño de su destino y de su vida. El proletariado —por muy altruistas que sean las intenciones populísticas de la Nueva Generación— no llegará a la cultura que le es necesaria —es decir, su propia cultura, no la imperialista o pequeño-burguesa—sino a través de sus luchas contra el capital.

Caen en error quienes creen posible reformar la Universidad en conformidad a los intereses y premisas del socialismo proletario. La Universidad no es sino el reflejo intelectual de la clase dominante. Su espíritu cambia con ella. Su transformación de monárquica y teológica en burguesa, de zarista en comunista, de "los contrarrevolucionarios de Mayo" en radical-burguesa, de "civilista" en "leguiísta-imperialista" es una demostración de un "proceso" en el que la Reforma —pese a su "justicia social" —no amenaza a las clases burguesas, capitalistas y asalariadas del imperialismo. Este "proceso" nos enseña, dialécticamente, que sólo bajo los golpes de un movimiento obrero hundiendo la maquinaria estatal del capitalismo, se derrumbarán las instituciones de dominación material e intelectual.

La Reforma, aún cuando hable de "justicia social", no deja de ser, en el campo de la instrucción, sino una expresión clásica de la agitación pequeño-burguesa de Irigoyen. "No puede ignorarse, dice J. V. Gonzales, que la Reforma Universitaria no se circunscribe a las esferas oficiales de la Universidad; aquél magnífico movimiento de la Nueva Generación es un reflejo del movimiento social y económico que se opera en estos momentos en el seno del pueblo argentino, y como tal la Reforma Universitaria es sólo un aspecto de la cuestión social y económica que se agita hoy en el país". (27) Esta afirmación está demostrando la verdadera médula de la Reforma. Y vale, ciertamente, mucho más que todas las declaraciones "asambleistas".

El empeño oportunista de la Reforma es aparecer como una obra de estudiantes y obreros—su demagogia—. Que el sable unió al trabajador con el universitario. Esto es muy ejemplar. ¡También la espada feudal unió a la burguesía revolucionaria con el pueblo, para beneficio exclusivo de la primera!

En todos los documentos, escritos y comentarios de la Nueva Generación, aparece la misma actitud de "paternidad" hacia el obrero. La Reforma se hace la ilusión de que sin ella el proletariado no irá a ninguna parte. El sindicalismo es un menor de edad, que camina cogido de su mano. "Si la hora de América ha sonado, el estudiante ha sido quien diera el aldabonazo a las puertas de la humanidad". (28) Nuestra experiencia nos enseña a prescindir de las palabras, tomando en cuenta únicamente los hechos, sin aislarlos de su ambiente social. De este

---

(27)—Ob. cit. págs. 202 y 203.

(28)—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 82. En este consumo de resonante retórica vacua están concebidos los escritos de la Reforma. Gonzales Alberdi rectifica desde un punto de vista marxista: "Es evidente que ni la Reforma Universitaria ni la "Nueva Generación" nos dan el cuerpo de doctrina capaz de substituir a la doctrina revolucionaria del proletariado, que contribuyeran a crear Marx, Engels y Lenin. Ni aún cuando tenga la virtud de ser un "método americano". Los estudiantes pueden ser excelentes unidades en los organismos de lucha del

modo nos vemos libres de ser arrebatados por la fraseología típicamente "americana" de las inflamadas oraciones de la Nueva Generación.

Al discutirse la iniciativa de la Universidad de crea un instituto de Legislación del Trabajo, el delegado de los estudiantes, en vez de situarse en un plano estrictamente revolucionario e intransigente, como lo hubiera hecho un representante de los trabajadores, sostuvo que "La Universidad debe iniciar a las nuevas generaciones en el criterio de que es menester ir al fondo de los problemas sociales para que se hallen en condiciones de producir la función característica que vienen a cumplir: la de revisión y rectificación general de todo lo estatuído hasta hoy, desde las leyes aisladas hasta la Constitución Nacional". (29) La Reforma aparece así, ligada completamente al "reformimo" burgués de Amsterdam, de la C. O. P. A., del pensamiento de las instituciones del "reformismo internacional", anti-proletario. Es decir, adopta una política de "colaboración" de clases.

La "justicia social" de la Reforma sólo alcanza a estas transformaciones. No a otras. La generosidad de la Nueva Generación se siente cargada de méritos para dirigirse al Estado a nombre de la "voluntad popular": "Nosotros no podemos permitir que se pretenda estudiar el fenómeno de la lucha de clases con espíritu de hostilidad hacia una de ellas y, lejos de eso, queremos que se encare con simpatía hacia el proletariado sin que se pierda por esto el punto de vista de la equidad". (30) Aquí tenemos nuevamente el espíritu de "conciliación" de la lucha de clases que tanto asusta a nuestras clases medias. La "juticia social" se nos presenta envuelta en un halo arcangélico de "simpatía" y "equidad" hacia los obreros. Tenemos que agradecércelo, a riesgo de ser calificados de "ingratos". Solo que a la flamante "equidad" de la clase media, nosotros oponemos una "equidad" manifiestamente proletaria.

Pero... esto es lo que nos hace rascar la cabeza. La revolución no marcha con "simpatía", queridos "camaradas". El "alma" del obrero no se mueve con el sutil combustible de lo "espiritual". Esta es una forma "elevada" de enfocar la cuestión, que no satisface la aspiración del obrero. Ya sabe por adelantado que por mucho que se revise el aparato legislativo, este tiene un límite del cual no se puede pasar, sin poner en peligro la estabilidad de la clase dominante. Para nosotros, lo importante es romper ese límite. Ir más allá de él. Que la clase dominante sea arrastrada con la superación del límite. Estas son nuestras dos posiciones inconciliables, camaradas de la Nueva Generación y de la "justicia social". Es la imposibilidad de ustedes de romper el límite lo que nos separa.

Para defenderse de los cargos de "bolchevique" que le lanzan desde el refugio contrarrevolucionario de Mayo, la Reforma hace protestas de inocencia. Yo no quiero, dice, salirme de la línea burguesa. Reconoced que nosotros estamos dentro de ella. Vuestras acusaciones

---

proletariado. Como clase, la pequeña burguesía intelectual puede ser excelente aliada de los obreros en determinados momentos de la lucha contra el capitalismo imperialista. Pero el proletariado, en ningún momento puede renunciar a su acción de clase, acción profundamente revolucionaria, para ir a marcar el paso detrás de los cenáculos de la pequeña burguesía intelectual". Ob. cit. pág. 265.

(29)—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 208.

(30)—Ob. cit. págs. 210 y 211.

son calumniosas. "De acuerdo con las disposiciones del Tratado de Versailles, el Bureau International du Traveil está compuesto de veinticuatro miembros; doce representantes de los gobiernos, seis de las diferentes asociaciones patronales y seis de las asociaciones obreras. (Con todo, la burguesía tiene la mayoría, a más de que estos "delegados" obreros han sido reclutados en las organizaciones amarillas, sometidas incondicionalmente a la "política" burguesa. M. de la T.) Se vé, pues, que en el más grande monumento jurídico de nuestro siglo, como se le llama a este tratado de Versailles, no obtante caerse ya a pedazos, (Es lógico, que, como instrumento del "capitalismo" internacional, en plena descomposición, se deshaga, sin haber podido cumplir su "misión" de freno del movimiento revolucionario de los trabajadores. M. de la T.) está reconocida y organizada la orientación que **exigimos nosotros** (yo subrayo (M. de la T.) para asambleas de índole económico-social. No obedece entonces nuestra actitud de este momento a ninguna inspiración "desorbitada"; se trata de acoger principios que han sido oficializados, diría, por el gran congreso de los gobiernos del mundo". (31) Esto es hablar en oro. He aquí hasta dónde avanzan nuestros jóvenes cruzados de la "justicia-social" (32)

La Reforma trae también un impulso "fascista": trata de legalizar el movimiento sindical, colocándolo bajo el control directo de las instituciones del Estado. (33) Gonzales Alberdi, en su trabajo mencionado, denuncia, sin lugar a duda, el carácter de la Reforma frente al movimiento obrero.

"Es deber de sano patriotismo estudiar las causas que originan las frecuentes protestas del proletariado y pronunciarse acerca de la justicia que las asiste, indicando **soluciones conciliatorias** y medios conducentes".

"Señalaba como causas de la injusticia social.

"a)—La desigual distribución de la tierra; b)—La presión im-

---

(31)—Julio V. Gonzales, ob. cit. págs. 214 y 215.

(32).—"En un punto de vista particular de la representación estudiantil dejamos constancia de que nuestro voto en esta cuestión está en armonía con la actitud asumida por la Federación Universitaria Argentina en el año 1920, cuando la Sociedad Científica Argentina le pidiera su concurrencia al Congreso Universitario que se proponía realizar. En esa oportunidad la suprema institución representativa de todos los estudiantes universitarios argentinos, se negó a prestar su colaboración porque se había excluído la de las clases obreras. Me permitiré leer uno de los párrafos que fundaron su negativa: "Frente a esta exclusión odiosa e injustificable nos cumple manifestar que nos sentimos indestructiblemente solidarois con los trabajadores. Su suerte es nuestra suerte, su ideal es nuestro ideal y el desden que los hiere a ellos nos hiere también a nosotros". J. V. Gonzales, ob cit. págs. 215 y 216. Esto no pasa de una declaración sentimental, aunque los lleve a acompañar algunas huelgas económicas de los trabajadores.

(33).—"El sindicalismo es, por otra parte, el fenómeno social que caracteriza por excelencia la época actual. En las tentativas de reformas constitucionales que se están produciendo en tantos países, desde la Italia restauradora de Mussolini hasta Chile, toma en cuenta el factor sindical, contemplando ya la necesidad de incorporarlo al estatuto constitucional, como uno de los factores en el funcionamiento del organismo político de los pueblos. J. V. Gonzales, ob. cit. pág. 267.

positiva que sufre el trabajo por los impuestos; c)—el proteccionismo fiscal a determinados industriales; d)—Falta de una eficaz legislación obrera y e)—La deficiente cultura moral e intelectual del pueblo" (34).

Naturalmente, al colocarse en este punto de vista perfectamente pequeño-burgués, al servicio de los intereses del capital, la Nueva Generación debía excomulgar a todos aquellos que propusieran una solución definitiva de los conflictos, de acuerdo a los intereses del trabajador. "Entendía la F. U. C. contribuir al **'engrandecimiento nacional'** colaborando en la solución de esos problemas, y, finalmente, agregaba: "Que condena la intromisión de **elementos disolventes** cuya acción desvirtua la verdadera finalidad (del irigoyismo. (M. de la T.) y entorpece el desarrollo de los movimientos obreros (de acuerdo con los intereses del gobierno. M. de la T.) y los **excesos a que ellos conducen** sirviendo intereses ajenos a las clases proletarias", (¡Que bien! M. de la T.)

"La Federación de Asociaciones Culturales, presidida por el líder reformista Berman, hablaba del "Extravío de agitadores" mientras daba un voto de aplauso al diario radical "La Voz del Interior", por ser "noble paladín de los ideales nuevos de Córdoba". Y la Federación de Asociados Culturales ha tenido una fundamental actuación en las luchas reformistas.

"La Federación Universitaria de Buenos Aires decía en el mes de mayo de 1919:

"El que a la sombra de los bien intencionados que reclaman una sociedad de más justicia y un poco más de pan para sus hogares miserables, **pongan su nota ingrata algunos espíritus maleantes, de ideas enfermizas**, no autoriza a desoir sus clamores y menos a las represiones violentas..." La F. U. de Buenos Aires ama y respeta al ejército y la marina de guerra, porque sabe que son ellos los **legítimos** representantes de la **dignidad argentina"** (35).

Ya vemos, pues, qué es la "justicia social" en labios de la Reforma, de la Nueva Generación, de la juventud. Históricamente, hasta hoy, clase alguna ha podido llegar al poder si no es apoyándose en los que no poseen más que su fuerza de trabajo. Este apoyo se ha conseguido explotando el hambre de los hambrientos. Sin embargo, el proletariado sabe cómo la Reforma Universitaria, la Nueva Generación, no ha limado un sólo eslabón de su cadena. Las cadenas que atan las manos proletarias sólo podrán ser rotas y arrojadas al abismo de la historia por las propias manos de los esclavos del capital.

No es en la Universidad en dónde se están incubando las fuerzas que harán saltar el régimen actual. Es en la fábrica, en la mina, en el

---

(34).—Ob. cit. págs. 262 y 263.

(35)—"Se desprende de esas transcripciones que los universitarios, asustados tal vez ante la lucha intensa entre las burguesía y el proletariado, tan distinta de la batalla mediante declaraciones y manifiestos; lucha que había dado lugar al crimen colectivo del Estado burgués y de las instituciones capitalistas, querían que se suavizaran las esperanzas. Y creía que algunas leyes bastarían para hacerlo. El Estado no parecía para los voceros de la causa estudiantil como el órgano de dominación de una clase sobre otra, sino como el organismo moderador, capaz de substituir la lucha entre capitalista y obrero por el estudio desapasionado de los gobernantes. Es así como el ejército y la marina, de tanta actuación en la Semana de Enero, recibían un homenaje de la F. U. de Buenos Aires". Ob. cit. pás. 263 y 2644.

campo. De allí vendrán los hombres fuertes que hacen la historia. No fué la Universidad la que dió el poder al proletariado ruso. Fueron los sindicatos, el partido, los hombres que se forjaron una mentalidad proletaria, sirviendo la causa del socialismo en toda su alma, disponiendo de los instrumentos elaborados por Marx y Engels.

De nada nos sirven las fuerzas espirituales—y más cuando estas corresponden a una clase no proletaria—que puede traernos esta "juventud", si no están encerradas dentro de una sólida concepción materialista.

En el Perú—por no citar otros países americanos—la "justicia social" universitaria ha fracazado. La Universidad en todas partes, es una institución al servicio de la clase dominante. Al mezclarse el proletariado en esta lucha estudiantil de la que ningún fruto alcanza, sirve los intereses del capitalismo. Distrae sus fuerzas del terreno de su verdadera lucha de clase contra clase. En el sindicato, contra los patronos. En el partido obrero, contra el orden social burgués.

Algunos sostuvieron y lucharon, aunque equivocados, sinceramente al lado de la Reforma. La realidad les enseñó que la Universidad será siempre un espejo en el que se refleja la clase enemiga. Toda lucha por emancipar aisladamente la Universidad es estéril, si no se ataca directamente el orígen del mal social. Esta labor no la realizarán los estudiantes. La hará la clase obrera concretamente orientada por la ideología marxista-leninista de su propio partido.

Los patrocinadores y luchadores de la Reforma Universitaria han convenido en aceptar y sostener "en principio" la justicia de las reclamaciones del trabajador. Pero, lejos de señalarle el único camino posible, el de la violencia revolucionaria, de clase contra clase, han tratado de conducir el Movimiento por el camino de la evolución gradual, de las conquistas legales, de las reformas legislativas denunciando a medias teóricamente la explotación de que es víctima el obrero y el campesino, anulando el movimiento social, apartándolo de su verdadero sentido, subordinando la lucha del proletariado a la dirección pequeño-burguesa y demagógica de la clase media que quiere treparse en la cabeza del obrero para cojer cómodamente el poder.

"La justicia social" de la Nueva Generación, de la Reforma, de la "juventud" no es la justicia por la que luchan tenaz y sólidamente unidos los proletarios bajo la consigna de "soviets" de obreros, soldados y campesinos.

6.—LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Como una cristalización del ideal cultural de la Reforma para meter sus propias ideas en las clases bajas aparecen las Universidades Populares, que debían poner en contacto a la Nueva Generación con el pueblo.

La incorporación de la Extensión Universitaria a la Reforma, demuestra el deseo de la "juventud" de convertirse en la guiadora del movimiento social, para desviarlo de su propio sentido. Aparte de que se trata de una intervención extraña en los asuntos internos de la clase trabajadora, los obreros conscientes descubren detrás de su "revolucionarismo en las palabras" un "conservadorismo o indecisión en los

hechos" que "es la característica más notable que el espíritu pequeño burgués ha impreso a nuestra juventud reformista" (35).

Veamos qué es la Extensión Universitaria (36). Surge ésta, por primera vez, en Inglaterra. La composición social de los grupos aristocráticos de las Universidades inglesas le dá su sello clasista. Para esta generación, la masa proletaria no existe. Desaparece detrás de las clases medias y semi-burguesas, a la que baja en un arranque generoso para comunicarles parte de "las luces del siglo", que ha podido apropiarse gracias al trabajo impago de los demás.

El primero en formular el plan de la Extensión Universitaria, fué Mr. Sewel, en 1850. "Los rasgos característicos de la Extensión anglosajona pueden sintetizarse así: 1º.—La Universidad debe realizar una labor de extramuros pero siempre de carácter instructivo y docente; 2º.—Debe dirigirse esta acción hacia "las masas" que no pueden llegar a la universidad; 3º.—Debe estar animada por un espíritu evangélico de conciliación y concordia y por un propósito encamiado a despertar simpatía en el pueblo por las universidades, de las cuales recela como instituciones de cuyos beneficios sólo goza una clase social determinada; 4º.—La universidad debe ir a las masas pero "sin sacrificar ninguno, de los principios que están encargados de mantener".

Estas son sus características más notables. No aspira a otra cosa que a comunicar fuera de la Universidad parte de sus tesoros, guardando siempre la distancia requerida entre el "noble" donante y el "plebeyo" beneficiado por esta largueza. En tal etapa, la Extensión no es otra cosa que una prolongación de la Universidad, sin mayor trascendencia. Su misión es evitar que el pueblo continúe alimentando un odio creciente contra ella—un odio de clase, un odio hacia el privilegio.

El hecho de su aparición repercute en los círculos intelectuales que no están ligados por vínculos económicos o sociales a la nobleza inglesa. Forman parte de las clases intermedias y acomodadas. Estos círculos, con cierta visión del futuro, resuelven dirigirse a la clase proletaria, que permanece hasta entonces excluída. Nace la Fabian Society que se dedica a la "propaganda del socialismo y el estudio de las obras de Carlos Marx, Lassalle, Proudhom, Ricardo, Mill etc. Los fabianos rechazaban audazmente la teoría de la lucha de clases proletaria. Su programa se reduce al reconocimiento de la necesidad de transmitir todas las tierras a la colectividad y de abolir la propiedad privada. Para alcanzar este fín, los fabianos créen suficiente entregarse a la propaganda de las ideas socialistas en todas las capas de la población. En su opinión, el programa socialista puede ser realizado por un esfuerzo constructivo gradual, lento y pacífico y por la armonía entre el capital y el trabajo. La ideología fabiana es: creencia en la evolución gradual, créencia en la colaboración pacífica de la burguesía y del proletariado, repudiación de la acción revolucionaria y de la violencia proletaria (37).

---

(35)—P. Gonzales Alberdi, ob. cit, pág. 256.

(36)—Juvio V. Gonzales hace un estudio histórico a través de varios países de Europa, del que sacamos nuestras conclusiones. Las frases entre comillas le pertenecen. Ob. cit. pág. 123 a 159. Cap. VI.

(37)—León Trostky: ¿A DONDE VA INGLATERRA? Ediciones Biblios, 1927 Madrid.

La Fabian Society aparece como una reacción burguesa frente a la Universidad de los nobles. Además, revela las maniobras de la pequeña burguesía para atraerse a las masas, y lograr un acercamiento con las clases dominantes. Como se vé, todo no es sino un oportunismo de la peor especie. Así, la Fabian Society se convierte en un instrumento directo del capital, en beneficio del cual hace propaganda de las ideas burguesas, ligeramente barnizadas de un socialismo soñador, entre la masa proletaria de las "trade-unions".

La Universidad inglesa no puede dar ningún paso que vaya directamente en su contra. Sería el suicidio. Obligada por causas externas, amplía el círculo de sus alumnos del ex-claustro, admitiendo también una participación reducida de las clases inferiores. "Pero si bien la universidad cedió a esta exigencia pública implantando la Extensión Universitaria", no hízo la menor renuncia a su espíritu aristocrático, ni dejó que él perdiese ninguno de sus derechos. En este sentido Oxford y Cambridge siguen siendo lo que siempre fueron". Gonzales hace un reproche de liberal pequeño-burgués a la Extensión Universitaria por su falta de voluntad para llegar hasta las clases más profundas y miserables de la sociedad .¡Ingénuo cargo de un joven de la Nueva Generación! Para la Universidad inglesa, lo que interesa es la clase media, a la que procura influenciar, en la misma forma en que la Reforma argentina pretende hacerlo con la clase proletaria de su país.

"Dedúcese también de lo dicho como otra de las características de la Extensión inglesa, que ella no fué propiamente a poner en contacto a la universidad con las clases desheredadas que forman el proletariado, sino con la pequeña burguesía o clase media. Por medio de los exámenes, las inspecciones y los certificados de afiliación—que fueron sus formas y a la vez sus únicos resultados prácticos—la universidad se extendió hasta las escuelas de enseñanza secundaria donde se formaba la clase media. Con los "misioneros" o conferencistas, llegaba hasta los barrios fabriles del proletariado, a quién le alcanzaban una dádiva inútil y ficticia con sus disertaciones sobre temas generales y de divulgación científica, que no contribuían en lo más mínimo a la obra de **solidaridad social** (Yo subrayo. M. de la T.) que sólo se cumple contribuyendo a la emancipación de las clases oprimidas. Estas bien lo advirtieron al fin porque, según la aguda observación de Castillejo, "es bien sabido que después de medio siglo de recibir con complacencia esas mercedes, las clases obreras organizadas han comenzado a mirarlas con desconfianza". Una buena prueba en favor de esta observación se encuentra en la fundación de instituciones educativas por los obreros y para su propia instrucción, como los colegios del Partido Laborista, entre ellos el ya famoso "Ruskin College". Esta prescindencia de los obreros ingleses de la generosidad barata de la Extensión Universitaria se repite también en todos aquellos sitios en que la Extensión Universitaria se pone en práctica.

Queda demostrado que lo que podemos calificar de "movimiento de reforma" en las universidades inglesas, se caracteriza por su marcado e indiscutible carácter de clase, que "no sacrifica ninguno de los principios que están encargado de mantener" según la frase de Mr. **Sewel, de la Universidad de Oxford, en 1850.**

La situación social de la Francia burguesa dá también su carácter a la Extensión Universitaria importada de Inglaterra. Francia tiene a su favor la tradición de un viejo pensamiento socialista. Si Inglaterra es el país de la economía clásica y de la gran industria, Francia dispone

en su haber de un socialismo y de una lucha de clases igualmente clásica. La Extensión Universitaria inglesa se transforma en la Universidad Popular de Francia.

Esta no es un dominio exclusivo de la Universidad. Contribuyen a su creación elementos de fuera. "De esta fusión de caracteres dá cuenta la nueva institución que crea el espíritu francés, como expresión del espíritu de la raza latina, y que toma el nombre de Universidad Popular, forma de extensionismo que no ha conocido nunca Inglaterra. Aquella significaba que la disciplina científica y el método pedagógico de los institutos privilegiados de la enseñanza superior, eran arrebatados por la masa para darse a sí misma su cultura. En cambio, Extensión Universitaria era la reafirmación de la universidad en sus pretendidos derechos al monopolio de la cultura y a la exclusiva explotación de la fuente del saber".

La Extensión Universitaria tiene las taras de la clase aristocrática. La Universidad Popular, no obstante su sedicente socialismo y su avance hacia la masa, está impregnada también del espíritu y de la mentalidad de la clase burguesa dominante. "Sin embargo, el movimiento extensionista continental no puede curarse de su vicio originario, que cómo quiera que fuese le inoculó la institución inglesa: la difusión de la cultura por la cultura misma y del espíritu científico".

¿Cuál era el espíritu de "justicia y de paz social" que animaba la Universidad Popular en Francia? "Persiguiendo su marcha lenta a través de los obstáculos — dice Anatole France en la alocución con que inauguraba la Universidad Popular "Le Reveil" en 1900—hacia la conquista de los poderes públicos y de las fuerzas sociales, el proletariado ha comprendido la necesidad de echar desde ahora mano de la ciencia y aprovechar las armas poderosas del pensamiento. En todas partes, en París y en las provincias, se fundan y se multiplican estas universidades populares destinadas a expandir entre los trabajadores las riquezas intelectuales largo tiempo encerradas en la clase burguesa". Y rematándola, en otra alocución con que inauguró 'L'Emancipation' en 1899, decía: "A vosotros ciudadanos, a vosotros trabajadores os incumbe ahora alzar vuestros espíritus y vuestros corazones y haceros capaces por el estudio y la reflexión, de preparar el advenimiento de la justicia social y de la paz universal".

Si bien es cierto que la Universidad Popular gasta algo de pólvora socialista, este socialismo del matiz que conviene a la burguesía, es suministrado en tan pequeñas dosis, que no hay el menor peligro de intoxicación. "No obstante este fuerte matiz socialista, los partidos que servían la idea en el extremismo, recelaban del extensionismo, reconociendo implícitamente su valor como movimiento eficaz para producir una compenetración de clases. (Yo subrayo. Es muy característica esta insistente preocupación del autor por la "compenetración de clases" "La solidaridad social" etc. M. de la T.) "Laforgue—informa el citado Palacios en una nota (Leopoldo Palacios: Las Universidades Populares)—decía en el "Socialiste" que en ellas (en las universidades populares) se quería comunicar al pueblo la idealogía burguesa y distraer las escasas energías que le restaban para organizar sindicatos, cooperativas, grupos políticos y socialistas, después de su embrutecedor trabajo".

Nosotros estamos perfectamente de acuerdo con la observación de Laforgue. Señala al proletariado el peligro en que incurre al fiarse tan candorosamente del "interés" por su emancipación de los "amigos

de las masas".

¿Y la Universidad Popular de la Reforma? Continúa, como las otras, siendo la expresión fiel de la clase que la auspicia. Aparece más demagógica, más radical, más revolucionaria.... en las palabras. Es la única diferencia que puede alegarse en su favor. El espíritu pequeño-burgués de la Reforma lucha por hacer de las Universidades Populares un poderoso instrumento de agitación y propaganda de sus ideales espiritualistas y conciliadores entre los obreros. Las excepciones presentadas en su desenvolvimiento y que Mariátegui hace notar, (38) no desvirtúan en lo más mínimo su carácter de clase. En este momento, la Reforma es efectivamente revolucionaria, por cuanto lucha contra los rezagos feudales en la política y la universidad argentinas.

La advertencia de Laforgue es doblemente necesaria. La Universidad Popular de la Reforma quisiera suplantar a los Partidos Proletarios. Convencer a los obreros de la necesidad de dedicarse exclusivamente a sus luchas contra los patronos, solucionando sus diferencias con el arbitraje y la comisión parital. De este modo, la Universidad Popular espera reservarse la dirección política de los trabajadores, en su personal provecho, se entiende.

He aquí como plantea la cuestión social la intelectualidad de la Reforma: "Conviene descartar a las asociaciones políticas aunque respondan al movimiento socialista, porque ellas actúan respondiendo a directivas electorales y fines de conquista del poder político, tomando como palanca el sufragio, que es función de soberanía pero no de voluntad social; mientras que las asociacoines sindicales, asentadas di-

(38).—"Es, en todo caso, un hecho uniformemente observado la formación, al calor de la Reforma, de núcleos de estudiantes que, en estrecha solidaridad con el proletariado, se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas". (7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA, pág. 92 y 93, Ed. "AMAUTA"). No obstante el hecho de que de las Universidades salgan "grupos de estudiosos de economía y sociología que han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado" (id) esto no implica en Mariátegui una negación del verdadero papel funcional de la Universidad en la sociedad capitalista, ni aún de las universidades Populares. "La escuela del orden burgués, (dice en su artículo LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA), seguirá siendo la escuela burguesa. La escuela nueva vendrá con el orden nuevo. La prueba más fehaciente de esta verdad nos la ofrece nuestra época. La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis política". La Reforma no pudo, en modo alguno, aunque se lo hubiera propuesto, resolver el problema de la instrucción proletaria. La escuela capitalista es un problema ligado íntimamente al problema burgués. Y a la pequeña-burguesía, no le interesa mayormente ni puede interesarle desde ningún punto de vista, resolver fundamentalmente los problemas que el capitalismo plantea. Solo a la clase obrera cabe esta histórica misión revolucionaria. La Reforma desconoce el papel del Estado como instrumento de opresión de la clase dominante. El proletariado necesita una escuela que haga viva en él la conciencia de clase, que no oculte ni desvanezca el antagonismo irreconciliable de las clases. La Universidad de la Reforma, la U. P. de la Nueva Generación, no pueden solucionar esta cuestión pedagógica. El problema de la cultura proletaria queda, como estamos viendo, íntimamente subordinado a la emancipación del obrero del yugo de la sociedad capitalista.

rectamente sobre la estructura económica de la sociedad, están sustancialmente identificadas con el fenómeno evolutivo de la colectividad". Esto no podemos aceptarlo. Lo rechazamos decididamente. Se trata de romper la lucha proletaria en los dos frentes. La pequeña-burguesía tiembla de espanto ante la guerra política del proletariado. Quisiera tenerlo sujeto, como hasta ayer, a una limitada lucha contra los patronos, dejando a salvo de sus acometidas la maquinaria estatal, en que se apoyan y hacen inexpugnables estos mismos patronos.

La Universidad Popular, la Reforma, la Nueva Generación campeona de la "justicia social" quiere alejar al trabajador de su lucha por la conquista del poder público, para lo cual dá una importancia sospechosa a las asociaciones sindicales. La organización sindical es útil, ciertamente, pero ella no suministra al obrero su emancipación integral. Ella no puede desalojar a la burguesía del Estado. Ella no puede colocar la cabeza del capital debajo de la cuchilla revolucionaria. Todo esto lo puede el Partido de los obreros. Por eso arremeten fieramente contra su partido.

Los partidos del proletariado—que desenmascaran el sufragio universal, la democracia, el parlamentarismo—ven en la lucha y en la utilización de las posibilidades legales, un medio, no un fin. Las Universidades Populares, supuesto que llegaran a ser verdaderas escuelas revolucionarias, carecen de efectividad para arrastrar a las masas al choque violento, último y definitivo contra sus verdugos. El proletariado alcanzará la victoria, a condición de estar disciplinado, de organizarse sindical y políticamente. A condición de que se halle en pleno dominio de las tres formas de lucha preconizada por Engels: económica, política, ideológica.

Las Universidades Populares son, pues, un instrumento de dominio intelectual de la pequeña-burguesía. Un "exclaustramiento de la cultura" y de la "ideología" de la clase dominante, para distraer al proletariado revolucionario de su verdadera misión: el aplastamiento inmisericorde de los explotadores, nacionales e internacionales. La Reforma quiere llevar al proletariado a la Universidad Popular para falsificar su mentalidad e impedir la acción de los Partidos Obreros. Es decir, domesticarlo.

Esto es lo que se llama "socialización de la universidad". "Exclaustrada la cultura y socializada la universidad, ya **tendría la Nueva Generación expedita la vía** para **volcar** en la universidad los **gérmenes ideales** de la **justicia** social a que me refería". (Yo subrayo. M. de la T.) (39). Nosotros sabemos ya qué es la "Justicia social" de la Nueva Generación. Econtramos muy natural su deseo de **transmitírsela** al proletariado.

La Nueva Generación no se siente tranquila. Sabe que en las filas de la Reforma hay otros ideales, otras aspiraciones. Los "agitadores" amenazan desviarla en un sentido que no corresponde a sus intereses de "clase". "Me entenderéis bien si os digo que la Reforma Universitaria llega a la universidad como un movimiento de aluvión: denso, impuro, contaminado si queréis, pero fecundo. La tarea y función primordial de la Universidad consistirá en depurar para entregar al organismo social la verdad destilada y absoluta". (40) Esta clarificación tiene que hacerse de acuerdo a las necesidades de la Unión Cí-

(39).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 45.
(40).— " " " " " " 49.

vica Radical. ¡Fuera extremistas, de derecha y de izquierda! De lo que se trata, es puem[illegible]oarar a estos elementos "impuros".

Hay que ex[illegible]par los gérmenes perniciosos para la sociedad, dice la Reforma. Fuera los "europeizantes", clamará más tarde con voz de pánico la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Es decir, la persecución de los que representan el sentír de la clase asalariada americana, que no se satisface con declaraciones demagógicas, tratando de llevar adelante la Reforma. Más allá de la Unión Cívica Radical. Más allá del Estado pequeño-burgués. La oposición hacia esta corriente de vida en la Reforma, nos está señalando el miserable contenido "revolucionario" de la misma. Nos está demostrando que la Reforma no es sino una agitación de personales apetitos y ambiciones, "brillantemente" disfrazada.

"Porque si vosotros los dejaseis seguir actuando desde la cátedra cuando ya han sido desplazados en el escenario nacional, os extraviarían por sendas de orientación, disciplina y temas científicos en desuso, cuando la realidad social—la misma que justificó en su hora la existencia de esta generación de los "hombres de la Constitución"—está exigiendo otros" (41). Entonces ¿quienes son estos "hombres de la Constitución?" Se trata simplemente de llevar a la Universidad a los "maestros" al servicio del estado pequeño-burgués. A la camarilla doctoral de la Unión Cívica Radical. ¿Y el proletariado argentino? Luchando en estos momentos por desalojar a su vez del poder a los "hombres de la Constitución" y a los jóvenes de la Nueva Generación.

7—EL ANTI-CLERICALISMO DE LA REFORMA

En su lucha con los "contrarrevolucionarios de Mayo", la Nueva Generación—que dá muestras también en este plano de su noble estirpe "radical", pequeño-burguesa y atea—se encuentra con un enemigo poderoso, ligado por múltiples lazos al "viejo régimen": la Iglesia Católica.

La Iglesia es el formidable auxiliar de la clase dominante, latifundista, burguesa y feudal. Un instrumento de subyugación, que justifica desde el punto de vista religioso, la autoridad, el orden, la paz y la explotación. Para la Reforma, la lucha por la "libertad y el progreso" debe ampliarse combatiendo a los curas, que oponen una tenaz resistencia a la Unión Cívica Radical y a la expulsión de los catedráticos conservadores.

Es entonces cuando las proclamas estudiantiles se hinchan de santa ira contra la presencia del clero en el campo político. "Señalaron con el índice acusador, como al mal comprensivo de todos, al clericalismo: 'no podíamos dejar librada nuestra suerte a la tiranía de una secta religiosa', 'y entonces dimos la única lección que cumplía y espantamos para siempre la amenaza del dominio clerical'. Por cierto que resultó justa esta aventurada afirmación, porque en todo el transcurso de la cruenta jornada, fué el clericalismo su enemigo más tenaz, el único quizás que tuvieran, porque es el parásito odioso que se prende con saña a todo retoño de libertad y de progreso" (42).

Los jóvenes de la Reforma aumentan las dimensiones del cuer-

(41).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 47.
(42).— " " " " " " 59

HIMNO VITARTE

EL "Himno Vitarte" fué ideado por nuestro compañero Ricardo Martínez de la Torre. A la letra escrita por el le fijó la música el maestro Enrique Reyes. Con él y Julio Portocarrero, conocido militante obrero, lo cantaron luego por primera vez, en el cine "Variedades". Una escena emocionante de júbilo entre los tres fué el final del ensayo. El estreno del himno tuvo lugar con ocasión de las espartaquiadas proletarias de este año en Vitarte. Más tarde, de regreso de la romería a las tumbas de los compañeros caídos bajo la primera Junta Militar, tras la fuga de Leguía, los obreros realizaron una memorable asamblea el 26 de agosto. Fué en esta ocasión cuando el proletariado ahí reunido, después de escucharlo, lo aclamó declarándolo el himno del proletariado peruano. Al ofrecerlo ahora en "AMAUTA" acompañamos estos ligeros datos de su proceso.

1

Vamos Unidos
Vamos Unidos
obreros y soldados
contra el capital,
y los campesinos
a la victoria
del proletariado
universal.

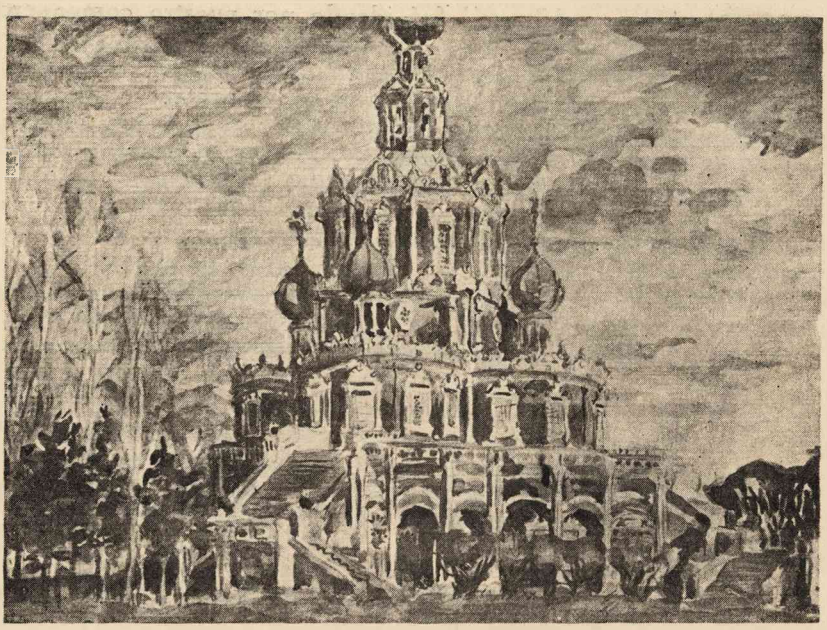
2

¡Viva el sindicato!
porque nos defiende
y nuestro partido
que fundó Karl Marx.
El proletariado
forjará la historia
¡ya no habrá más clases
guerras ni burgués!

3

Vivan los obreros
y los campesinos.

ARTE RUSO



IGLESIA DE MOSCU, por Lentouloff.

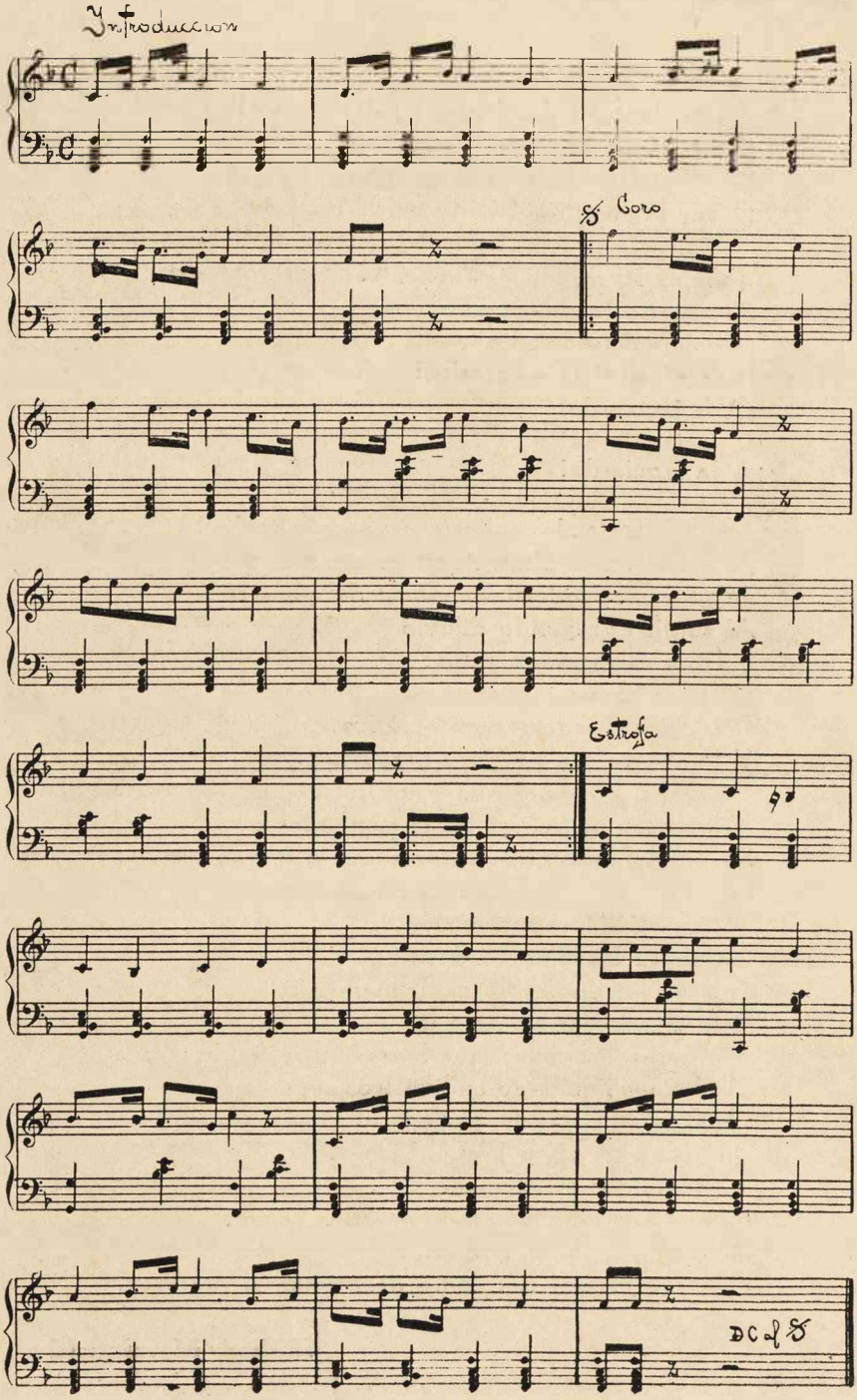
Vivan los soldados
pues esclavos son.
¡Guerra a los patrones
monstruos insaciables
que chupan la sangre
del trabajador!

4

Seamos los dueños
de nuestro destino
¡mueran los burgueses
y su explotación!
La bandera Roja
proletario emblema
lucirá triunfante
en la Revolución.

MUSICA DEL HIMNO VITARTE

Por Enrique Reyes



¡ IZQUIERDA, MARCHEN !

I

¡Adelante! ¡Marchemos! ¡Marchemos!
¡Basta ya de frases y de parches!
¡Hay que poner fin a la cháchara frívola!
¡Tiene la palabra el Camarada Mauser!
Y ustedes, viejas leyes del tiempo de Adán y Eva—
¡Viejas leyes vetustas! ¡Las vamos a romper!
Al mundo lo depedazaremos—
¡Adelante! ¡Adelante!
¡Cacémoslos! ¡Cacémoslos!
¡A la izquierda!
A la izquierda!
A la izquierda!

2.

¡Golpeemos las calles con pasos rebeldes!
¡Cada vez más altas, nuestras cabezas duras!
Arrasaremos todas las ciudade del planeta
Al surgir el segundo diluvio
Días abigarrados, éstos.
Lento se arrastra el carromato de los años.
La velocidad es nuestro Dios.
Y tambores son nuestros corazones.
¿Quién puede igualar el brillo de nuestros oros?
¿Morderán al fin, las balas zumbadoras?
Responderemos con cantos como si fueran armas.
Oro macizo—es nuestro voz tonante.
Laquea el prado, verdor.
Alfombra los días, césped;
Enjaeza los años veloces, firmamento,
Bajo el yugo de un arco iris.
Mirad a los cielos, que bostezan de tedio:
Los hemos liquidado en nuestros cantos.
Yey! Gran Rebelde, exige
Que nos icen vivas hasta el cielo.
¡Bebamos! ¡Gritemos!
La primavera ha inundado nuestras venas.
Corazón, exáltate, palpita!
Nuestros pechos son como de bronce al fundirse.

Vladimir Mayakovski

(Versión castellana de J. A. F. de C. y J. Z. T.)

po clerical. Se les aparece agrandado como un fantasma. Era el más tenaz, nos dicen. El que con más saña se oponía a la libertad y al progreso que nosotros traemos a la vida social. Esta forma de enfocar la cuestión religiosa nos está demostrando que la "nueva Generación" tiene que abandonar la Universidad y volver a las "escuelas elementales". Plantear la lucha religiosa en términos tan vagos, tan inconsistentes, es tomar el rábano por las hojas. Es no ir seriamente al fondo de las cosas, con un análisis sério, con una penetración inteligente. La Nueva Generación, aunque quisiera, no puede hacerlo.

La lucha contra el clericalismo se lleva a cabo con toda la energía de que es capaz la juventud de la Reforma, en el terreno de las proclamas y de los ditirambos. "La condenación del obscurantismo religioso que ahogaba la libertad de conciencia de la cátedra, se repitió ampliando su eco contra el mismo que asfixia desde el púlpito y dede el seno de la clase aristocrática" (43). Naturalmente, estas juveniles acometidas no obtienen el resultado que esperan los padres de la Reforma. La Iglesia continúa firme, en pleno goce de sus rentas y gollorías. Los gritos de mosquitos destemplados que hasta ella llegan, no interrumpen su beatífica ociosidad parasitaria.

La Reforma aparece influenciada, en este aspecto, por el pensamiento liberal de la Francia burguesa, de la Francia mentora de los "hombres de Mayo". La Nueva Generación tiene que dar la nota anticlerical y racionalista. No desaprobamos su lucha contra el clero y la Iglesia, como no desaprobamos la lucha de la Unión Cívica Radical contra el "viejo régimen". Lo que no permitimos es el engaño al proletariado argentino y al de América, haciéndole creer que esta lucha es su verdadera lucha (44). Nó. Eso, nó. El proletariado debe saber cuáles son los intereses que se mueven. Cómo ninguno de ellos es su particular interés de clase oprimida.

La lucha religiosa en México—para hablar de un hecho "americano" ya que sólo así parece dispuesta a escucharnos la Nueva Generación —nos está enseñando cómo se desenvuelve esta lucha entre la pequeña burguesía revolucionaria y la Iglesia ligada a los intereses del latifundismo. El anticlericalismo de la burguesía media, no es sino una manifestación de fuerzas que buscan su "equilibrio". La pequeña-burguesía guerrea contra la Iglesia—y contra el imperialismo, como veremos más adelante. El fin de esta guerra no es la destrucción de la Iglesia, "instrumento de la reacción burguesa, destinado a embrutecer a la clase obrera y a perpetuar su explotación" como dice Lenín, sino obligar al clero a abandonar el "viejo régimen" y pasarse al campo de la clase media. La revolución mejicana lucha contra la Iglesia en la forma sangrienta e implacable que hemos presenciado—y contra el imperialismo yankee. Esta lucha no termina con la desaparición de la Iglesia. Se llega al buscado "equilibrio". Cuando los intereses de ambos bandos son los mismos, viene la "entente", completamente independiente y en contra de los campesinos y obreros mejicanos, a quienes se persigue y masacra luego.

La Iglesia, a fín de conservar sus privilegios, se compromete a

(43)—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 61.

(44)—"La lucha anti-religiosa no puede limitarse a prédicas abstractas, debe establecerse una conexión extrecha entre ella y la práctica concreta del movimiento de clase, el cual tiende a suprimir las raíces sociales de la religión", Lenin, Páginas Escogidas, Tomo II, pág. 259, Ediciones Europa-América, París.

defender el nuevo estado de cosas. Esta forma de solucionar el conflicto religioso, será la misma en los demás países de América en que vuelva a ser planteado el problema por la clase media revolucionaria.

En cambio, como nos prueba el experimento ruso—y en este caso, la Nueva Generación se tapa los oídos—la lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía y el clero, termina fatalmente para el capital y el cura. Es que el Partido Comunista no transige jamás con sus enemigos de clase. Lleva su guerra clasista tenazmente hasta aplastar y desaparecer a sus enemigos. Esto lo saben bien frailes y burgueses. Saben que cuando el obrero y el campesino, junto con el soldado, empuñan el rifle dirigidos por su propio partido, su última hora ha sonado. No se trata de buscar un nuevo "equilibrio".

Para el proletariado, la lucha religiosa ocupa el mismo plano que la lucha contra la burguesía. Al barrer a ésta, barrerá también a todos sus instrumentos de odiosa explotación (45).

Hemos denunciado por qué la Reforma quiere atraer al proletariado a las Universidades Populares. Su lucha para apartarle del pensamiento político. Su empeño en suavizar el combate entre patronos y obreros. Al mover esta algazara contra el clero, la Reforma, siguiendo el ejemplo de la burguesía liberal europea, aparta a los obreros y campesinos del terreno de la lucha de clases. Toda revolución pone en movimiento las diferentes clases de la sociedad. La Unión Cívica Radical no desconoce este hecho. En el transcurso de su campaña con el "viejo régimen", no pierde de vista, en ningún momento, al obrero y al campesino. Vigila atentamente para que no pase de la lucha por los intereses de la pequeña burguesía, a la lucha franca y leal por sus propios intereses. ¡Y qué mejor forma para apartarse de este peligro, que entretener el descontento de la masa oprimida abriendo un nutrido fuego contra la Iglesia, que aún no se convierte en aliado de confianza!

Con tal maniobra se consigue, 1º. canalizar en un sentido determinado, que aleja todo peligro inmediato, el odio y el descontento del proletariado, que ve como la lucha resuelve únicamente intereses extraños, y 2º. inclina a la Iglesia en favor del programa de la Unión Cívica Radical. Esto es lo que Lenin califica de "anticlericalismo burgués, como medio de distraer a los obreros del socialismo" (46). El

(45)—"Bismarck (al perseguir policialmente a los católicos) no hizo así otra cosa que reforzar el clericalismo militante de los católicos y perjudicar a la causa de la "verdadera cultura", pues, puso en el primer plano las divisiones religiosas en lugar de las divisiones políticas, distrajo la atención de ciertos elementos obreros y demócratas de la lucha de clases y de la revolución para concentrarla en el anticlericalismo más superficial y más mentirosamente burgués. Engels invitaba al partido obrero a trabajar pacientemente por organizar y educar al proletariado como medio de provocar la muerte lenta de la religión más bien que lanzarse a la aventura de una guerra política antirreligiosa". Lenin, ob. cit. pág. 257.

(46)—"El marxista debe ser materialista, es decir, enemigo de la religión, pero materialista dialéctico; no plantea la campaña antirreligiosa en abstracto, en el terreno de la teoría pura e invariable, sino concretamente, en el terreno de la guerra de clases, que es una realidad y que, más y mejor que todo, educa a las masas". Lenin, ob. cit. pág. 262.

materialismo histórico precisa el papel de la religión en la sociedad. La táctica leninista fija en qué términos debe combatírsela. Para abatir al clero, hay que ír directamente a las raíces sociales de la Iglesia.

El árbol necesita ser cortado desde sus raíces para que caiga. El anticlericalismo de la Nueva Generación tiene el efecto de una poda. El árbol retoña con más fuerza, da mejores frutos.... para el paladar de la clase dominante. El proletario y el campesino, detrás de las rejas, la ven comerse las frutas más sabrosas (47).

Nosotros, como revolucionarios, declaramos que la guerra contra la religión no es el objetivo inmediato de la clase obrera. Su primer objetivo es su lucha a muerte contra la burguesía, contra las clases medias aliadas a la misma, contra todos los que combatan a su lado. Entre sus enemigos, la Iglesia es uno de ellos. El proletariado que sábe a donde vá, que sábe qué es lo que quiere, que conoce el medio de alcanzar lo que se propone, no dará importancia a un enemigo sobre otro Todos son enemigos. Todos merecen su odio. Todos serán aplastados inexorablemente (48).

---

(47)—"El temor ante la potencia ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por el pueblo, porque amenaza de una ruina "subita" "inesperada", "accidental" al proletariado y al pequeño explotador a cada instante de su vida, porque, les arrunia efectivamente, transformándoles en mendigos, en pobres, en prostitutas, lanzándoles al hambre: he aquí la raíz de la religión de hoy. Es lo que debe tener en cuenta un materialista que no quiere seguir siendo un simple escolar. Ningún manual científico hará desaparecer la religión en los pueblos sojuzgados por el presidio del capitalismo y sometidos a sus fuerzas ciegas de destrucción en tanto que no aprendan a combatir conscientemente, con método, conjuntamente y con organización esta raíz de la religión: la dominación del capital bajo todas sus formas". Lenín, ob. cit. pág. 260 y 261.

(48)—En cambio, para la Reforma, la "cuestión clerical ocupa el primer plano". "Efectivamente; la palabra de orden o de combate fué entonces "¡frailes, no!", expresión cruda y sintética que expresa admirablemente la existencia de un agudo y firme espíritu laico o liberal, que por si solo se colocaba en el límite que separa una cuestión universitaria de una cuestión social. Lógico es, entonces, que solucionada aquella por el triunfo absoluto de la idea madre, esta continuara su marcha triunfal, entrando con todos los bríos de la victoria a través de la segunda cuestión: la cuestión social". ANIBAL PONCE, ob cit. Tomo II, pág. 45. Como se ve, esta forma pequeño-burguesa de enfocar la cuestión social y religiosa, difiere en lo absoluto del punto de vista del proletariado revolucionario. A medida que la lucha del proletariado y la burguesía se internacionaliza, se refuerzan los antiguos lazos y se crean otros nuevos dentro de las respectivas clases. Así, en el campo religioso, la burguesía busca tambien esta unificación. Se inicia el acercamiento de todas las sectas cristianas en una: la católica, que por su constitución gerárquica y centralizada permite a la burguesía, por medio de Roma, unificar sus procedimientos de dominación internacional religiosa. Esta unificación se va haciendo por religiones afines, como primer paso. El frente único está hecho. La agitación "religiosa" contra la Unión Soviética es una demostración de ello. La raíz social de la religión como instrumento de la clase dominante no puede ser más palpable.

8—EL CARACTER "CONTINENTAL" DE LA REFORMA

La Reforma aparece en el momento de las grandes declaraciones burguesas, del crecimiento de la actividad revolucionaria del proletariado. Las mismas causas económicas y políticas que hemos señalado en la Argentina, repetidas en los países de América Latina, hacen que su presencia no se limite al país de origen, sino que se extienda como una mancha de aceite por todo el continente.

Restringido el mercado de producción europeo, aumenta considerablemente la demanda de nuestros productos naturales: algodón, azúcar, cereales, carne congeladas, minerales pesados, etc. La guerra es una devoradora insaciable de hombres y cosas. A un horno incandecente va a parar casi toda la producción mundial de aquellos años malditos. Los precios suben, día tras día, en forma jamás prevista. La burguesía de todos los países repleta sus arcas. Las clases medias hacen su agosto. El proletariado tiene trabajo de sobra, aunque los salarios no corresponden a sus necesidades. Encarece la vida. Aumenta la miseria de los que forjan la riqueza.

Este violento desarrollo de las fuerzas de producción en los países americanos, crea, de un lado, una situación de descontento creciente, y de otro, el optimismo del parasitismo satisfecho. Las clases oprimidas ven acumularse, hora tras hora, al precio de su explotación, la plusvalía en manos de los capitalistas, de los terratenientes, de los acaparadores, de los comerciantes etc. Las diferencias sociales y, económicas se acrecientan cada vez más.

Los obreros, en las ciudades, los peones agrícolas, en el campo, los empleados piden su parte en el bienestar general que aparece monopolizado por la clase dominante. La lucha de clases se agrava. Estallan conflictos incesantes entre el capital y el trabajo. La situación se torna sombría para el régimen establecido. Todos los intereses, apetitos, ambiciones, ideales generosos, entran en ebullición. El desequilibrio de la economía, el cambio de la correlación de clases, es el fuego que levanta presión en el caldero social.

En esta lucha de la pequeña-burguesía, del capitalismo mercantil y financiero contra las viejas castas aristocráticas y terratenientes, el proletariado, en líneas generales, no acierta a plantear independientemente sus propias reivindicaciones. Carece de un claro sentido de clase. Le falta orientación revolucionaria. Desconoce absolutamente la técnica de la política. Estas fallas explican que, con lamentable inconsciencia, secunde la lucha de la pequeña burguesía, por el poder, engañado con una falsa ideología de reivindicaciones populares.

El proletariado, en su ignorancia, adormecido por las sirenas anarquistas y los domadores anarco-sindicales, da fe a la demagogia de la clase media que denuncia la explotación feudal, que reclama libertades políticas, inscribe en sus banderas falsos ideales democráticos de un liberalismo insubstancial, haciendo creer a las masas que la situación aflictiva porque atraviezan es obra de los hombres del "viejo régimen". El proletariado les escucha. Les sigue, ignorante de la mecánica social y de las leyes del capitalismo.

Por diversas condiciones objetivas y subjetivas, por haberse desarrollado con más fuerza el espíritu combativo de la clase media en relación proporcional al aumento de la plusvalía capitalista en la Argentina, favorecido y acondicionado por su posición geográfica, es ésta la que dá el primer golpe de gracia a los "contra-revolucionarios de

Mayo", que son los mismos en todos los gobiernos de América Latina. Y al igual de hace más de cien años, el movimiento argentino tiene instantánea repercusión en los demás países del continente.

Hemos visto que la Reforma dispone de los mitos, palabras de orden y lenguaje de la Unión Cívica Radical. Estos son apropiados, por responder a su mentalidad e intereses locales, por las generaciones de las universidades americanas, que secundan el grito de la de Córdoba, en su llamado a "los hombres libres de Sudamérica". La Reforma adquiere, así, en cada país, fisonomía correspondiente a su realidad social. Pero en todos, esto es importante recalcarlo, no obstante la aparente colaboración, el proletariado y las masas de las ciudades y el campo, quedan nuevamente excluídas del poder.

9 — EL ANTI-IMPERIALISMO DE LA REFORMA

Hemos ido despojando a la Nueva Generación pequeño-burguesa y reformista, de los vistosos collares y brazaletes con que se presenta, como una danzarina, ante los obreros. Hemos ido señalando la significación de cada una de sus danzas. Aún nos queda por quitar a la bataclana el penúltimo de sus velos: su anti-imperialismo.

En el manifiesto "al pueblo de la República" en el que se pronuncia la Federación Universitaria Argentina contra el imperialismo mundial, la Reforma hace declaraciones que en verdad no están mal escritas. Antes de entrar sériamente en cuestión, pongamos a vista del lector unas cuántas líneas de este curioso documento anti-imperialista, lanzado en Buenos Aires con fecha 11 de Octubre de 1920.

> "La federación universitaria argentina, fiel al **generoso** impulso de **concordia** que siempre le alentara, y poniéndose bajo la advocación del amplio pensamiento pacifista del más grande de los pensadores argentinos, Juan Bautista Alberdi, resuelve: (49).
>
> "Declarar que ve con intensa simpatía todos los esfuerzos que se hagan en favor de la **concordia universal,** que sólo será una verdad con una nueva organización internacional que suprima las destructivas rivalidades económicas entre las naciones, todo régimen de privilegio entre los hombres y asegure una era prolongada de bienestar y sincera fraternidad colectiva.

(49).—Pero no es solo Alberdi el "apóstol" de la Nueva Generación. También la Reforma invoca a Echevarría como "maestro"; "Un pensamiento vigoroso y de claridad ejemplar nos dirige y nos sostiene. Echevarría lo ha dicho con palabras que merecen recordarse: 'La única tradición legítima para nosotros, y la única que debemos adoptar, es la de Mayo, porque de ella nace la fuente de nuestra vida social, y porque su pensamiento no es más que el resultado remoto del movimiento emancipador de la humanidad, iniciado en el siglo XV y que continúa todavia'. No podría resumirse con más exactitud el intinerario de nuestra evolución". Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 286.

"Expresar su fervoroso anhelo porque se traduzca en una hermosa realidad el principio de la autodeterminación de los pueblos.

"Reclamar la libertad y el cese de las persecuciones de todos los apóstoles y héroes del pensamiento pacifista y libre.

"Denunciar y condenar enérgicamente las maniobras del imperialismo mundial" (50). (Yo subrayo. M. de la T.)

Naturalmente esta forma superficial de tomar posición revolucionaria frente a uno de los más importantes problemas actuales, sin proponer formas concretas de lucha armada contra el imperialismo y las clases dominantes, no puede satisfacer a nadie.

Pensemos detenidamente sobre la cuestión. Razonemos como "combatientes" y no como superficiales "agitadores de la Nueva Generación". ¿Qué nos enseña la táctica militar? Esta nos dice, fundamentalmente, que para batir al enemigo y vencerlo, es necesario, primero, conocerlo. Conocer al enemigo: he aquí la cuestión primordial para todo soldado. Saber exactamente la posición del adversario. Sus fuerzas. Sus recursos. Su estado de ánimo. Sus movimientos y planes. La guerra la gana el ejército que esté mejor informado, que disponga de la mejor táctica, que tenga estrategas de primer orden, que posea abundantes pertrechos y dinero.

Ahora bien. En la guerra social, frente al imperialismo ¿podemos operar de distinto modo? Nó. El imperialismo es para nosotros el capitalismo en su fase monopolista actual. Nuestra lucha contra el imperialismo es una lucha de clase. Nuestra actitud frente al imperialismo es la de un ejército que tiene que librar una importante batalla, y ganarla. Siguiendo cuerdamente las enseñanzas de la estrtegia militar, estudiemos a nuestro adversario en cada uno de sus movimientos, en todas las manifestaciones de la lucha.

El marxismo, que es la estrategia proletaria frente a la burguesía, y que como método científico analiza fundamentalmente todos los aspectos de la economía y de la superestructura de la sociedad, nos ha dado una incomparable interpretación del imperialismo, (51) estableciendo que la única clase llamada a derribarlo es el proletariado, dirigido por su propio partido.

No puede llegarse a una conclusión política seria frente al imperialismo, si no estudiamos detenidamente el desenvolvimiento dialéctico del capital y sus manifestaciones superestructurales. Es un hecho, demostrado hasta el cansancio, que el capitalismo deviene fatalmente a formas cada vez más cerradas de monopolio. Que la aparición del capital financiero y su desarrollo se realiza de acuerdo a un determinismo materialista, engendrando contradicciones nacionales e internacionales de las que no escapan, por más esfuerzos que hacen, los señores imperialistas.

---

(50)—LA REFORMA UNIVERSITARIA, tomo VI, pág. 32 y 33, comp. de G. del Mazo.

(51)—LENIN: El Imperialismo, última etapa del capitalismo. Ver también: BUJARIN: La economía mundial y el imperialismo.

Los "anti-imperialistas" de la "hora americana" se pierden en una confusión terrible cuando pretenden desarrollar, o mejor dicho, disfrazar de "teoría" su oportunismo "anti-imperialista". Nos muestran sus pasaportes pequeño-burgueses, al obstinarse en negar el carácter "internacional" de la economía capitalita. Esta obstinación no es sino ignorancia de la economía. (52). La ligazón económica actual encierra en un solo círculo de hierro todas las economías nacionales, que no pueden desligarse de esta subordinación. Países industriales y países agrícolas. Capitalismo imperialista y economías retrasadas, coloniales y semi-coloniales. Tal es la realidad. La dirección de esta delicada maquinaria es asumida por grandes capitanes de industria, que controlan los trusts, dirigen el desarrollo de la producción monopolizada.

Quieran o no, las naciones necesitan del capital acumulado en los bancos. Las economías retrasadas no pueden ya, como en los comienzos de la era burguesa, desarrollarse nacional e independientemente de colaboración extranjera. Esto es lo importante. Por muy buenos deseos que animen a la clase media y burguesa en formación dentro de los países coloniales y semi-coloniales, para sacudirse de esta "presión" de los banqueros extranjeros, no podrán romper el anillo de hierro de que hemos hablado, ni adquirir una preponderancia tal como la de los grandes financistas de las metrópolis. Tarde o temprano doblan la cabeza en presencia del prestamista yankee o inglés. Pactan con él. Se resignan a ser intermediarios en la explotación de las masas proletarias y y campesinas de sus respectivos países. A este precio alcanzarán una relativa prosperidad económica.

Los movimientos anti-imperialistas dirigidos por las burguesías locales, terminan siempre con el reconocimiento de la tutela exterior, bien ante el argumento persuasivo de la participación en los beneficios, o con el imperativo de las armas. La lucha contra el imperialismo queda subordinada a la gran lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Es decir, la guerra entre opresores y oprimidos.

A medida que un revolucionario marxista estudia el capitalismo como hace un químico con la naturaleza, llega a la conclusión de que no es posible destruír el admirable adelanto, de los medios de producción, sino de ponerlos al servicio de todos. El socialismo lucha por apoderarse de la técnica del capitalismo, pero son capitalistas. Observa que la madurez del proletariado se manifiesta cada vez más acentuada, mientras el régimen social capitalista está dando muestras de descomposición. Es indispensable acelerar esta putrefacción, impidindo con energía que ella dañe los resultados obtenidos a través de largos años de explotación y servidumbre, que dan derecho a la gran masa productora a asumir el gobierno económico y político de la sociedad humana, cuya prosperidad ha sido lograda por varias generaciones de asalariados. El anti-imperialismo de la Nueva Generación representa un intento de hacer retroceder la historia, en el sentido de garantizar el desenvolvimiento independiente de las economías nacionales retrasadas, reservando a las burguesías y pequeñas burguesías nativas el privilegio de explotar a los obreros y a los campesinos. Esto, y no otro, significa

(52)—Es lógico que cuando se desconoce el desenvolvimiento de las fuerzas económicas del mundo, las conclusiones políticas a que se lleguen son falsas.

el planteamiento anti-imperialista de la Reforma. que difiere sustancialmente del nuestro. (53).

Conviene señalar que la posición "teórica" frente al imperialismo adoptado por la Nueva Generación no garantiza en lo más mínimo a la clase obrera la victoria sobre el mismo. Le demuestra, sí, la impotencia de la pequeña burguesía para dirigir independientemente la lucha, que debe hacerse bajo el control y la dirección inmediata de los partidos de clase.

El anti-imperialismo de la Reforma, aparece determinado en un solo sentido contra el inglés, que apoya en esos momentos a la clase dominante de los "contra revolucionarios de Mayo". La Reforma, y tras ella la Unión Cívica Radical, representan una fuerza política al servicio de los intereses del imperialismo yankee, como se ha ido poniendo en evidencia en estos últimos años.

De todo lo expuesto, se deduce que la lucha contra el imperialismo es la lucha de la clase proletaria contra el capitalismo en su fase actual. La lucha contra el capitalismo es la lucha violenta y tenaz contra la burguesía y su explotación. Luchar contra la burguesía es combatir por la abolición de la propiedad privada.

Esta noble y elevada misión pertenece a la clase que marcará nuevos rumbos a la historia de la humanidad: el proletariado. (54)

10 — EUROPEISMO Y ANTI-EUROPEISMO

En el desarrollo de este capítulo hemos hablado repetidas veces de "hora americana" "revolución americana". Tan insistente "americanismo" no podemos pasarlo por alto. Sacaremos conclusiones inesperadas, que nos servirán para catalogar definitivamente a la juventud de la Nueva Generación, en su escala correspondiente dentro del orden social presente.

"El primer manifiesto de la Reforma, dice Gonzales Alberdi, el de la F. U. de Córdoba del 21 de Junio de 1918, dice que **"Vivimos una hora americana".** ¿Qué significado tenía en esos momentos en que lo que se vivía era la influencia de la Guerra europea y comenzaba a vivirse la de la Revolución Rusa? (Ob. cit pág. 262). Nosotros vamos a dar respuesta a esta pregunta.

La economía argentina, al aparecer el movimiento de la Unión Cívica Radical y por consiguiente la Reforma Universitaria, está controlada en su mayor parte por empresas inglesas. La presencia de capitales europeos enlaza la mentalidad de la Reforma con la "revolución de Mayo" de la que se dice continuadora. La nota "anti-europea" es, de un lado, la reacción de la clase media argentina frente a estos mismos capitales de la Gran Bretaña, identificados políticamente con los "con-

(53)—La refutación marxista de esta demagogia anti-imperialista la reservamos para el capítulo destinado al análisis del oportunismo aprista.

(54)—Recomendamos al lector sinceramente revolucionario estudiar esta obra fundamental de Lenin: **EL IMPERIALISMO, ULTIMA ETAPA DEL CAPITALISMO,** Ediciones de Europa-América, París,. De su estudio sacara provechosas conclusiones para la lucha proletaria contra el imperialismo y el desenmascaramiento de los "anti-imperialistas" de la Reforma, de la Nueva Generción y de la "hora americana".

trarrevolucionarios de Mayo", y de otro, la resultante de ser lanzada a al lucha por el poder la pequeña burguesía organizada por la Unión Cívica Radical, apoyada incondicionalmente en los banqueros yankees. Al tomar la Nueva Generación, en esta etapa, una posición "anti-imperialista" se comprende que vá dirigida únicamente "contra el capitalismo inglés".

¡Pero plantear así la cuestión es un absurdo! ¡No entendemos absolutamente nada! nos dirán los bachilleres y abogados de la Universidad. Vamos a hacer la exposición de nuestra tèsis en otros términos. La Reforma asume una actitud "anti-imperialista" aunque teórica y emotiva. Perfectamente. ¿Contra qué imperialismo? Contra "su" imperialismo. Es decir, contra Inglaterra (Europa). Muy bien. De otro lado, se declara continuadora de la "revolución de Mayo", que ya sabemos lo que representa. Aquí tenemos una "reflexión" europea con una "reacción" anti-europea, determinadas ambas por el mismo imperialismo. En consecuencia, tenemos:

1º.—El movimiento representa los intereses de una "nueva clase" que va al poder empujada por los banqueros yankees. (Oposición de América a Europa: anti-imperialismo inglés). 2º.—Lucha contra la "vieja clase" apoyada por Inglaterra (anti-europeismo). 3º.—Continuación de los "revolucionarios de Mayo". (Presencia del capitalismo europeo: ligazón a Europa). Es decir, que el capital inglés es causa de dos corrientes contradictorias. Una favorable a Europa: "los revolucionarios de Mayo". Otra contraria: "anti-imperialismo-anti-europeísta"

La actitud creciente de "independencia" posterior frente a la influencia europea, está determinada, en último análisis, por el hecho de que la economía de nuestros países ha sido "intervenida" sin reservas por el imperialismo yankee. La intervención inglesa se reduce cada vez más, por cuánto crecen más rápidamente los capitales norteamericanos que los ingleses. Esto hace que se produzca un fenómeno interesante: de un lado, el sentimiento "anti-europeo" se acentúa por falta de un factor económico que lo anule, y de otro, el "anti-imperialismo" contra Inglaterra se desplaza en el sentido de un anti-imperialismo "yankee", que busca a su vez apoyo en Inglaterra.

La distribución del mundo en "zonas" de influencia para los países imperialistas, tiene su expresión inmediata en la aparición correspondiente de "zonas" mentales (o espirituales, intelectuales, culturales, como quiera llamárseles) subordinadas a estos, al lado de su respectiva reacción. El "anti-europeísmo" pequeño burgués (revolucionario frente al capital extranjero, reaccionario en el interior del país) es la expresión de esta influencia norteamericana que desplaza toda participación importante del capital europeo. Paralelamente surge un "anti-imperialismo" que no es ya "inglés", proveniente de la lucha que sostienen nuestras clases medias por desarrollarse "independientemente" de la dominación económica del capitalismo norteamericano.

Tenemos nuevamente el mismo fenómeno, pero en forma inversa: 1º. El movimiento representa los intereses de la "nueva clase" en el poder, a la que controla el capitalismo de los Estados Unidos (oposición de la pequeña-burguesía a este control: anti-imperialismo yankee). 2º.—Desplazamiento de Europa por este mismo imperialismo (anti-europeismo). 3º.—Apoyo en el capital inglés para combatir el norteamericano ("Revolución Americana, continuadora de los ideales de

Mayo: europeismo inconfesado). He aquí una "reflexión" norteamericana (anti-europeismo) con una "reacción" anti-norteamericana, determinadas ambas por la presencia del capitalismo de los Estados Unidos.

Ahora vemos claramente que el antiimperialismo de la Nueva Generación aparece ligado en sus comienzos consecuentemente a un "anti-europeismo" que no toma una forma francamente "política" por no, habérselo permitido el hecho de que el antagonismo anglo-americano se resuelve en favor de este último. Es posible que tal comprobación haga poner el grito en el cielo a los "revolucionarios antiimperialistas de la hora americana" y de "America para la humanidad", que refleja igualmente el fenómeno en marcha de una "norteamericanización" del mundo.

Nuestra tesis da la clave de esta negación de Europa que se precisa siguiendo el desarrollo proporcional al de las inversiones de Wall Street en los países latinoamericanos. Cuando la batalla se decide a favor de los Estados Unidos el incipiente "anti-europeísmo" de la "hora americana" se expresa en un franco y desbocado "anti-europeísmo". Ejemplo: el Apra, que representa la última fase de la Reforma Universitaria. El "anti-imperialismo" yankee ligado al "anti-europeismo" surje como una expresión en el campo de las ideas del progreso de la colonización económica de América por el capitalismo de los Estados Unidos (55).

El "anti-imperialismo anti-europeisma" lucha ferozmente contra los imperialistas, que representan en América el "europeísmo marxista en gran escala del capital yankee en nuestros países de economía capitalista poco desarrollada, implica una "negación" del socialismo marxista, que "niega" a su vez este capitalismo monopolista. El "antieuropeismo" no es negación del capital europeo, puesto que busca apoyarse en él. Es "negación" de la "negación" del capital europeo. Esta "negación" de Europa capitalista es el marxismo, doctrina del proletariado. "Anti-europeísmo" deviene así "anti-comunismo".

El "anti-imperialismo anti-europeista" lucha ferozmente contra los partidos de clase del proletariado americano y contra sus Ligas Anti-imperialistas, que representan n América el "europeísmo marxista en su faz de "negación" de **todo imperialismo capitalista**.

Nos parece que con esto hemos quitado a la bataclana pequeño-burguesa su último velo. Es inútil que pretenda seducirnos tañendo el "arpa de David" (56). Su carne está descompuesta y hiede terriblemente.

(55)—Al estudiar el Apra encontraremos que el "anti-imperialismo yankee" de la misma corresponde exactamente al "anti-imperialismo" argentino. Es una manifestación a su vez de la lucha del capitalismo inglés contra el norte americano, que utiliza el descontento de las clases sometidas a los Estados Unidos en su provecho propio. Inglaterra quiere repetir el juego de su rival. Esta aparente contradicción la esclareceremos.

(56)—Referencia a unas gregueriías de Haya de la Torre, publicadas en LA SIERRA. Dice así: "Al Apra un audaz le llemó Arpa y yo le respondí: si, el Arpa de David, en Nuestra América" N°. 30, Año III.—Este "audaz" fué Julio Antonio Mella, que publicó su folleto ¿QUE ES EL ARPA?

11 — LA LUCHA DE CLASES Y LA REFORMA

El lector ha podido darse cuenta, en el transcurso de éste capítulo, que la Reforma Universitaria argentina no es sino una manifestación de la lucha de clases que se desarrolla entonces en el país.

La Reforma, desde sus comienzos hasta hoy, aparece ligada por toda forma de vínculos a la clase media revolucionaria. Hemos visto q' el progresivo desarrollo de las fuerzas de producción dá a la pequeña y gran burguesía industrial el dominio de los instrumentos de trabajo, convirtiéndose en un peligroso concurrente frente a la clase en el poder, lo que le permite asegurarse reformas importantes, como la del voto secreto, para llegar al gobierno desbancando a los hombres del latifundismo mdioeval.

En esta etapa de la historia argentina, entran en juego, una variedad de factores aparentemente independientes de la "economía" nacional, que encuentran su explicación en el hecho de estar esta "economía subordinada a la del mundo capitalista. Condicionada así su articulación con los demás países, la Argentina recibe la influencia de la Guerra Europea, de la Revolución Rusa, de la agitación pacifista internacional, de la agresividad del proletariado, del irigoyenismo, del desarrollo de las masas asalariadas en el país. A estos factores se suman otros de índole psicológica, correspondiente a las diversas clases en oposición dentro de la sociedad argentina, en que cada clase aporta a la lucha sus mitos, ideologías y ambiciones.

El partido de la clase media, de la pequeña-burguesía, de los industriales, deviene cada vez más fuerte. Los intereses materiales comunes unifican los sentimientos y aspiraciones de estas clases en un partido que lucha por el poder: la Unión Cívica Radical, cuyo jefe es Irigoyen, el "peludo". Su arma favorita, la demagógia, el programa vasto y sin contornos, permíte aprovechar oportunistamente los recursos y alcanzar el poder sin compromisos formales con las clases pobres.

En esta lucha de la clases inferiores que aportan al campo político sus puntos de vista en pugna con los del "clan" feudal, el proletariado juega un papel de subordinación al movimiento irigoyenista. Su mentalidad y conciencia aparecen fuertemente influenciadas por la ideología pequeño-burguesa, por el anarco-sindicalismo. (57) Esta falta de visión histórica, esta carencia de conciencia clasista, esta ausencia de una "teoría revolucionaria" propia, coloca a las masas asalariadas a merced

(57)—"Sobre el proletariado de la Argentina pesan grandes tradiciones pequeño-burgueses. Si bien la inmigración facilitó la formación de un movimiento obrero independiente de la dirección intelectual pequeño-burguesa, no es menos cierto que la importancia social del artesanado, así como los períodos de relativa prosperidad económica, han favorecido la orientación pequeño-burguesa del movimiento prletario. La aristocracia obrera, especialmente los ferroviarios privilegiados, han tenido también gran influencia sobre el movimiento obrero. Durante muchos años, los chauffeurs de autos de alquiler, trabajadores semiindependientes en unos casos, dueños de un automóvil y como tales explotadores del trabajo ajeno en otro, han constituido un nucleo de importancia decisiva en la organización sindical, a la que le imprimieron la ideología pequeño-burguesa del anarco sindicalismo o del comunismo anarquico". Informe de la Delegación Argentina al Congreso de Bs. As. Ob. cit. pág. 146.

del juego de la palabrería demagógica del Partido Radical, justificando igualmente la influencia de la Reforma en las organizaciones sindicales, que ideológicamente estaban en condición de sumarse al movimiento pequeño-burgués.

El proletariado argentino creyó en los cantos de sirena de los jovenes de la Nueva Generación y de la Reforma, agentes convictos y confesos del Partido Radical que les prometían una libertad sin trabas, una efectiva emancipación, aumento de salarios, elevación del nivel de vida. El proletariado esperó mejorar su situación precaria apoyando esta política reformista.

La experiencia ha sido útil. Hoy los obreros han abandonado a la Nueva Generación y sus quimeras de Justicia Social. Fortifican su propio partido de clase. Adoptan la doctrina revolucionaria proletaria, que plantea como cuestión previa la abolición de la propiedad privada. Se alistan para la conquista del poder, expulsando del Estado a la pequeña burguesía. "La revolución, dice Marx, sólo podrán hacerla los proletarios, porque son los únicamente interesados en que se cumpla" Y este axioma es hoy tomado en cuenta por la vanguardia consciente de la revolución proletaria en América.

GAMALIEL CHURATA • ELOGIO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI.

JOSE Carlos Mariátegui es el escritor peruano que ejemplariza mejor el estado caótico de nuestra organización como República. La misma evolución de su cultura revela que la instrucción no es un privilegio de los pobres. "A los catorce años—dice—entré de alcanza-rejones a un periódico". Y ya el año diecinueve trabajaba en el diarismo. Es un autodidacta. Un antiuniversitario. Pero se matricula en la Universidad de Lima con el sólo interés de seguir un curso de latín de un agustino erudito. La importancia de su autodidaccia se mide por la variedad de sus conocimientos y la consistencia de ellos. De su banco de inválido le querían llevar a la cátedra las juventudes libres del Perú que descubrieron en ese hombre sin colegio al profesor, al maestro innatos. Desde los primeros días de su vida es un batallador contra la penuria económica y la falta de medios para organizar la sabiduría. Está constantemente excitado por el deseo de abarcar nuevos límites a su cultura; posee la inquietud cervical que lleva, o arrastra, más propiamente, a la concentración del panorama humano. Este es el signo más frecuente del educado por sí mismo: quereílo aprisionar todo en un haz. En una especie de ataujía revelará su entusiasmo hervoroso por toda disciplina, y querrá, como un bárbaro primitivo, levantar su tienda de pieles de reno o de puma, sobre el destrozo del mundo extraño sobre el cual se levanta. Habla en su espíritu los potentes gruñidos del pitecantropo que lleva todo hombre en la cartera. Y entonces, de poder, desenvuelta su capacidad de acción, será, para la historia, como el mar revuelto que protesta en las rocas. La universidad da, casualmente, el tono sedante, y sitúa el ímpetu dentro de las normas lógicas, atenúa y por fin tamiza al hombre. Crea la civilización. Cosa bien pobre desde luego,

si antes no es cultura. La cultura, no obstante, es obra de ese hombre sin trabas, de ese hombre instintivo que revela el soma de la tierra, licor tremendo. Mariátegui se comporta así. En una de sus cartas me decía que debíamos rumbar al cataclismo. ¡Y cómo me gozaba yo trémulo de saber así a José Carlos! Su temperamento de escritor, con todo, es de aquellos que devuelven en ternura el ácido y la tragedia de la vida. De sus largas horas de proletario, de niño proletario obligado a pensar cuando sólo tenía 12 años, le viene su estilo, de gracia alada, de severidad y serenidad experimentadas, de pureza de agua, de agua de manantial para bebida por menesterosos y pudientes. Así se hizo, al fin, "indispensable", como le han dicho en la Argentina voces de humana cordialidad. Además del escritor, tan alto como el hombre, un avesado crítico de su país reconoce que Mariátegui, "sin jactancias, se propuso realizar —y lo consiguió— la estatura del hombre libre" ¡Cómo no! Ya lo era desde que la sabiduría en él fué un ejercicio de conquista personal, una rebelión en contra de su propia fatalidad. La América Indígna, que es la nueva y futura América, esperaba recibir el mensaje de la vanguardia peruana de labios de Mariátegui. Eso quiere decir que ninguna voz nuestra obtuvo tanta representación espiritual en el mundo. Y de su prensa políglota sale un rumor, cada vez más creciente, que da la medida de cuánto se apreciaba, se avaluaba, a este hombre nuestro cuyo organismo miserable era, apenas, un mínimo pebetero para el incendio trascendental que venía a suscitar.

Pero no se honra el júbilo de la primavera con las cenizas de la tribulación; y de este hombre de alma matinal, no se traza un epicedio! Declina en aquel estado que los místicos llaman de santidad. La muerte, entonces, para él, lejos de ser la reversión en el sentido de Bruno, es como la parenquima del trigo presto para la siembra, entraña, terquedad de vida. El realiza entre nosotros las dimensiones del escritor nativo, y, por tanto, del maestro —todo escritor debe ser un maestro— del periodista innato, del registrador de ideas, al cual, en fuerza de madurez histórica, el país concede sentido de conductor, lo hace su vehículo más organizado y completo de agitación. En su libro "Escena Contemporánea" se vá esta oscura obra del instinto de un pueblo. Es el fruto de aquella llamada por él y Sanin Cano, la obligada estación europea del espíritu moderno, funciona para esta interpretación, como la contracción de los nervios, a través del esqueleto, en el momento que precede al salto... Todo el registro del intelectual se tonifica en el viaje por la escena del mundo contemporáneo, para arribar a la cristalización del estadista y el apóstol que da origen a "Siete Ensayos" de nuestra realidad. Su tarea de escritor aparece vinculada a su acción de caudillo, y por lo tanto, son indivisibles, siendo éste el secreto práctico de su perduración, de la vibración de su genio en las generaciones actuales del Continente. "Sólo subsiste —decía— el escritor con prole, el suscitador, el precursor". Son condiciones ampliamente satisfechas por su obra. Los escritores bizantinos mueren con frecuencia junto a sus libros, y, a veces, después de ellos. En el Perú sólo Prada y Mariátegui cancelaron su deuda en sus discípulos. Vencieron la limitación del tiempo en la inquietud de los jóvenes.

De Alvaro Yunque es esta cláusula de sabor proletario:

Por el alma de América —borrada
y analfabeta— otro hombre nos ha dado el Perú
Un hombre se llamaba González Prada
El otro hombre eres tu.

Ambos cumplieron con infundir ánimo inquieto a su tiempo estático; o este tiempo sintió por obra de ellos la gravidez del vientre fecundo. Uno dentro del liberalismo, cuya extrema izquierda es el radicalismo; el otro dentro del socialismo, cuya extrema izquierda es el comunismo. Es decir, en la obra de ambos, estilistas definitivos: lírica en uno, analítica en el otro, se contienen los extremos de nuestra expresión, de nuestra realidad. Además, si, como resulta, Mariátegui pertenece a la familia intelectual de Prada, en él se completa el revolucionario que había chafado en el maestro.

Podrá superarse su obra de escritor en integridad panorámica; repetirse la manida objeción de su falta de conocimiento visual de los problemas peruanos, particularmente de los que afectan a la tierra en los Andes. Habrá quienes señalen lagunas en su interpretación; no se le podrá negar vivacidad, limpieza, intuición para enfocar y resolver nuestro caso. Resulta un nomenclator certero, agudo, creador. Su pluma comunica una vitalidad llena de admirable salud. No hay parecido entre nosotros a su estilo, a veces saturado de un ambiente de marea plena, constantemente risueño, de una saltarina agilidad de ola y de atleta. No revela ningún propósito didáctico; pero es profundo e inquisitivo; tampoco sugiere la abotargada prosopopeya de los adobadores de incunables. Sus libros, estéticamente, parecen el fruto de un hallazgo en la soltura desprevenida de la charla militante y fervorosa. Sin embargo, entre nosotros se han escrito pocos libros con más audacia polémica que "Siete Ensayos", menos aún tan universalmente literarios. Por lo demás, la historia del libro entre nosotros es singular; junto al extenso desarrollo de Vigil, y a su erudición más abundante que profunda, tenemos el libro cincelado, fragmentario de Prada, o el agua chirle de cualquier ergotizante. A la edad bibliográfica de "7 Ensayos" pertenecen los libros más serios y fundamentales de nuestra literatura. De la inquietud que revelan: "Iniciación de la República" de Basadre; "Cuestiones agrarias", de Abelardo Solís; "Monografía de Puno", de Romero; "Historia de la Literatura del Perú", de Alberto Sánchez, puede decirse que es la de mayor sentido constructivo y definitorio suscitada por generación alguna, sobre todo si se considera que nuestras revoluciones—Emancipación y República—son primordialmente episodios sin génesis ideológica nativa. Y si este conjunto de germinatica exultación puede ser clasificado como síntoma o período en la historia de las letras peruanas, se comprenderá cuánta razón tiene Sánchez cuando reclama para la generación actual la compañía de Mariátegui, contrariamente a More que lo ubica en la "generación infortunada", o sea la generación colónida. Esa generación era de estetas; esta es generación de agonistas, se abre casualmente con hombres de la edad del maestro caído. "Mariátegui, a la bella libélula apodan aquí chupajeringa", le decía ciertamente consternado por la plebeya ofensa el dandy y gran poeta que fué Abraham Valdelomar, al joven y laborioso Mariátegui. Y el corifeo adolescente instábale a escribir el alegato en favor de la homildosa charmasua. Dentro de este refinamiento declamatorio, ninguna voz—talvez sólo una—acusa no ya sentimiento mal-

titudinario, siquiera sexuada varonía. Con la actual generación muy diverso. Antes que el condumio decadentista es posible el arrebato profético. Es verdad que nuestro concepto del Inkario, en lo estético, no es el de Valdelomar, como en lo sociológico, no es el de Aguirre Morales, los dos colónidas de mayor personalidad, de más sentido nacionalista, de cultura más seria, de obra más valiosa y medular. Concedido que este momento peruano esté fuertemente influenciado de indigenismo tenemos que reconocerle, llanamente, las características de una biología nacional en presuroso devenir. Lejos del proteccionismo de los intelectuales católico-coloniales; lejos del malthusianismo de los aristócrata-gerarquizantes; lejos de la demagogia criolla, en este movimiento cabe holgadamente el marxismo de Mariátegui; la interpretación histórica de Valcárcel, lo que es más, una solución de continuidad inspirada en su enseñanza; y la transformación étnica que propugna Uriel García, en que es factor operante el complejo telúrico, pues, como es de rigor, estos dispositivos concurren a la formación de una entidad revolucionaria dentro de formas nacionales. Ello es tan cierto, que si Mariátegui no conoció de visu el ayllu, a causa de este ritmo, se le reconocen la proximación de juicio, excelencia de deducción, lo radical y definitivamente acertado de la actitud.... Y es que, al mismo tiempo, si un conocimiento directo suele dar la clave de un problema, porque la realidad atesore en su misma virtualidad objetiva el secreto de su íntima virtualidad, hay, en los hombres de acción, un factor que suple su carencia: la capacidad del fervor, que bien podría traducirse como un instinto del hecho. Mariátegui tenía capacidad de místico—aunque parezca paradojal—fervor de creyente. Y hombre con doctrina y fe definidas, puede no ser un espectáculo mental, pero es una actitud severa.

El crítico constatará en su obra la metódica y progresiva aplicación del materialismo histórico a nuestros problemas. Junto a este aserto hay que indicar otra condición valiosa de su personalidad de maestro: la sana, racional, artística cualidad de imponer a los pensamientos el marco vivo, exacto, preciso que les corresponde, de donde resulta que si sus especulaciones admiran por la densidad del contenido, halagan, suscitan por la nobleza y serenidad de la forma: una expresión cabal es una medida exacta. Vale decir, una expresión propia, adecuada, en el ser es la mitad del ser. Por algo el fiat lux es la metáfora más útil que inventó el dios de Adán. En la medida de los hechos se encuentran palabras precisas. De esta aptitud eurítmica al hedonismo literario hay, seguramente, mucha distancia. Tan bien escribía Mariátegui, tan personal y dinámico era su estilo, que hubo peruano capaz de rememorar a D'Annunzio con motivo de su muerte. Una admiración, no acusa, rigurosamente, una analogía. El señor Heysen atribuye a la gramática de José Carlos Mariátegui, aristocracia, y aristocracia nietzscheana, d'annunziana, sosteniendo que el suyo no podía ser un arte de proletario. No extraña esta actitud en un aprista. Parece que el aprismo tiene una doble personalidad: elevada, gradílocua, para el claustro; y baja, grosera para el trabajador...

Por proletarismo ha de entenderse la función de equilibrio de una clase, nunca la plenitud de su depresión. Para el concepto grotesco que señalo, proletario sería un arte inferior, porque así como el artista supedita su limitación, su encaje depensiado, obra de la burguesía, deja de ser proletario. Esto se conecta cercanamente con unas afirmaciones de Haya de la Torre, respecto también de Mariátegui. Haya

aboga por el imperio de la Universidad, contra los inválidos y los autodidactas, afirmando que no pueden conducir una revolución. Los hombres sanos, fuertes, y rubios, para el caso, salidos de una universidad, son los indicados. A eta petulancia universitaria hay que oponer el severo universitarismo de Mariátegui. Pero Mariátegui es un antiuniversitario, un anticuerpo para la enfermedad del universitarismo de privilegio. Casualmente revela la disciplina que Haya atribuye a la función del claustro. Y es que la disciplina es ya una personal riqueza del hombre. Claro que la universidad la instaura, pero no la comunica. La universidad en función disciplinaria automatiza la brillante mediocridad del profesionalismo, pero el conductor, el hombre signo es ya fruto de un proceso extraño, ageno a la universidad. ¿Lenín no habría realizado la obra que realizó de no haber mediado la Universidad? Todo lo niega. Nuestros mejores temperamentos intelectuales: Prada, Moore, Eguren, Chocano, Orrego, Gibson, se producen fuera de la Universidad. Y fuera de la Universidad, se forma Mariátegui. El pobre no alcanza a las universidades entre nosotros: el pobre y el libre. Si alguna vez se revelara la dantesca tortura que en el Perú cuesta la sabiduría... De Puno, lugar de curiosa celebridad por sus muchachos hábiles, sólo los gamonales llegan a la universidad. El pobre que pretende dar una profesión a su vástago, de hecho acepta la hambruna! En este sentido es significativa la vida de Telésforo Catacora, zapatero de oficio, como el suscrito, dueño de la mejor mentalidad de su generación y de un riguroso empeño. Pues bien; abandonado de todo apoyo, trabaja en el taller mientras hace su media; y luego que la acaba, viaja a Arequipa donde estudia letras. Pero él desea algo más vivo que la escuela tomista de Arequipa. Viaja a Lima. El clima y la alimentación deficiente, lo revientan. Este Telésforo Catacora fundó, por los años de 1902, una "Escuela de Perfección" de la misma técnica de las universidades populares. Allí, entonces ya, se enseñaba con sentido social.

¿Quién que discurra sin prejuicio no le encontrará aquellos valores de entelequia que lo hacen digno de acompañarse en la gloria y la significación con hombres símbolos de la América? Lugones, al trazar su exaltación lo compara a Sarmiento. Y tiene muchos puntos de analogía. Otros a Vasconcelos e Ingenieros. Sí; en "7 Ensayos" tenemos que ver los peruanos la claridad brillante y la profunda seriedad de Alberdi. Esta requisitoria vale para el Perú, lo que "Bases" para Argentina. Con diversos matices se beneficia el pensador vanguardista sobre el pensador demoliberal. En vano sus impugnadores, generalmente inconsecuentes, acusan su obra de retórica. Le llamaron pastor de poetillas vanguardistas. ¡Qué ceguedad! Sobre todo en quienes tenían la obligación de ver fijo. Ninguna obra más profícua en la acción, más seria en la disciplina, más pedagógica en los métodos. Al rendir "Amauta" primera revista peruana que hace prosélitos en el extranjero, concentró una generación de hombres cuya educación era sobre todo económica. Es decir, práctica. Esta generación de hombres, la generación de la agonía, tiene como símbolo al trabajador de Vitarte y al indio emancipado y beligerante. Ni en acepción el universitario, ni especialmente el dotor, son ni pueden ser depositarios del mensaje de Mariátegui. Un sector más completo e intgral, en su generación finca la vivencia y supervivencia de ese cúmulo de doctrina plebeya que, partiendo del ayllu y de la fábrica, rumba perentoria, obligadamente al cataclismo político que tanta falta le hace a este país de mínimos pre-

sumidos, de burguesistas que no han edificado ni sustentado un burgo de estilo generoso, o de capitalistas que se quedan en nuestros pobres, en nuestros inofensivos gamonales. Y esta sería aquella parte máscula de la acción de Mariátegui, si no fuera la del intelectual específicamente limeño que sabe superarse en beneficio de la nacionalidad, y socava, con piqueta bravía, el colonialismo de la Capital, acusándolo gravemente, mientras insinúa el destino del Kosko de ser en un nuevo período de nuestra historia la capital de un Perú orgánico. El, con algunos intelectuales costeños sostiene que el Perú no es el Perú de ese estrecho balcón de la Costa, donde se adunó la población criolla o antindígena, sino el Ande, mitológico y cruzado de caminos, donde son posibles, con expresión nacional, la multitud y la tragedia, de suerte que nuestros problemas resultan siempre como sintomatología problemas del Ande, porque el Ande es lo sustantivo del Perú, lo básico. He aquí cómo aparece ahora solemne y llena de austeridad la actitud de este hombre veraz y consecuente hasta el sacrificio. Y cómo en su obra y en la de algunos compañeros de su generación, insurge una Lima que está lejos de importar limeñismo a cutrance, porque es, casualmente, rebelión de la conciencia del país contra la perennidad de lo que Alberto Sánchez llama el perricholismo. De esta manera hubo una conmovedora belleza proletaria en la multitud de obreros sindicalizados que llevó su ataud en hombros a través de las calles de la virreynal ciudad, donde, hace apenas más de un siglo, un ajetreo de calesas era síntoma de que una nueva desverguenza se había perpetrado contra el honor de doncellas de valimiento o de damas con más sevicia para el negro y el indio que recato en el amor de ellos. Pero, con fatalismo indígena, no extraño a una interpretación materialista del fatum, debemos creer en la utilidad de esta muerte, porque es destino del hombre que vivió para la angustia paridora y creadora de la justicia popular, sufrir en la pobreza de morir por ella para renacer en sus contemporáneos en la forma de una fogarada de esperanza.

¡La vida tiene instinto de flecha! decía José Carlos.

Estaba en lo justo. Un hombre flecha ha sido este hombre de amanecer. Las palabras en sus gruas tuvieron el valor de los hechos que no pudo realizar, y adquieren, por ello, la gracia pascual y germinativa de un coito; porque, inmóvil, se multiplicó; inválido, superó al deportista innocuo; canijo, era de una belleza de triunfador, y hasta su propia carreta de mutilado se impregnaba de una filosofía de acción. Cuando le arrastraban por las calles de Lima, me refería Malanca, su presencia prestaba iluso fervor dinámico a las multitudes que veían en él al héroe y al sacerdote. Tenía una garra presta a la acometida honda, definitoria, que morosamente gustaba de aguzar en el mollejón de Sorel, contra el prurito de los militantes que suponen el triunfo de la revolución como un problema ortopédico. Hay que tener la honradez radical de reconocer que en el cuerpo mismo de José Carlos se cobijó la más generosa capacidad indoamericana para el preludio beethoveniano y la esperanza popular. Importa decir que en su valentía y en su amargura ha nacido una nueva conciencia para el Perú! ¡No excede, por tanto, afirmar, que sobre el sepulcro del compañero no cae el silencio de la muerte, sino florece el Porvenir!

LA MANERA POLITICA NACIONAL

(Viene de la página 16)

nes políticas. Esta armonía de fuerza adversas é irreconciliables son inexplicables para todo aquel que no esté sumergido en el propio limo. Es así posible que los ministros de Culto hayan sido frecuentemente los presidentes del partido liberal, que el caudillo demócrata gobernara en plena paz y colaboración del núcleo aristocrático y conservador. Y que en las épocas de crisis los golpes de estado con cartel revolucionario hayan resultado al poco tiempo fautores y profiteurs del orden que repudiaran como bandera, continuando la tradición, munidos de los mismos ascos populares tan huérfanos de doctrina renovadora como los más santos y benditos prohombres que les precedieran.

Esta evidencia histórica y resultante empírica del contenido puede explicar derrotas actuales de algunas figuras insitadas que sin tener en cuenta la lección de la vida peruana han pretendido suscitar innovaciones determinantes. Así todo aquel —tan imprudente para no comprender la ciencia de lo posible— ha sido sacrificado por la misma razón que se eliminaría un pianista de una reunión de sordos. No ha habido ni hay remisión para el hombre ajeno al standard. Comienza por molestar con su grito, después se convierte en un pernicioso elemento que obstaculiza la laboriosa digestión de las viandas criollas suculentas y sobre todo —lo que llena la medida y pasa de la raya— en un impertinente fiscal a la caza de renuncios, contradicciones y que solo espera desagradables malos pasos para decir: y tu también. Esto como es natural resulta inaceptable.

Figuras nacionales ha habido que en distintos planos, épocas, mentalidades, significaciones y valores, para el contenido mental peruano han significado una cosa: lo molesto, lo que rompe el ritmo, la quietud y el plano de orden. Que no han sabido valorar el signo favorable del malo conocido por el aleatorio bueno por conocer y que no han tenido horror al desequilibrio de lo porvenir.

Piérola aunque identificado a la manera política fué culpable de soliviantar al populacho, a la canalla y también, de la falta de tino de hablar de pureza administrativa. Y por eso su táctica amnistiadora y colaboracionista post 95 no le valió la Alcaldía de Lima, a él que provocara el más grande fanatismo popular que registra la historia y para un cargo eminentemente popular.

Billinghurst —aunque renunciante finalmente del pierolismo— por no perder la costumbre y por necesidad de apoyarse frente a la hostilidad de los partidos se apoyó en la masa é incurrió en la misma falta de educación de soliviantar al populacho y por eso fué sacado de Palacio mediante una comandita de civiles y militares, en la cual la experiencia de aquellos se alió con la fuerza (capital) de éstos con el trastrueque final en que la experiencia —un año después— tuvo también el capital, porque además de mayor astucia, veinte años después de Cáceres un entorchado en Palacio proporcionaba hondas inquietudes.

En otro campo, en otra región diametralmente diferenciada, González Prado fué otro malcriado puesto que rompiendo la consigna de Wilde, que no existía en esa época en Lima, "para estar en sociedad es menester estar de acuerdo", se puso a decir verdades rotundas, impulsivas, cauterizantes, a decretar insurrecciones juveniles, a abrir un surco

propio y —lo que no le perdonaron los intelectuales de ese entonces— a ensalzar poetas insólitos, acoger númenes revolucionarios incapaces de comprender la maravilla del claro de luna con dulzura de champús, la perfección del yámbico sincopado, etc.

Como no postuló la Alcaldía como Piérola ni fué Presidente como Billinghurst el castigo fué distinto: se le aisló, se le hizo guerra de mujeres y de la Iglesia: se le olvidó, hasta que años más tarde sus discípulos agitan su nombre como un pendón inmaculado.

Sin reparar ahora las diferencias pues no es nuestro objeto, Mariátegui es otro malcriado en la escena nacional. Tiene el mal gusto de comenzar su vida como "camión" en "La Prensa" enfervorecida en el deporte nacional y juego local del "quítate tú para ponerme yo". Además toma cooktails en el Palais, comparte una emocionante función de música y danza en el macabro recinto del Cementerio, cae en el misticismo versificado y escribe "Jimmy jockey de Willy" en el "Turf", sin darse cuenta que estaba marcando hitos en su vida que después de su muerte servirían para deducir su lamentable final en comunista. Esta explicación batiría su agonismo, su estetismo colónido, su "carro de dolor", su miseria física y su recogimiento inactivo para servir el cocktail de su comunismo con la misma rigurosa lógica como conduce a la muerte la vida, como se llega a la esquina caminando la calle. Todo esto unido a un cero unánime de elogios sobre su talento, su eminente autodidactismo y abonada con la invención, incubada en conversatorios, de su sentido de irresponsabilidad periodística. Esto último para desfizar la afirmación de su ignorancia.

Mariátegui fué pués otro gran malcriado en la combinación quieta del contenido intelectual peruano porque tuvo el gran error de hablar de muchas cosas trascendentales. De referirse a la comunidad indígena. De enjuiciar la realidad social, política y literaria nacionales. De citar las combinaciones y peculados y sobre todo denunciar la desesperanza en los métodos de renovación civilista, esclarecer que esos métodos ya sea mestizados con innovaciones socialistas no serían sino estrategia para postergar el avocamiento del gobierno más justo y más humano y maniobras para permitir el reajuste político nacional.

Llegamos pues a dos cosas fundamentales: la manera política nacional y el reajuste político peruano.

En el Perú es difícil encontrar un pensamiento político definido en una doctrina y lo es también encontrar un partido con técnica e ideología. Es sí fácil encontrar "maneras políticas", "maneras de partidos" y combinaciones políticas nativas. No ha habido pues un contenido ideológico político sino una manera política contingente, conciliadora y oportunista. Y esta manera ha venido funcionando sin interrupción. Sus signos han sido el sufragio popular distinto a la opinión popular, la democracia por oposición táctica, el liberalismo transaccional y el conservadorismo aristocrático que oye misa y a veces pronuncia discursos jacobinos.

Don Manuel Pardo unifica en manera política las ansias de poder de la plutocracia aristocrática y el desagrado contra el militarismo y funda un partido político que históricamente dá el golpe de muerte a la aristocracia colonial empobrecida y larva la restauración política de la nobleza de la colonia cuya revaloración, pretendió verificar el her-

moso mariscal don Manuel Ignacio de Vivanco, e, inventa el club político o sea el núcleo combativo eminentemente popular organizado, organizado en decenas y centenas con cierto sentido progrómico o sea presto a copar el núcleo de población militar. Lo curioso es que un movimiento tan ageno al demos agrupa fuerte dósis de pueblo con sentido de acatamiento patronal. Se funda así una manera política nacional, la que no tuvo otra ideología sustantiva que un mensaje de unificación para luchar contra los motivos contingentes del conflicto vencido en la trágica sanción a la dictadura rojiza y efímera de los Gutiérrez, al que se teme: el ejército.

Esta manera política se entroniza y con el devenir se caracteriza con el prometer de acuerdo con las circunstancias, acomodar el pensamiento a la oportunidad y ser flexible a las necesidades precarias del momento, del clima político a fin de alcanzar el logro fundamental: retener el poder dentro de los límites de una alternabilidad de círculo, aliada por diversos motivos locales; no interrumpir el orden, la quietud y de cuando en cuando permitir la incorporación de jóvenes prometedores a fin de vigorizar el núcleo con gente nueva y con el propósito de jugar a la democracia. Uno de estos jóvenes prometedores en 1903 acogido a la manera política de ese entonces viene a resultar años más tarde, el creador de un sistema propio hiriendo de gravedad a cuarenta años de manera política.

Con el trascurso del tiempo sufrida una dolorosa crisis se pretende operar un reajuste de valores, al que es menester conceder una breve atención por la coincidencia de diversos elementos en la deflación de los mismos.

Viene al caso recordar un acontecimiento próximo exponiéndole sencilla e ingénuamente.

Un juego de bolsa ilusionado hizo que en los Estados Unidos los valores comerciales obtuvieran una plusvalorización exagerada y de un golpe certero hizo crisis perdiéndose cien mil millones de soles, por el sencillo hecho que los valores se descargaron del valor de inflación recuperando su verdadero nivel financiero. Después de la tragedia, después de la crisis vino el reajuste efectuándose cierta redistribución de la riqueza y descendió el ficticio standard de vida obligando a un reacomodamiento de los gastos.

En el Perú cuarenta años de especulación con los valores personales intelectuales efectuaron una inflación que al fin y al cabo hizo crisis y entonces de un golpe vino el inevitable descenso y se tuvieron salvadores de la patria y profundísimos pensadores desplazados a su exacto lugar como magníficas buenas personas que vivían en equilibrio de no aventurar pensamientos, figuras de club y nada más. La camouflada cayó, los salvadores de la patria devinieron a ciudadanos y no llegó el fin del mundo. Pasada la crisis se efectuó una redistribución de los valores (recuérdese que el veneno de la especulación y del juego es innato) y es entonces que comienza un reajuste que se puede adivinar observando.

Contra ese reajuste e inflación restalló el pensamiento de Mariátegui, introduciendo nuevas y agenas directivas a la atención popular, denunciando lo falso y oropelesco de los programas y enseñando adonde debe ir quien desee encontrar una fuente de verdad y de probidad política desde que estableció prelativamente el criterio económico sobre el político, la redistribución de la tierra como solución al problema

del indio y dió un golpe al edificio de la inflación de valores intelectuales y morales mostrando el engaño político bajo muchas inocentes formas y el engaño literario y artístico bajo maneras arqueológicas.

Hay una organización tácita nacional mediante la cual se mantiene un intercambio de complacencias y un mutuo ignorar los defectos capitales; defectos que en la ética social y política de los prohombres se pueden advertir sin esfuerzo especialmente cuando abandonándose el estudio de lo que dicen, se observa lo que hacen y los resultados sociales de sus hechos. Este sistema de las debilidades permite desarrollar, frecuentemente, jugosos estudios acerca de la teoría de nuestros políticos e ignorar, paralelamente, en lo absoluto la praxis de aquellas teorías o sea se pospone el valor real, social del sujeto por el relativo valor intelectual inmóvil y momificado cuyo producto exterior se resuelve, naturalmente, por la abstención o por el olvido de fundamentales deberes sociales ante las menudas necesidades de respetar situaciones contingentes y amistosas. Este concepto no se detiene en la seudo crítica política sino que se infiltra a todas las esferas del sentido crítico. En arte y literatura, por ejemplo, dioses lares han sido sistemáticamente ensalzados y glorificados y aunque a soto voce se haya insinuado el desconcertante material ornamental constitutivo, lo cierto es que ideólogos de la ciencia colonial, investigadores retóricos de frailes célebres, ceremonias universitarias y cantores de la virtud transitoria modelada por una orientación permanentemente caduca, han obtenido un sistema de definiciones, estudios, críticos elogiosos, sin interrupción y nadie se ha atrevido— a excepción de Mariátegui—a decir una verdad evidente ni nadie tampoco ha incorporado a su método de investigación cierto sentido social, alguna directiva materialista que hiciera ver sin eufemismos la traición a su época, la postergación del mensaje humano y sobre todo la esterilidad para el agregado social, de su obra. Esto es evidente hasta que Mariátegui aparece en la escena intelectual con su sentido social del hombre se dá con el hallazgo —ocultado cuidadosamente por varias generaciones— que nada se había hecho para resolver con eficiencia los problemas peruanos y que, entre ellos, el de la tierra comprensivo de la mayoría de la población, acreditaba la supervivencia de un sentido feudal señalado por el latifundio y por el régimen del trabajo identificable a la servidumbre. Muchos otros fueron sus descubrimientos y aunque sus conclusiones no estuvieron maridadas con aplastante erudición, lo evidente es, que merced a su certera visión y a su intuitivismo casi genial llegó a la médula con más seguros pasos que la generación estudiosa y futurista, a la que es conveniente adjudicar que su versación erudita no le impidió desertar del panorama nacional en hora cúspide, ni elaborar un programa en el que las cosas nuevas no rozaron siquiera el fundamento que tanto se esperó en ese entonces.

Como significación peruana, Mariátegui, supera a todos los escritores que le antecedieron. No vamos a repetir aquí la calificación de extranjerización y de abstraccionistas. La historia intelectual del país se dividirá dentro del algunos años en aprés Mariátegui y post Mariátegui, pués él señala la muerte de la retórica histórica con la instauración de un sentido científico, concreto, de realidades, marxista lo llamó él en un momento en que necesitaba definirse para restallar su convicción en la precedencia del hecho económico y su desencanto absoluto en las

doctrinas que bordean el conocimiento integral de ese fenómeno. Y sobre todo, llama a juicio a los responsables—por debilidad o por jugar a la gallina ciega con los problemas nacionales— del estado semi-colonial del país y de otros estados agudos, pero al fin del proceso solo se limita a exhibirlos ante la mirada de todo el que quiera ver. La dialéctica materialista que es un método científico, que es la resultante intelectual del proceso social entero, animado y concreto, la sirvió de guía segura pues en su camino de estudio de la realidad peruana no le obsedieron las anécdotas y tuvo solo como valederas las categorías (A. O.).

Este sistema de Mariátegui proporcionaba como resultante fatal la deflación de los valores intelectuales peruanos y le atrajo con pocas excepciones, la odiosidad, el rencor de la plana mayor y menor del núcleo inteligente y estudioso de Lima. Primero porque dedicados estos a formarse reputación de sabios mediante búsquedas arqueológicas y exhumaciones retóricas se encontraban de repente con que se desprestigiaba su tesoro, con que se les decía: ese oro es simple pirita de hierro, y se les acusaba de no avocarse el estudio serio de la realidad social ni los problemas del ahora y después porque esa baja de valores les comprendía desde que considerados ellos como sucedáneos y continuadores tenían que experimentar el porrazo dado a sus precedesores y causahabientes intelectuales.

Después porque el intelectual peruano no se siente tal sino a condición de adjudicarse un renglón de aristocraticismo y Mariátegui tenía el mal gusto, el gesto zafio de soliviantar al populacho —esencia fuerte de sudor, mosaicos de razas— y lo que era peor lo prevenía y le desilusionaba del engaño democrático quitando opción al discurso demoliberal, a la oratoria del prometer y a las poses de amigo del pueblo tan caras al principiante de intelectual y de político.

Y si Piérola y Billinghurst soliviantaron al populacho lo habían hecho dentro de los moldes de la democracia, dentro del estatuto local y social, y, naturalmente, ellos resultaron insoportables ¿cómo no vendría a ser Mariátegui, que iba más allá, fundamentalmente más allá, puesto que le daba doctrina, sentido de clase, reivindicaciones exclusivas y les predicaba un orden nuevo adversario del demos en el que pasaban de comparsas a actores?

El movimiento así conducido venía a perturbar sustancialmente el reajuste político de valores, la conciliación nacional de familias gobernantes e impedía que al pueblo se le pudiera mover como capital prestado para una negociación que no era la suya propia.

Desde este punto de vista Mariátegui no se podrá reconciliar jamás con ciertos orgullosos núcleos intelectuales peruanos. Atacando la manera política nacional y el reajuste de valores con la inmisión de un sentido nuevo, se ha señalado un lugar único en el pensamiento social del país, pero también se ha expuesto a las teorizaciones y sistemas críticos que subconsciente o deliberadamente, tienden a explicar su rol como una consecuencia mística y como una resultante de su invalidez física. Conviene recordar aquí la tésis del prefacio de Santa Juana y la opinión de Lenin sobre la canonización de los grandes revolucionarios socavándose su valor insurreccional y combativo.

Agosto de 1930.

J. A. ENCINAS • ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA EDUCACION DEL INDIO EN EL PERU.

A prematura muerte de José Carlos Mariátegui sirve no sólo para lamentar su desaparición y hacer el elogio de su corta pero brillante labor intelectual, sino, también, para buscar en las doctrinas por él divulgadas, aquéllas que tienen un valor sustantivo para los intereses del Perú.

Es difícil encontrar en la generación que actúa en el Perú y en la que ha actuado en los tres últimos decenios, un temperamento de más recia contextura espiritual y mental que el de Mariátegui. Su mérito está en el hecho de haber disciplinado su mentalidad, cambiando la gacetilla por el libro, la apreciación frívola de las cosas por el estudio serio y profundo de nuestros problemas. Esta orientación lo apartó de todo éxito efímero alcanzado a la vera de un editor complaciente o amparado por algún diario de postín. Mariátegui tenía una fuerte personalidad para sumarse a este proletariado de la pluma.

En su viaje a Europa comprende que el centro donde su actividad debe desenvolverse es el Perú, no obstante la hostilidad del medio social y político a toda obra de redención y de justicia. Herido de muerte no rehuye un porvenir incierto sembrado de peligros de todo orden y con una ruta trazada hacia la miseria y el dolor. Hay grandeza y mucha en esta manera de enfrentar la vida. Quienes saben lo que significa erguirse sobre las conveniencias personales, sacudirse del egoísmo, sobreponerse a toda concupiscencia, disciplinarse, en suma, purificarse quizás, esos son capaces de valorizar una existencia en permanente tensión como fué la de Mariátegui, existencia que se apaga después de haberse puesto con lealtad al servicio de las ideas y no de los hombres.

Mariátegui se distingue por haberse apartado en el terreno político del camino trazado por la generación anterior a él, buscando en el indio el desideratum de la crisis en que se debate el Perú.

"Amauta", en este sentido, es un verdadero ideario. En sus columnas es posible encontrar la orientación de casi la totalidad de los problemas que agitan nuestro espíritu. Mariátegui analiza y discute con brillantez cuestiones de orden político, económico, social, educativo, etc. La médula de su orientación y de su ideología fué el marxismo, concepción económica del mundo cuyos principios vulgarizó en el Perú.

La cortísima vida de Mariátegui no alcanzó para mostrarnos cómo el marxismo podía utilizarse en el Perú, aprovechando del único proletario peruano: el indio. Mariátegui en el desenvolvimiento de sus ideas se detuvo a estudiar la política educativa peruana. A mi juicio la mejor contribución que lega al Perú es la referente al estudio de la Instrucción Pública.

Este propósito de Mariátegui de ahondar el problema educativo es explicable dentro de su política de revolucionario. Comprende que el Perú es un país muerto para cualquier orden de revindicación social,

si, previamente, no se transforma la escuela destinada a cumplir una misión burocrática, en otra capaz de ser el núcleo de una agitación revolucionaria.

Dónde comienza la función social y política de la Escuela y dónde su función meramente pedagógica, son cuestiones que a Mariátegui llamó la atención desde los primeros ensayos con que se inició en esta árida y compleja materia. En el Perú, tal problema no ha tenido hasta hoy solución posible, y juzgamos que no lo tendrá mientras subsista la actual organización social y política. Buscar la solución de continuidad entre el fenómeno político y pedagógico de la Escuela en las actuales circunstancias es sencillamente un absurdo.

Mariátegui, como sociólogo, apuntó el hecho de suyo grave en el Perú, donde el elemento aborígen constituye una formidable masa que obstaculiza todo proceso evolutivo.

Ese elemento se ha detenido sobre la ruta no por deficiencia de orden biológico, sino económico. El indio vivió un largo período de tiempo dentro del ayllu, organización social esencialmente económica. Si España hubiera enfocado —como lo hicieron los Incas— toda su política hacia esa célula social, ésta hubiera alcanzado proporciones inesperadas. No fué así; el latifundio destruyó el ayllu. Esta quiebra económica originó el desastre espiritual del indio, agravado con la brutal imposición del catolicismo.

El hecho de haberse desconocido la función económica del ayllu, prueba lo que acertadamente dijo Mariátegui al juzgar la obra de España como una labor de conquista, más no de colonización. Si este criterio de colonizar hubiera predominado, la misma tardía política de las "reducciones" de indios hubiera tenido mayor éxito. Pero las causas de la dispersión fueron tan profundas que el indio no quiso reagruparse. Las "reducciones" tenían en su esencia un carácter administrativo; el factor económico quedó descartado. Esta errónea interpretación de la conciencia social del indio destruyó el ayllu y el espíritu de solidaridad dominante en aquél.

El Imperio buscó en el fenómeno económico la unidad del Estado. El Virreynato trató de encontrarlo en una maquinaria administrativa que funcionó mal y entorpeció el propósito perseguido. La República ha seguido estas huellas. Ni la famosa legislación española, ni las declaraciones ditirámbicas de los gobernantes de la República a favor del indio sirvieron ni sirven para dar solución al denominado "problema del indio", precisamente porque olvidaron y olvidan que el desideratum está en devolver al indio su capacidad económica.

Considerada la cuestión en este terreno, la educación del indio ha de ser concomitante al problema económico, que en este caso es la tierra. El indio está descentrado, vive fuera de órbita propia, si se le aleja de la tierra, si se usurpa la que fué suya, si se menoscaba en lo mínimo el derecho innato que siente hacia la propiedad de una parcela. Si la vida total del indio se mueve bajo el impulso de este complexo mental, es evidente que ninguna función de orden social, como es la educación puede apartarse de ese nexo, sin que la tarea resulte improba.

Esta visión clara y precisa del problema ha de llevarnos a sostener el lema: **Escuela con tierra propia.** Tal es, por lo menos, el camino que la política educativa sigue en México y el que Rusia adopta, rectificando, en parte, sus primeros ensayos de la escuela comunista. A la interpretación literal de la doctrina pedagógica marxista de que la

educación debe estar ligada extrechamente a la producción material, sigue otra de mayor radio de acción, o sea la de convertir la Escuela en una fuente inagotable de energía social.

Es, pues, comprensible porque una educación desligada del grupo social, manifiestamente individual y, por ello, egoista tenía que apartarse de toda actividad y cerrarlo dentro de una vida indolente, contemplativa y al parecer humillante. La misma catequización de los frailes españoles debió mantener esa cohesión; no lo hicieron así, el resultado de tal error fué la deflagración religiosa del indio. El fraile español destruyó sin piedad el nexo ancestral del ayllu, que era la Huaca, y así perturbó la lenta y magnífica evolución de la religiosidad del indio, la que iba rumbo a la religión de los antepasados, suprema y única concepción del fenómeno religioso normal.

Puede seguirse la ética del indio dentro de este mismo fenómeno social. El ayllu organizado ya sea como un régimen de comunismo agrario o como un colectivismo de la misma índole debía desenvolver en el espíritu del indio una ética social profunda, la cual se desquició cuando los españoles deshicieron el ayllu y crearon la "encomienda".

Sabido es que a la "encomienda" se le puso una máscara de humanidad y filantropía para disfrazarla del odioso propósito que encerraba. Sin embargo, juzgando esta organización conforme a lo que sus disposiciones señalan, y hay que convenir que tal adoctrinamiento, catequización y tutela de parte del encomendero no estaba el acuerdo con los intereses del indio, menos con su pasado histórico, ni con su contextura psicológica, ni con el medio social donde desenvolvió por siglos su actividad.

Un régimen de dominio absoluto, una completa enfeudación del alma y del cuerpo al servicio del encomendero egoista, soberbio y brutal debió contrastar con la vida intensa, dinámica y hondamente social del ayllu. Aquí el interés dominante era la colectividad. El trabajo y la producción tenían un elevado sentido de solidaridad; la distribución un principio de equidad. La encomienda era para él el trabajo forzado, la obligación dolorosa, la voluntad del amo. Su esfuerzo quedaba en manos del terrateniente, sin trascendencia alguna para los demás, ni siquiera para sus hijos, dispersos unos, sometidos a la gleba otros. A ello había que aunar una religión extraña a su mentalidad y a su tradición con una ética en perpetua crisis, ética que se deflagraba al impulso de apetitos y de intereses egoistas. Los indios habían aprendido a agruparse y a trabajar bajo la tutela de sus "Huacas". La "Huaca" era una abstracción, considerada en si misma era el lejano ancestral fundador del grupo. Objetivado en el "Malqui" era el antepasado más cercano con quien podía trazar su árbol genealógico. Así bajo la égida de esta concepción religiosa la ética del indio fué más recia, más humana, más noble que la ética cristiana. ¿Qué principios de moral podía ofrecer el cristianismo al indio peruano? Sin temor a aquívoco podemos afirmar que ninguna. Al contrario engendró en el indio la timidez, la falta de seguridad en si mismo, dirigió su mentalidad hacia errores de ultratumba, y, por todo aquello, aquel sentido de solidaridad social, aquella máxima fusión en el grupo desapareció al conjuro de un régimen político y de una religión impuesta por la fuerza.

Si tales fueron las normas dentro las que el indio se movió, hay error en dirigir su civilización siguiendo principios distintos a aquellos

que fueron la esencia misma de su vida. Proceder así sería históricamente absurdo, en oposición manifiesta a los principios más elementales de la pedagogía social. Por eso, porque no se ha querido respetar estos principios es que el indio ha resistido a todo intento de "civilizarse". Ni las escuelas ambulante, ni la máxima propaganda escolar, ni los internados, ni las granjas talleres, nada nada servirá para sacarlo de la quietud e indiferencia en que vive.

Un principio fundamental de la educación es el interés, juzgado ya sea como un simple auxiliar didáctico o como una fuerza que determine el proceso total de la educación. El indio no tiene interés, ni puede despertarle una escuela de carácter administrativo, destinada a desasnarlo, a volverlo a someter a la gleba, a convertirlo en carne de cañón, con menoscabo de los valiosos intereses del grupo social a que pertenece. La escuela burguesa que es la que se forja en las oficinas de un ministerio para llenar algunos renglones de una memoria administrativa, o para halagar la vanidad de gobernantes mediocres, no hiere el consensus social. Su influencia es epidérmica, a penas recoje lo que flota en el ambiente. La educación para ser tal ha de incidir con vigor sobre la estructura social, ha de ser un real y verdadero elemento revolucionario. Esta es la única orientación que debe darse al problema educativo sin distinción de grupos sociales.

Analizados los factores económicos que rodearon y rodean la vida del indio, es inadmisible una política educativa teniendo como propósito único enseñar a leer, a escribir y a rezar, dejando en el tintero lo esencial, o sea el problema económico. Es igualmente intolerable y odiosa esa tendencia a diferenciar entre las necesidades espirituales del indio y las del blanco o mestizo. Qué razón hay ni qué derecho asiste para señalar éstos cinco o más años de escuela, dejándoles a el abiertas las puertas de la enseñanza secundaria y universitaria, mientras al indio le conceden **teóricamente**, la escuela obligatoria de **dos años**, insuficiente para aprender siquiera medianamente el español, cerrándoles, en consecuencia, el paso hacia aspiraciones superiores. ¿Por que va a limitarse la capacidad adquisitiva del indio en provecho de quienes lo explotan? Conviene a los intereses del Perú seguir manteniendo y ahondando el profundo surco que separa al indio de los otros grupos sociales? Qué interés tiene el Estado en seguir considerando al indio como la masa explotable sin reconocerle derecho alguno para intervenir en la vida política del país, sin concederle garantía alguna?

El indio continúa sosteniendo sobre sus espaldas el peso de los trabajos forzados en la contrucción de los caminos, en el laboreo de las minas y de las tierras. Es el único englobado a las filas del ejército donde va a perder su salud física y espiritual. Es el mejor cliente para los intereses del catolicismo. El mejor sosten—por su ignorancia, de las tiranías.

Todas estas son cuestiones que se relacionan con el problema educativo general del país. Dejarlas de lado, como brasas que queman las manos, es ver las cosas con una visión de pigmeos.

Por adelantado podemos afirmar que "la escuela única" es la base de todo régimen escolar democrático. Puede variar el **modus operandi**, según los países, pero la esencia de la doctrina de esa escuela es invariable.

La vieja leyenda dorada del Perú, fruto de la imaginación de los españoles meridionales es uno de los tantos mitos que ha servido para agravar la indolencia y la pereza de sus habitantes. No hay tal rique-

za, ni es cierto el dicho popular que confunde al Perú con el oro, suponiéndolo exclusivamente minero. El Perú en una gran extensión es un país agro-pecuario. Lo fué históricamente; sus regnícolas no fueron otra cosa que pastores y agricultores; su organización social y económica no tuvo otra base. Si este es el factor preponderante en la vida económica del país, es evidente que su problema educativo no puede cambiar de rumbo.

Pues bien, el indio es el único que trabaja las tierras, sin embargo es el único que trabajándolas no las posee, o que poseyéndolas esa posesión no está garantiza, está a merced del terrateniente vecino, del latifundista en gestación. El ayllu que fué la base de la organización social y religiosa, como hemos visto, se diluye, desaparece día a día en esa gran máquina llamada "hacienda"| La hacienda asesina al indio material y espiritualmente; es el tipo de la organización económica destinada a la más odiosa explotación. Si esto es así el Estado no puede amparar a la hacienda, salvo que ofrezca las condiciones de bienestar para los que en ella viven.

La hacienda no es centro propicio para garantir la vitalidad de escuela alguna; en cambio, el ayllu exige como condición suprema de su existencia, la escuela social, entronizada, injertada, esta es la palabra, dentro de su organización. Una escuela al margan de los intereses del ayllu, no erá otra cosa que una pobre escuela a cargo de uno de esas tantas maestritas anémicas de cuerpo y espíritu complacidas en martirizar la vida de los niños. No, la escuela social, la que va a trasformar profundamente la actual condición del indio, ha de tomar en sus manos la vida íntegra del grupo social, manejando intereses de todo orden, dirigiendo actividades de toda naturaleza. Su misión tradicional de enseñar a leer y escribir ocupará un plano inferior a todo aquello que el ayllu ha menester.

¿Qué valor, ni qué importancia podrá tener un silabario y un catecismo frente a una Escuela que va a colaborar en la solución de problemas tales como el de la higienización, el del ahorro, el del trabajo, el de la defensa y provisión sociales, el del mejoramiento de las tierras y del ganado, el de la industria, el de la cultura, el del esparcimiento mismo?

Natural es suponer que una Escuela con proyecciones tan vastas requiere un magisterio preparado para cumplir misión de tanta trascendencia. Se habla de maestros especiales para indios, es decir de pobres gentes reclutadas y preparadas para las minucias de una profesión, sin pensar que el magisterio es un verdadero apostolado accesible sólo a espíritus capaces de llevar una vida en permanente tensión. Este es el verdadero apostolado, el cual ha de ejercitarse dentro de la máxima libertad. Aquel otro apostolado que exige la obediencia y la sumisión a los amos y el respeto a los intereses creados, es inaceptable para la misión de educar. Un educador convertido en paria no puede educar sino esclavos. Sólo los que sienten la fruición de la libertad son capaces de misión tan grande.

Tal es, en síntesis, la obra que el Perú tiene por delante como la más urgente de ponerse a la práctica. Mariátegui muere en momentos en que su valiosa dirección adquiría la contextura de una doctrina. Rendir homenaje a un hombre como Mariátegui, no es llorar sobre su tumba, ni prodigarle ritos arcaicos, sino seguir la ruta trazada por él. Los maestros del Perú le debemos el ejemplo de un máximo esfuerzo ideológico, realizado en condiciones excepcionales.

Panorama Móvil

VIDA POLITICA

PARTIDO COMUNISTA Y LUCHA DE CLASES

por Ricardo Martínez de la Torre

De el diario "La República" correspondiente al 14 de Setiembre reproducimos el siguiente artículo que apareció con algunos errores y que tiene el mérito de ser el primero que se publica en el Perú sobre el Partido de clase de los obreros y de los campesinos. Con este artículo el Parti-Comunista rompe el hielo del silencio conspirador que se hacía en torno suyo, y aparece ante las masas oprimidas en su verdadero caracter de instrumento de lucha contra la burguesía nacional y el imperialismo:

—:::—

Creo conveniente, mientras nuestro Partido edita su Manifiesto y su órgano oficial, anticipar algunas consideraciones, como respuesta rápida a dos artículos aparecidos en LIBERTAD, que revelan una lamentable ignorancia de la cuestión social.

En el primero, se habla en un tono que, ciertamente, de un lado pone de manifiesto la categoría clasista del que lo escribe, y de otro su desconocimiento absoluto de lo que es el marxismo. "Traicionaríamos nuestras convicciones políticas y sociales, leemos, si fueramos a consejar el nacimiento de grupos ortodoxos de entidades marxistas que no se adaptan al medio nuestro ni consultan las verdaderas necesidades de nuestro agregado social. No queremos grupos de tendencias extremas, que desvíen hacia rumbos peligrosos las actividades populares ni traigan al país funestas luchas de clases". Desde luego, reconocemos al autor de esas líneas su derecho a "no traicionar sus convicciones políticas y sociales". El es muy dueño de ellas. Pero tammpoco le permitimos que se atreva a discutir "nuestras convicciones políticas y sociales". Que mantenga y defienda las suyas. Nosotros mantendremos y defederemos las nuestras. En cuanto a los otros puntos, sobre la impracticabilidad del marxismo en nuestro medio, etc. que revelan pavor ante la proximidad de inevitables y violentas luchas de clase, no merecen el honor de una refutación.

En segundo artículo, bosqueja un débil e ingenuo programa reformista, y asoma sus orejas pequeño-burguesas al propiciar "un socialismo científico (?) en suma, que combata al comunismo, no porque éste sea una experiencia de la cual la humanidad tenga mucho que ganar, sino porque su sectarismo, su dogmatismo y su subordinación a instituciones extranjeras, son una amenaza contra la formción de un legislación social nueva en nuestro pueblo".

Nosotros vemos las cosas desde un punto de vista más concreto. No nos asustamos al colocar el problema social en su verdadero terreno. Somos revolucionarios. No concebimos la revolución sin la violencia. Sin la lucha implacable de clase contra clase. Por eso denunciamos las conmovedoras llamadas al "pueblo" pra la constitución de un "partido socialista" cuyo fin sea "un socialismo de patrióticas finalidades". Repudiamos, por falso, el término "pueblo", "humanidad'-, "agregado social". La sociedad capitalista es una sociedad de clases. Tales términos pretenden, precisamente, ocultar los antagonismos irreconciliables de estas clases de cuya existencia es una manifestación el Estado. No puede haber, pues, partido del "pueblo" sino partido de "clase".

Naturalmente, los obreros no han esperado los desinteresados consejos de "LIBERTAD" para organizarse. Los co

munistas no aguardamos, tampoco, la caída de Leguía para propiciar la constitución de partidos, ni los fundamos en el extranjero. Fué aquí, en medio de los mayores peligros, que el Partido Comunista se formó con los mejores elementos del proletariado. Los obrers y los campesinos tienen su partido de clase. Este es el Partido Comunista del Perú. La historia del marxismo entre nosotros, y por consiguiente del Partido, se remonta a la llegada de José Carlos Mariátegui, de Europa, en 1923, quien comienza desde entonces la infatigable labor de propagarlo. La aparición de AMAUTA marca en la historia del movimiento social del Perú el comienzo de una jornada que culminará con la toma revolucionaria del poder por nuestro Partido.

El Partido Comunista del Perú se organizó ilegalmente, no obstante las persecusiones del régimen dictatorial de Leguía. Los mejores elementos de la clase oprimida, los más conscientes, los que demuestran poseer una mentalidad profundamente revolucionaria y un estricto sentido de clase, han sido los primeros afiliados en momentos en que solo verdaderos luchadores podían incorporarse en sus filas. En estos dos últimos años, no ha habido ninguna batalla sindical en que los miembros del partido no hayan jugado un rol de importancia. Bajo la feroz represión policial, el proletariado se ha sentido "misteriosamente" guiado y empujado a la lucha. Estos animadores de las guerras económicas eran los obreros comunistas, a los cuales la posesión de una teoría revolucionaria de clase, lleva a enfrentarse a los patronos y a la burguesía, vendida al imperialismo.

El Partido Comunista del Perú, fiel a las enseñanzas de Marx y Lenin, continuará, como desde su aparición y desenvolvimiento ilegal, a la cabeza de todos los combates económicos y políticos del proletariado, del campesino, de las masas indígenas. Llevará a cabo, inflexiblemente, una política estrictamente proletaria, situada en un firme terreno de clase. Combatirá implacablemente a todos los demagogos oportunistas, sea cual fuere el matiz con que se presenten, ante la clase asalariada. El Programa de nuestro Partido es el de la Internacional Comunista, con reivindicaciones propias a nuestra condición semi-colonial, teniendo en cuenta la realidad concreta, objetiva, del país. Los obreros, campesinos, indígenas, cuentan en el Partido Comunista del Perú su mejor instrumento de lucha contra la clase dominante y sus aliados y contra el imperialismo. Como Sección de la II Internacional, está sometido a la disciplina de todos los Partidos Comunistas, cuya central reside en Rusia, patria del proletariado mundial.

He aquí la definición de lo que es para las masas oprimidas la III Internacional:

"La Internacional Comunista, formada por los obreros revolucionarios que conducen al combate contra la burguesía y sus agentes "socialistas" a las masas constituidas por millones de explotados y oprimidos, se considera como el sucesor histórico de la "Unión de los Comunistas" y de la Primera Internacional, dirigidas de un modo inmediato por Marx, y como el heredero de las tradiciones de la Segunda Internacional de antes de la guerra. La Primera Internacional asentó los cimientos ideológicos de la lucha internacional del proletariado por el socialismo. La Segunda Internaiconal, en sus mejores tiempos, preparó el terreno para el desarrollo amplio del movimiento obrero de masas. La Tercera Internacional, la Internacional Comunista, al continuar la obra de lo Primera Internacional y apropiarse los frutos del trabajo de la Segunda, ha echado por la borda, con decisión, el oportunismo, el social-patriotismo, la mistificación burguesa del socialismo de esta última y a empezado a realizar la dictadura del proletariado. En esta forma, la Internacional Comunista continúa todas las glorias y heróicas tradiciones del movimiento obrero internacional; de los cartistas ingleses y de los insurgentes franceses de 1831;

de lo obreros revolucionarios franceses y alemanes de 1848; de los combatientes y mártires inmortales de la "Commune" de París; de los valerosos soldados de las revoluciones alemana, húngara y finlandesa; de los obreros de la ex-Rusia zarista, artífices victoriosos de la dictadura proletaria; de los proletarios chinos, héroes de Cantón y de Shangay. Apoyándose en la experiencia histórica del movimiento obrero revolucionario de todos los continentes y de todos los pueblos, la Internacional Comunista, en su actividad teórica y práctica, se apoya enteramente y sin reservas en el **marxismo revolucionario**, el cual halla su forma más acabada en el leninismo, o sea, el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. La Internacional Comunista, al mismo tiempo que defiende y propaga, el materialismo dialéctico de Marx y Engels, aplicándolo como método revolucionario de conocimiento de la realidad con objeto de transformarla revolucionariamente, lucha activamente contra todas las manifestaciones de la ideología burguesa y contra todos los aspectos teóricos y prácticos del oportunismo. Colocada en el terreno de la lucha de clase del proletariado, subordinando los intereses temporales, particulares, corporativos y nacionales de este último a sus intereses permanentes, generales e internacionales. La Internacional Comunista desenmascara sin piedad las teorías que la burguesía ha prestado a los reformistas, de la "conciliación de clases", en todas sus formas. Expresión de la necesidad histórica de una organización internacional de los proletarios revolucionarios, sepultureros del sistema capitalista, la Internacional Comunista es la única fuerza mundial en cuyo programa figuran la dictadura del proletariado y el Comunismo y la única que se presenta abiertamente como la **organización de la revolución mundial del proletariado**".

Aparecerán el Partido Socialista, el Partido Laborista, el Apra, el Partido Nacionalista Libertador, de Haya de la Torre. Pero ninguno de estos partidos, contemplando los intereses permanentes, generales e internacionales del proletariado será capaz de plantear, clara y terminantemente, las reivindicciones todas por las que lucha y luchará el Partido Comunista del Perú.

MOVIMIENTO SINDICAL

LAS ESCUELAS OBRERAS Y CAMPESINAS JOSE CARLOS MARIATEGUI

El proletariado peruano ha empezado no solo a fortificar sus aparatos sindicles sino también a crear sus propios órganos de cultura. La iniciativa, auspiciada por la Confederación General de Trabajadores, de dar vida a unas escuelas obreras y campesinas que adoptaron el nombre de José Carlos Mariátegui como el de uno de los más abnegados luchadores del proletariado, ha encontrado enorme acogida en las filas de la clase obrera. La inauguración de la primera Escuela Obrera y Campesina José Carlos Mariátegui, ha tenido lugar en Vitarte. Sucesivamente, se han inaugurado nuevas escuelas obreras y campesinas entre los choferes, textiles de las diversas fábricas, marítimos, yanacones. Comunican de provincias y de los centros mineros los preparativos para fundar escuelas, y demandan programas. En Lima proseguirán las inauguraciones a medida que los trabajadores que lo han pedido comuniquen los locales y fijen las fechas.

La franca y unánime acogida que estas escuelas han merecido se debe al carácter de las mismas que el símbolo que es el nombre de Mariátegui traduce. Hasta la aparición de Mariátegui en la historia del proletariado peruano, este permaneció enfeudado a los intereses y a la mentalidad de los caciques de la política criolla o, últimamente, de la pequeña burguesía intelec-

tual que se le acercó llevándole la cultura universitaria y trató de sojuzgarselo a sus aspiraciones y anhelos. La Universidad Popular,—en la que sólo la intervención de Mariátegui marca una orientación clasista — fué el instrumento de esta tentativa. El primero en señalar el rol de la clase proletaria que, al igual que en todos los países del mundo, también en el Perú había hecho su aparición, fué Mariátegui. El la reflejó ideológica y políticamente, esclareciendo que su papel no es por más tiempo el de marchar a remolque de los caudillos burgueses o pequeño-burgués sino de moverse por su cuenta. El proletariado no tardó en reconocerlo como a uno de los voceros de su clase. Y cuando Mariátegui cayó en su puesto, supo despedirlo cantado la Internacional. Al dar vida ahora a sus propias escuelas, el proletaraido se ha provisto de los medios que necesita para armarse de las enseñanzas a cuya difusión consagró su vida el camarada desaparecido. La pequeña-burguesía oportunista tratará una vez más de seducirlo llevándole su pequeña-ciencia confusa. Pero la cultura de clase le permitirá desplegar su lucha histórica también en el terreno de las ideas, desenmascarando a todos los que, conscientemente o inconscientemente, traten de desorientarlo. En las Escuelas Obreras y campesinas, el proletariado se entrenará para lucha de clases.

—:::—

LA ORGANIZACION DE LA LIGA ANTI-IMPERIALISTA

Uno de los pasos que revelan la creciente orientación del proletariado peruano es el que ha dado al crear un secretariado organizador de la Liga Antiimperialista. Es importante apuntar como a este acuerdo ha llegado espontáneamente en el curso de una asamblea en la que el asunto fué planteado de manera incidental. Hasta ahora el rótulo anti-imperialista había sido agitado por los pequeños burgueses, no al frente de algún movimiento de masas sino como pretexto de sus especulaciones, lo que no quiere decir que el proletariado no hubiese librado de hecho verdaderas batallas anti-imperialistas. La actual efervescencia del proletariado minero de todas las dependencias de la Cerro de Pasco Copper Corporation es, a este respecto, un ejemplo de movimiento anti-imperialista. Estas condiciones hacían, pues, urgente la creación de un organo que canalice la lucha contra el imperialismo.

El II Congreso Mundial contra el Imperialismo reunido en julio del año pasado en Francfort sobre el Main había elegido miembro de su Consejo General a nuestro compañero José Carlos Mariátegui y encomendándole la tarea de organizar una sección nacional de la Liga. No tuvo tiempo para realizar esta labor Mariátegui. Mas ahora la asumen los trabajadores y con las experiencias acumuladas por los dos congresos mundiales anti-imperialistas realizados hasta ahora sabrán organizar y conducir la lucha contra el imperialismo, para la que, como está sucediendo en todos los países semicoloniales como el nuestro, son la fuerza más anti-imperialista por ser la más revolucionario.

—:o:—

HACIA EL CONGRESO DE TRABAJADORES MARITIMOS Y PORTUARIOS

La Confederación General de Trabajadores del Perú y la Federación Obrera Local del Callao han convocado por medio de un manifiesto a los trabajadores marítimos de todo el litoral peruano a un Congreso inmediato, a realizarse en el Callao. La importancia de este Congreso está fuera de duda para la unificación y organización del proletariado por industria, y ya ha sido evidenciada por la acogida entusiasta que ha merecido la convocatoria de la C. G. T. P., en todos los puertos. Este paso que da el proletariado ha de ser la culminación del resurgimiento sindical que han iniciado los trabajadores marítimos del Callao.

N O T A S

EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

El problema de la Reforma Universitaria está otra vez a la orden del día. Simultáneamente casi, el mismo impulso se ha manifestado en todas las universidades del país. En Lima han sido los estudiantes de Medicina los primeros en iniciar el movimiento. Las tachas contra los catedráticos ineptos les ha valido la más recalcitrante solidaridad de las autoridades universitarias, con los catedráticos tachados lo que ha empujado sucesivamente a las diversas facultades a la protesta que ha culminado en la huelga general en que los estudiantes han llegado a apoderarse de la Universidad y a declararla en estado de Reforma con la consiguiente vacancia del Rectorado y demás autoridades universitarias.

Las condiciones que han empujado a la juventud a las primeras jornadas de la Reforma subsisten en la realidad social que no ha sido tocada. La fuga de Leguía del poder no ha significado absolutamente un cambio de aquella. No solo las mismas circunstancias, pero también los mismos hombres que exacerbaron la agitación de época anterior quedan en pie. El señor Manzanilla, por jemplo, ha sido quien asestó el golpe reaccionario q' abatió a la Federación de Estudiantes en 1927. Proclamado el Estatuto de la supuesta Reforma universitaria, sin embargo, a causa de descrédito entre la juventud, el señor Manzanilla fué sustituído por el señor Deustua y entronisados los agentes incondicionales de Leguía. Alejados estos ahora, los civilistas de los que el señor Manzanilla es representativo, se apresuraron a capturar la Universidad. La actitud del estudiantado al desalojarlos y al abordar el problema de la Reforma Universitaria indica que la agudización de las contradicciones que ha legado Leguía han empezado a expresarse a trevés del movimiento universitario. La agitación actual no es sino el preludio de los conflictos sociales que se avecinan. La pequeña burguesía estudiantil, como suele acontecer, antecede al movimiento de las masas decisivas de la ciudad y del campo.

No será, naturalmente, desalojando a los catedráticos y reemplazándolos, como se solucionará el problema de la Reforma Universitaria de acuerdo con la pedagogía revolucionaria contemporánea. Ya empieza a aparecer claro q' el problema de la enseñanza esta ligado al problema social y económico. Intocado éste, la Reforma Universitaria que dará siempre como una aspiración por conquistar. Lo que no quiere decir que no quepa moverse a las conquistas inmediatas y a las reformas urgentes. Solo que el rol de estas es tan precario, como lo ha mostrado la experiencia de los años anteriores, en que la reacción barrió todas las conquistas estudiantiles al menor aflojamiento de la tensión con que las masas lo impusieron. Esto lo ha comprendido la parte más avanzada que, superando el movimiento meramente pedagógico, ha sabido adherir a la causa de la transformación de la base económica y social del problema de la enseñanza, que lo es también de los demás problemas en que ahora es debate el Perú. Ahora está planteada por la acción del estudiantado una conquista y preciso es ganarla.

N E C R O L O G I A

LUIS F. BUSTAMANTE

Nuestro compañero Luis F. Bustamante, asíduo colaborador de "Amauta" ha fallecido en París, recientemente. Uno de los mejores militantes de la Universidad Popular de la primera hora, fué deportado en 1925 cuando ocupaba la presidencia de la Federación de Estudiantes. Su trayectoria, a partir de este incidente, se inclina del lado de los que superan gradualmente la etapa populista de la Universidad Popular. Si bien la discusión a raiz de la desviación oportunista de sus compañeros de exilio lo encuentra imparcial, su actitud fué harto amplia y compresiva y su gravitación al marxismo se acentuaba. Se ha perdido en Bustamante a uno de los más inteligentes camaradas.

"BIFUR"

CUADERNO DE ARTE YLITERATURA MUNDIAL
169, Boulevard Saint-Germain, París

Jefe de Redacción:

G. RIBEMONT DESSAIGNES

Secretario de Redacción.
NINO FRANK

Consejo de Dirección:

BRUNO BARILLI, GOTTFRIED BENN, R. GOMEZ DE LA SERNA, JAMES JOYCE, BORIS PILNIAK, WILLIAM C. WILLIAMS.

Director:

PIERRE G. LEVY

Sumario del Nº. 5 de "BIFUR"

BORIS PILNIAK: LA VOLGA SE JETTE DANS LA CASPIENNE. — FRANCOIS BERTHAULET: D'UNE FILLE DE VINGT ANS. — W. MAYER: VIE ET MORTE CONJUGEES DE CAMILLE ET ROBERT. — POEMES DE L'INQUISITION. — ERNEST GLAESER: LA POSTION DE L'ECRIVAIN A NOTRE EPOQUE—JEAN CASSOU: BATON SACRE. — LANGSTON HUGHES: GUITARE. — BRICE PARAIN: L'INDIVIDU DANS LE COMMUNISME. — BRUNO BARILLI: AU SEUIL DU BAGNE. — LA MORT DE VALDIMIR MAIAKOVSKI. — HENRI SAUGUET: OPERA. — ERNEST EHRNROOTH: LETTRE DE FINLANDE. — MAURICE HENRY: A PERPETUITE. — GILBERT TROLLIET: METAMORPHOSES. — H. GILBEAUX: SOUVENIRS SUR LE SECOND CONFERENCE DE ZIMMERWALD. — CARMELO PUGLIONISI: SICILE 1930. — DRIEU LAROCHELLE: DEFENSE DE SORTIR. — FOTOGRAFIAS DE TINO MODOTTI, KEYSTONE, ELI LOTAR, SOC. GENERAL DE LA PRESSE, etc.

ESTA EN PRENSA EN LOS TALLERES DE "MINERVA":

60

Impreso en los talleres gráficos de la "Minerva" Sanfelagui 660

Precio del ejemplar numerado:

S. 1.50